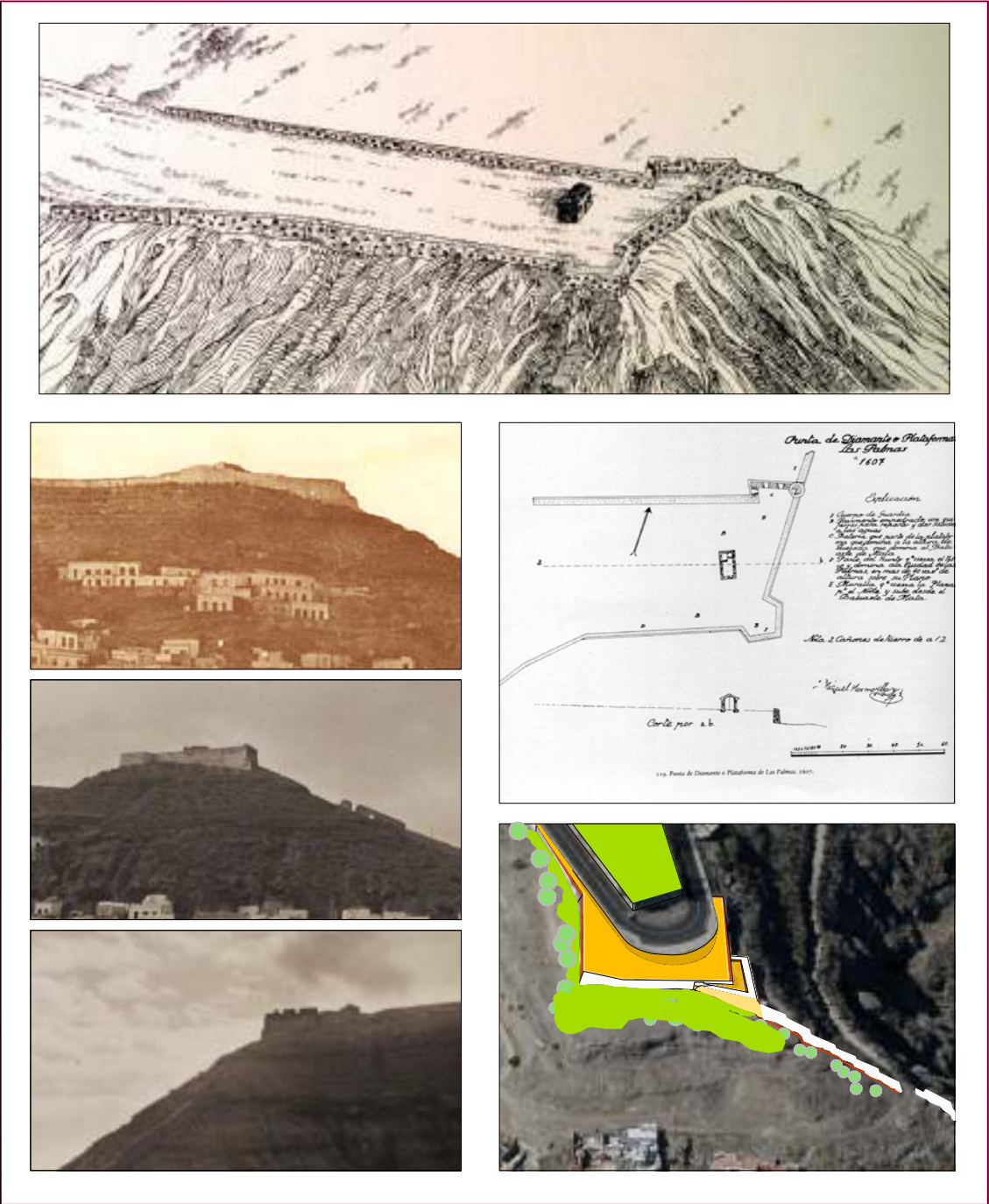


MEMORIA HISTÓRICA Y ARQUEOLÓGICA

PUNTA DE DIAMANTE Y MURALLA NORTE

07



TRATAMIENTO DE LA CORNISA - MIRADORES URBANOS

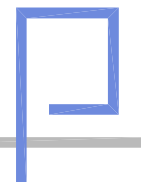
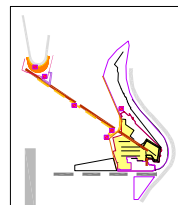
MIRADOR PUNTA DE DIAMANTE



**Ayuntamiento
de Las Palmas
de Gran Canaria**

ÁREA DE GOBIERNO DE URBANISMO
Servicio de Urbanismo
Unidad Técnica de Proyectos y Obras de Edificación

ABRIL - 2017



ERU - U 15/30

MIRADOR PUNTA DE DIAMANTE
SAN NICOLÁS

ÍNDICE – MEMORIA HISTÓRICA

Introducción.....	1
1 – La intervención arqueológica en el Baluarte de Mata.....	3
1.1- Primera Fase Constructiva: 1576-1612.....	6
1.1.1- El Plan de Fortificación de la ciudad del gobernador Agustín de Zurbarán.....	8
1.1.2- El Plan de Fortificación de los ingenieros Amodeo y Rubián.....	10
1.1.2.1- La Muralla Norte de la Ciudad.....	13
1.1.2.2- El Cubo Artillero de San Francisco.....	17
1.2- Análisis estratigráfico – arqueológico.....	25
1.3- Segunda Fase (1612-1779).....	29
1.3.1- Análisis documental y Enmarque Histórico.....	29
1.3.2- Análisis estratigráfico – arqueológico.....	35
1.4- Tercera Fase (1779-1889). El Proyecto del ingeniero Hermosilla.....	37
1.4.1- Análisis documental y Enmarque Histórico.....	37
1.4.2- Análisis estratigráfico – arqueológico.....	39
1.5- Cuarta Fase (1898-1985). Cuartel de Mata.....	44
1.5.1- Análisis documental y Enmarque Histórico.....	44
1.5.2- Análisis estratigráfico – arqueológico.....	45
1.6- Quinta Fase (1985-2002).....	46
1.7- Sexta Fase (2002-2005).....	47
1.8- Fase Actual (2015).....	47

2 – Investigación Histórica-Arqueológica en la Muralla del Cerro de San Francisco.....	48
2.1- Construcciones defensivas de la Montaña de San Francisco entre los siglos XVI y XVII.....	48
2.2- La intervención arqueológica en La Muralla de San Francisco....	57
2.3- La Investigación Histórica-Arqueológica en la Punta de Diamante.....	61
3 – El proyecto de 1892, para el emplazamiento de varias piezas de artillería en el Castillo del Paso Angosto y otros baluartes de la Montaña de San Francisco.....	69
4 – El Proyecto Mirador Punta de Diamante.....	72
Patrimonio Histórico.....	72
Ámbito de Actuación. Características.....	74
Premisas y Pautas de la Intervención.....	75
Desarrollo de la Propuesta General. El Proyecto del Conjunto.....	77
El Proyecto.....	80
5 – La Intervención Arqueológica.....	82

ANEXOS

INTERPRETACIÓN Y VALORACIÓN DE LA INTERVENCIÓN.
Memoria Histórica– Art. 56.2 LPHC

PROPUESTA DE ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ANEXO CARTOGRÁFICO

FOTOGRAFÍAS HISTÓRICAS

FOTOGRAFÍAS ACTUALES

Memoria histórica sobre los sistemas defensivos de La montaña de San Francisco: Muralla norte y Punta de Diamante

Introducción.

En Octubre de 2002, la Concejalía de Urbanismo y Obras del Ayuntamiento de Las Palmas, encargó a PROPAC S.L, la realización de un estudio de investigación arqueológica previo a la intervención arquitectónica que se preveía acometer en un edificio catalogado., como lo era el Castillo de Mata. La intervención arqueológica iba dirigida al estudio evolutivo-constructivo de esta fortificación, que desde el S.XVI formaba parte del sistema defensivo del lado Norte de la entonces incipiente ciudad de Las Palmas. Se contemplaba especialmente la realización de un estudio detallado del Baluarte, o núcleo original de la fortificación, ante la posibilidad además de que la obra del siglo XVII (Baluarte) estuviera construida sobre las ruinas de una antigua fortificación, como era el Torreón o Cubo Artillero del siglo XVI, mandado a construir por el Gobernador Diego Melgarejo, sobre 1575, durante el proceso de construcción de la mencionada muralla Norte de La Ciudad. Esta muralla, hoy desaparecida, estaba protegida en sus extremos, Este y Oeste, por dos fortalezas: Santa Ana y San Francisco. La fortificación de San Francisco, tipológicamente idéntica a la Torre de San Cristobal, jugo un papel defensivo fundamental durante el ataque holandés a la ciudad de 1599, y sería en parte destruido en el proceso destructivo de las fortificaciones que acometió Van der Doez antes de abandonar la ciudad tras el saqueo, de aquel aciago mes de agosto de 1599.

Así el llamado Castillo de Mata, tal y como se encontraba en la fechas del inicio del estudio referido, lo constituía en realidad una serie de edificios y muros construidos entre finales del S. XIX y primera mitad del XX, en torno a un baluarte del siglo XVII, que quedó oculto por dichas obras, levantadas para la adecuación de aquel espacio histórico como acuartelamiento de tropas del Ejército de Tierra, que paso entonces a llamarse Cuartel de Alonso de Alvarado. A partir de ahí, las sucesivas intervenciones arquitectónicas terminaron por darle el aspecto de castillo que tiene en la actualidad.

Pero en su origen lo que existía en ese lugar era solo el baluarte a modo de casamata que formaba parte del sistema defensivo de la antigua muralla norte de Las Palmas.

Este conjunto de edificios y los terrenos colindantes fueron objeto de una profunda intervención arquitectónica para su adecuación como Museo de Historia de la Ciudad, obra promovida por el Ayuntamiento de Las Palmas. El anteproyecto, obra del arquitecto Ricardo Montesdeoca Ara, contemplaba, en una primera fase, como trabajos previos, la demolición y vaciado de ciertas zonas del inmueble sin valor histórico, actuaciones que resultaban necesarias para eliminar añadidos que no tenían que ver con la traza original.

Este proyecto arquitectónico, en tanto afectaba a parte de un monumento histórico y a su entorno, debió contar con el correspondiente proyecto de intervención arqueológica, el cual implicaba no solo el estudio histórico pertinente, sino también las estrategias de intervención con la metodología que requiere cada caso: demoliciones, catas, excavaciones, análisis vertical de los edificios, analíticas, estudios de los hallazgos e interpretación de los mismos, etc, para lo cual resultaría necesario contar con un equipo de arqueólogos antes y durante los referidos trabajos, todo ello en previsión de posibles hallazgos de antiguas estructuras y restos arqueológicos que pudieran encontrarse bajo los niveles de ocupación de los siglos XIX y XX (Experiencias entonces recientes, como la excavación arqueológica realizada por nosotros en Castillo de La Luz, donde se descubrió el Torreón

primigenio, sepultado en arena, construido a finales del S.XV por orden de los Reyes Católicos, obra de Alonso de Fajardo, resultaron determinantes a la hora de aconsejar actuar siguiendo las pautas más arriba señaladas.

1. La intervención arqueológica en el Baluarte de Mata.

A este respecto planteábamos la hipótesis de que bajo el baluarte de punta de diamante construido a principios del siglo XVII, según diseño de Próspero Cazola se pudieran encontrar los restos del cubo artillero (Torreón) del siglo XVI, y que en su entorno, en niveles aún no determinados, puedan hallarse restos arqueológicos relacionados con las actividades del Torreón e incluso del propio baluarte. Efectivamente nuestras conjeturas fueron corroboradas en el escenario del subsuelo de la Explanada de Artillería y de las Dependencias, donde hallamos las primeras trazas del cubelo.

Durante la primera y segunda fase del proyecto de intervención arqueológica (2004-2005) se procedió a la documentación y demolición de la zona del cuartel del s. XX que afectaban al área del baluarte, asimismo se llevaría a cabo, durante la primera fase del proyecto, una serie de sondeos geotécnicos, a distintas cotas, en sentido horizontal, desde el exterior hacia el interior del baluarte, alcanzando una profundidad de penetración, de entre 5 y 6 metros, realizados en las fachadas Este, Norte y Oeste del Baluarte, lo que nos permitió determinar la composición interna del baluarte. Además se realizaron una serie de sondeos arqueológicos que reforzaron las líneas de actuación para la siguiente campaña. Paralelamente a los trabajos propiamente arqueológicos, se realizaron otros trabajos de limpieza, desmontes y saneados en el entorno del baluarte, utilizándose medios mecánicos, obras que estuvieron controladas constantemente por arqueólogos, que permanecían a pie de obras por si se producían hallazgos de interés. Tal fue el caso de las trazas de las dependencias de la explanada de artillería que quedaron al descubierto dentro del baluarte.

Al inicio de la campaña arqueológica se sectorizó el ámbito de actuación de la siguiente manera: las dependencias que quedaron a la vista en la primera campaña, ya reflejadas en los planos del s. XVII y tabicadas nuevamente en el s XVIII, pasan a ser el Sector Dependencias de la Explanada de Artillería (DEA), la propia Explanada, situada entre la DEA y el Orejón, pasa a ser Sector Explanada de Artillería (SEA), el sector del Orejón queda definido hacia el Norte del Baluarte, así mismo se dividen las naves del cuartel como Sector Nave Cuartel Superior e Inferior, asimismo se procede a sectorizar los jardines que rodean al Baluarte: Sector Jardín Lado Este, lado Norte, etc.

El sector DEA, también se vuelve a sectorizar en función de las habitaciones que alberga, pasando a ser la habitación que pega con el parapeto Norte DEA 1, áreas de cocinas y excusado, la habitación de la tropa o cuerpo de guardia sería DEA 2 y las otras dos habitaciones restantes DEA 3 y DEA 4, que son las del comandante y almacén de pertrechos respectivamente.

Esta fase las actuaciones en el interior del baluarte se centraría en delimitar y analizar los registros de las dependencias así como la excavación del área de la explanada y del orejón. El área de la nave superior del cuartel también se excava, dejando la muralla del s. XVII al descubierto, este proceso se realiza por medios mecánicos y manuales, dejando al descubierto la cota natural sobre la que se asienta la nave del cuartel y permitió observar las relaciones estratigráficas del cubelo con ambas murallas.

En base a los resultados obtenidos a través de los trépanos del piso inferior del baluarte (Casamata), se estableció la posibilidad de que existiera una dependencia oculta y semienterrada bajo el pavimento de la Casamata, por lo que se procede a acometer una serie de sondeos, aunque los resultados no dieron el fruto que se esperaba, por lo que la eventualidad de una estructura oculta quedó absolutamente descartado.

Otro de los sondeos se establece a la entrada del Baluarte, por la Puerta de La Gola, el único acceso que tenía originalmente el Baluarte, en este caso los resultados de la fase inicial habían dejado de manifiesto que era un área

con abundante registro arqueológico, por lo que se amplían los trabajos, si bien el material exhumado es de gran interés, no queda duda de que se trata de un relleno realizado al tiempo que se construye la calzada empedrada que conducía a la fortificación, consideramos que podría tratarse de finales del s. XIX o principios del s. XX.

De hecho, la mayor parte del material arqueológico exhumado en esta campaña, carece de una cronología estratigráfica, es decir, no se puede documentar en un enmarque cronológico definido ya que suelen aparecer en contextos de relleno o revuelto, tal es el caso de la nave superior del cuartel o del sector que accede a la Gola, que son precisamente la áreas de mayor fertilidad arqueológica de toda la excavación.

Aunque, se puede observar que ciertos paquetes sedimentarios sí encierran cronología relativa, por ejemplo el relleno del S.E.A. proviene de dos momentos, un primer relleno de la primera fase constructiva y un segundo relleno de la segunda fase, o sea un periodo que arrancaría desde 1612 hasta 1; entendemos que el material que se halla en estos estratos se deposita entre estos años, pese a lo cual, al proceder de otras áreas (como Las Cuevas del Provecho), su adscripción cronológica será anterior.

Respecto a los materiales constructivos empleados, consideramos que una de las aportaciones de mayor interés es el suelo de la explanada de artillería, del orejón y de las dependencias - casi toda la parte superior del baluarte – que estaban “selladas” por un forjado de gran espesor, 35 cms aproximadamente, formado por fragmentos de piedras de basalto cogidas con un hormigón de cemento, cal y arena que inicialmente interpretamos como de finales del siglo XIX; tras leer abundante información respecto al uso de los materiales constructivos en fortificaciones antiguas, comprobamos que ya desde el s. XVIII, aparece este tipo de materiales que no había sido citado en los tratados de fortificaciones anteriores “... *una especie de Hormigón compuesto de buen mortero, mezclado de cascajo, y piedras menudas que no excedan de la magnitud de una nuez poco más o menos.*” (MÜLLER J. 1769).

También Bernardo Belidor cita el término “cemento” en 1729, donde menciona que se mezcla con cal según unas proporciones establecidas, comentando que merece bastante atención por sus grandes posibilidades de uso.

Debido a estos datos consideramos que la capa de hormigón que nos aparece en toda la explanada sea precisamente de este material vinculado al s XVIII, (finales de la tercera etapa constructiva), sin embargo, el material arqueológico que se ha excavado bajo este suelo no se podría adscribir (exclusivamente) a este siglo, volvemos a referir que se trata de un relleno que se realiza al finalizar las obras de M Hermosilla, por lo que los restos que aparecen están descontextualizados y su posición no contempla la posibilidad de datarlo mediante el análisis estratigráfico, ya que para este revuelto se pudo hacer acopio de depósitos de otras partes del baluarte, o incluso de los alrededores (consideramos la posibilidad de que provenga de la extracción realizada para construir la pista de acceso frente a las Cuevas del Provecho).

A través del registro estratigráfico y apoyándonos, a su vez en los datos ofrecidos por el análisis documental hemos podido evidenciar cuatro fases constructivas:

1.1. Primera fase constructiva:1576-1612

Abarca el período de tiempo comprendido desde la construcción del una torre o cubelo en uno de los extremos de la muralla Norte de la ciudad, en la base e la Montaña de San Francisco, hasta su destrucción con motivo de las obras del Baluarte de Mata.

La incorporación de la isla de Gran Canaria a la Corona de Castilla en 1483, puso fin a una larga guerra de conquista que duraría ochenta años contra la población aborigen canaria. Finalizada la guerra, la isla conocerá un período de cuatro décadas de relativa calma y cierta prosperidad económica, motivada fundamentalmente por el comercio de azúcar de caña y vinos que se exportaban a la metrópolis, numerosos países e incluso a las incipientes colonias americanas. Pero todo cambiará a partir de

1521, cuando se inicia la primera de las cinco guerras que librarán el emperador Carlos V y su hijo Felipe II contra Francia., por entonces la otra gran potencia europea. Desde entonces y a lo largo de todo el siglo XVI el Archipiélago Canario apenas conocerá momentos de paz, porque cuando no eran corsarios franceses, eran las naves del jarife de Fez quienes asolaban las costas de las islas orientales y a finales del siglo fueron las potentes escuadras navales de Inglaterra en 1595 y de los holandeses en 1599 quienes atacaron la ciudad de Las Palmas con resultados catastróficos en el segundo ataque para la ciudad que ya no se recuperaría del devastador saqueo al que la sometió el almirante holandés Van der Doez .

Las islas no estaban preparadas desde el punto de vista militar para rechazar los continuos ataques de las flotas enemigas, pues carecían de un sistema de construcciones defensivas a lo largo de la línea de costa, donde además se habían fundado algunas de las principales ciudades como El Real de Las Palmas, Santa Cruz de La Palma y San Sebastián de La Gomera.

La única fortificación existente en la isla de Gran Canaria a comienzos del siglo XVI, era un torreón de piedra situado a una legua de la ciudad de Las Palmas en el extremo norte de la bahía de Las Isletas, el principal puerto natural de la isla. Aquella torre construida en 1494 por Alonso de Fajardo, tercer gobernador de Gran Canaria, servía tan solo para proteger a los barcos que se ponían bajo la protección de sus “dos tiros de Hierro” posiblemente bombardas, situadas en dos troneras abiertas en la base de la torre.

Por un documento fechado en 1515 sabemos que la reina Juana La Loca concedía 1000 maravedíes a la isla de Canaria de las penas de Cámara destinados a la construcción de un baluarte y otros edificios en la fortaleza del puerto principal de la isla. Las obras, si se llegaron a ejecutar, no fueron suficientes para mejorar la defensa y eficacia del fuerte, sobre todo porque a partir de 1521, fecha en que se inicia la primera guerra con Francia, la isla se mostrará impotente ante los devastadores ataques de los navíos franceses.

En una primera etapa los ataques de los corsarios franceses van dirigidos a interrumpir el comercio con las islas y colonias americanas, capturando navíos para hacerse sobre todo con las mercancías que transportaban, atacando incluso a las

embarcaciones que buscaban refugio en los puertos, como sucedió en 1522 en el de Las Isletas, donde se había refugiado una flotilla de siete navíos que procedente de Cádiz se dirigía a las islas con importantes mercancías y numerosas familias que venían a establecerse como colonos. El autor de este primer ataque documentado a la isla, sería Jean Fleury (Juan Florín en los documentos españoles), quién al mando de una escuadra formada por cuatro navíos y cinco galeones entró en el puerto ante la impotencia de la Torre, capturando numerosos navíos y otros barcos que luego abandona ante la persecución de una flotilla de guerra enviada por el gobernador Pedro Suárez de Castilla. Jean Fleury se dirigió entonces a las Azores apresando en un golpe de suerte a la flota que transportaba a España el tesoro de México. (A. De la H.: Colección Muñoz. T.LXXXVI, fol. 269: Memoria de las joyas, plumajes y otras cosas enviadas al Emperador desde Nueva España).

1.1.1. El Plan de Fortificación de la ciudad del gobernador Agustín de Zurbarán.

En 1541 el gobernador de Gran Canaria, Agustín de Zurbarán remite a la corte un minucioso plan para fortificar la indefensa capital de la isla, dicho informe resultó de la información pública realizada a tal efecto entre testigos seleccionados al efecto. El plan de Zurbarán se basaba en amurallar la ciudad de Las Palmas por la banda del mar, dado que la ciudad había sido en varias ocasiones bombardeada desde el mar. Juzgaba igualmente insuficiente para su defensa la Fortaleza de Las Isletas, por hallarse emplazada en un paraje remoto, desde donde no se podía defender la ciudad. Para remediar tal carencia proponía la construcción de una segunda fortaleza en la ciudad, en el lugar conocido como “Charco de los Abades”, así como varios baluartes que con ella se diesen la mano, todos ellos unidos por la cerca o muralla para la mejor defensa. Además debían construirse otros pequeños baluartes en las caletas o desembarcaderos con objeto de impedir que el enemigo pudiera desembarcar. Solicitaba al mismo tiempo Zurbarán que el emperador dotase para su defensa a la Fortaleza de Las Isletas con cuatro tiros de bronce y ocho más de la misma aleación para el castillo en proyecto, repartiendo, por último, entre los baluartes seis medias

culebrinas de hierro. (A.S.: Diversos de Castilla, leg.13-3. Información practicada en Las Palmas el 26 de octubre de 1541).

El proyecto del gobernador Zurbarán, aunque lleno de razón, resultaba en aquellos momentos inviable no solo por los enormes costos que conllevaría su ejecución, sino además porque la corona estaba más preocupada por garantizar la seguridad de otras fronteras que se consideraban entonces más amenazadas tanto por el norte de España, como en el Mediterráneo Occidental. Así en el norte se reformarán las fortalezas de San Sebastián, Pamplona, Fuenterrabía y Salses, para en una segunda etapa acometer las fortificaciones en los puntos estratégicos del Mediterráneo, como en Nápoles, Sicilia, Malta, Túnez y Argelia.

Pero la necesidad de aumentar las defensas militares de la ciudad de Las Palmas, venía preocupando cada vez más a las autoridades insulares, al contemplar aquella ciudad cada vez más poblada, abierta por sus cuatro costados, sin que el enemigo, en el caso de desembarcar por cualquier punto de la costa, encontrase ningún impedimento.

En 1554 el gobernador Manrique de Acuña, durante su segundo mandato, en cumplimiento de la Real cédula de 11 de enero, acometió la edificación de tres baluartes, en la caleta de Santa Catalina, playa de San Telmo (junto a la ermita), dos en la caleta de Santo Domingo y otro más en la playa de Gando; pero todos ellos debieron estar contruidos con materiales de mala calidad, como fortificaciones circunstanciales, pues no se vuelve a oír hablar más de los mismos pasada aquella guerra con Francia. (A.S.: Diversos de Castilla, leg. 13-17). Información en que constan los fuertes que se hicieron para la defensa de las islas Canarias, las condiciones que reunían y la artillería que en ellos se podía emplear. (Las Palmas, 13 de noviembre de 1554).

Las instrucciones regias de 11 de enero de 1554 encomendaban por otra parte al gobernador Acuña estudiar el más conveniente emplazamiento de una segunda fortaleza, informando de paso al Consejo de guerra sobre los medios económicos con que se podía contar para su construcción. Manrique de Acuña tras varios meses de investigación sobre el terreno para la localización del emplazamiento de la nueva

fortaleza, informaba al Consejo que el lugar idóneo lo era el Charco de Los Abades, el *“qual de pleamar está lleno de agua”*, emplazamiento donde después se construiría el torreón de Santa Ana, obra que no se iniciará hasta el año 1568, bajo el gobierno del licenciado Pedro Rodríguez de Herrera, quién además hizo *“ acabar y poner en perfección “* la fortaleza de Las Isletas.

El gobernador Pedro Rodríguez realizó otras obras necesarias para la defensa de la ciudad, como lo serían la construcción de trincheras y baluartes en las caletas próximas a la ciudad capital. En la caleta de Santo Domingo inició junto al Pedro Cerón, las obras de un torreón, ante el peligro que el enemigo *“se podría aprovechar para venir con sus galeras a una caleta de Santo Domingo y tomar puerto en ella y echar gente....por no bastar las trincheras y defensas”*. El lugar donde se construyeron los cimientos de esta fortificación ser corresponde casi con toda seguridad con el lugar donde posteriormente se construiría el reducto de Santa Isabel, hoy desaparecido por las sucesivas obras del colegio de los jesuitas.

1.1.2. El Plan de Fortificación de los ingenieros Amodeo y Rubián

En 1571 llega a Gran Canaria Agustín de Amodeo, el primer ingeniero militar enviado por Felipe II a las islas para que estudiase sus sistemas de fortificación y el plan más adecuado para su defensa. Durante tres meses, contando siempre con la colaboración del nuevo gobernador Juan de Benavides, del capitán general Pedro Cerón y del capitán del presidio, Gaspar de Salcedo, quien había venido a Gran Canaria acompañando a al ingeniero italiano, se pudo llevar a cabo un minucioso plan para la fortificación de la ciudad. Amodeo remitió a la corte un plano detallado y minucioso de la ciudad de Las Palmas (hoy desaparecido). Su propuesta se concretaba en la construcción de tres fortalezas: una en la montaña de San Francisco, dos en la marina, en los extremos del casco urbano de Las Palmas, y por último seis baluartes con sus correspondientes tramos de muralla de cantería que envolviese todo el perímetro de la misma. (A. S.: Mar y Tierra leg. 76. A.H.N.: Inquisición, leg. 1829. Carta del inquisidor Pedro Ortiz de Funes, escrita en Las Palmas el 1 de noviembre de 1571.).

El plan de fortificación de Agustín de Amodeo, utilizando como material de construcción la piedra, se cifró en 80.000 ducados. Sin embargo Ortiz de Funes opinaba que construyendo la muralla de tapial podría reducirse a unos seis mil.

Falleció Agustín de Amodeo de fiebres en La Laguna, en noviembre de 1571, sin que pudiera iniciar obra de fortificación alguna en la isla de Gran Canaria. Su sustituto el ingeniero ibicenco Juan Alonso Rubián, retoma el programa de fortificación de la ciudad de Las Palmas, que básicamente, según Rumeu de Armas, consistía en lo siguiente: “La ciudad sería amurallada por el norte y por el sur, dejándola abierta por el este, o sea por el mar, y por el oeste o sea hacia el interior de la isla. Para ello se tomarían como puntos de apoyo las dos montañas que dominan la ciudad a ambos márgenes del Guiniguada: la de San Francisco y la de Santo Domingo, situadas a caballo de la misma. De las faldas de la primera partiría la muralla principal, cuya única puerta coincidiría con el camino de comunicación entre el barrio de Triana y el Puerto de Las Isletas. Dicha muralla, que protegería a larga distancia el caserío de aquel barrio, estaría rematada por un cubelo en la extremidad lindante con la montaña de San Francisco y por la fortaleza, años antes proyectada, en el Charco de Los Abades, en el extremo opuesto, penetrando corto trecho en el mar, e incomunicándola de la cerca o muralla por medio de un puente levadizo.

“La muralla sur arrancarían de la montaña de Santo Domingo, prolongándose hasta el mar, y se utilizarían en su construcción más endebles materiales, por juzgarse poco probable los ataques o desembarcos por esta parte. Fuera del perímetro de la ciudad se edificaría un pequeño torreón en la caleta de San Pedro para resguardo de la misma, muy frecuentada por los pescadores canarios que iban a Berbería, y por donde cabría esperar algún desembarco. Por último remataría el conjunto de construcciones militares de nueva planta un gran castillo en el cerro de San Francisco, que al mismo tiempo que contribuyese con sus tiros a la defensa de Las Palmas sirviese de refugio a parte de sus moradores en las ocasiones de guerra” (RUMEU DE ARMAS, 1991)

Hasta 1575 ó 1576 no debió llegar la aprobación real al plan de Rubián, quien ya no se encontraba en la isla. El Consejo de guerra aprobó el plan en 1575, con ciertas variantes de acuerdo con el parecer y los informes del capitán general de artillería Francés de Álava. La alteración más notoria consistía en variar el emplazamiento del castillo proyectado en la montaña de San Francisco, pues en lugar de abrazar todo su perímetro sería edificado en el lugar más eminente de la montaña, en el llamado Paso Angosto, además mientras se construía esta potente edificación y para no dejar indefensa a la ciudad, se levantaría a noreste un baluarte provisional, de más endebles materiales de rápida construcción y bajos costos.

De capital importancia para la realización de estos planes de fortificación será la Real cédula de 4 de diciembre de 1576, por la que Felipe II autorizó al Concejo de Gran Canaria para enviar mil esclavos a las Indias Occidentales, destinando el producto de su venta a cubrir los gastos de las obras de fortificación De la venta de estos esclavos, lo más probable mayormente negros de las colonias portuguesas, se obtuvieron 26.000 ducados, 26 ducados por cabeza, con lo que se pudo dar un impulso decisivo a las obras de fortificación de la ciudad, en el último tercio del siglo XVI.

Los gobernadores Diego Melgarejo y su sucesor Martín de Benavides fueron los propulsores de estas nuevas fortificaciones. Melgarejo sería el promotor de obras tan importantes como la muralla norte de la ciudad y el cubelo que remataba la misma en la falda de la montaña de San Francisco.

La Muralla Norte de Las Palmas tal y como podría ser en el siglo XVIII. Con la Torre de Santa Ana. La Puerta de Triana. La Plataforma de San Felipe y el Baluarte de Mata. Dibujo PROPAT.

De igual forma se debe atribuir a Melgarejo la construcción del torreón de San Pedro Mártir. Por su parte Martín de Benavides tiene en su haber el remate o mejora del fuerte de Santa Ana, levantado en el charco de Los Abades en 1568 por orden del gobernador Pedro Rodríguez de Herrera, según traza de Pedro de Narea y Antonio González, por entonces maestro mayor y aparejador respectivamente de las obras de la Catedral de Las Palmas.

De igual forma se debe atribuir al gobernador Martín de Benavides el inicio de las obras de la fortaleza de San Francisco.

1.1.2.1.La Muralla Norte de la ciudad

La muralla norte de la ciudad, cuya traza original podemos atribuir al ingeniero italiano Agustín de Amodeo, se construyó no de cantería como él pretendía, sino a base de piedra y argamasa, y un encalado exterior, siguiendo los concejos del inquisidor Ortiz de Funes, que quería así abaratar costos. Media unos 800 metros de largo, por 4 m. de altura, y se extendía desde el fuerte de Santa Ana, en el Charco de Los Abades hasta el pie de la Montaña de San Francisco, donde se construyó un cubelo o torreón para defender junto con el fuerte de Santa Ana los correspondientes tramos de cortina y la única puerta de acceso a la ciudad. Se levantó al amparo del barranquillo de Mata, por su margen derecho, para aprovecharlo como foso natural. Era de pared lisa, sin contrafuertes y carecía de terraplén exterior que la protegiese. En la cara interna, por su tercio superior, se extendía a lo largo de toda ella un amplio adarve o banqueta desde el que la tropa podía defenderla y atacar a los invasores. La muralla. Como ya señalamos, tenía un solo hueco de acceso, la Puerta de Triana que se abría desviada hacia el torreón de Santa Ana, siendo la única comunicación entre el Puerto y la Ciudad.

La primera descripción que se conserva sobre esta muralla y los baluartes que la defendían se debe al ingeniero cremonés Leonardo Torriani, quien sustituyó a Alonso Rubián como ingeniero de las fortificaciones de las islas. Torriani en 1588, encontraría la muralla norte de la ciudad construida, tal y como describe en su obra:

“La ciudad es pequeña, solo de ochocientas casas. Descendiendo hacia el mar por la parte del levante, la atraviesa un pequeño rio que sale entre dos montañas áridas que están a sus espaldas, la una a mano derecha llamada San Francisco, la otra menor a la izquierda, llamada Santo Domingo.

Esta ciudad tiene continuamente 600 hombres de la isla capaces de llevar armas, además de los soldados; y 500 bastan y sobran para guarnecer todas las plazas de

los baluartes y los lugares de defensa de toda la fortificación. Y considerando que se piensa resistir a los piratas, que ni llevan artillería ni tienen fuerzas para expugnar las fortalezas, las cortinas son sencillas, sin terraplenes y contrafuertes. Su defensa consiste solamente en los baluartes; los cuales, aunque no sean reales, están hechos sin embargo con terraplenes y capaces para artillería y para la gente que se requiriese. Y de ellos se puede tirar hacia dentro como hacia fuera, y sirve cada uno independientemente de fortaleza, cosa sumamente digna de elogio en esta clase de fortificaciones.

La muralla roja (La muralla roja como las demás indicaciones de color que siguen, deben entenderse como distintivo del dibujo adjunto, a que se refiere el autor) en dirección norte, es un largo lienzo de muralla, con dos baluartes a los extremos; el que está cerca del mar se llama de Santa Ana, por la advocación de la catedral....

Los antiguos fabricaron las cortinas (Lienzos de la muralla) sencillas, es decir sin contrafuertes ni terrados, para resistir solamente a los arietes que eran entonces las máquinas con que se combatía más fuertemente contra ellas. Pero los modernos ingenieros, teniendo en cuenta la violencia de la artillería, le opusieron el terraplén, como cosa mejor y suavemente, sin ruina, recibe y vence la fuerza de las balas; y las cortinas las hicieron solamente para sostener la tierra, para que no se arruinase por la fuerza de las aguas ni por la explosión de la artillería.

Las cortinas de que se trata en esta fortificación son también sencillas porque como no consideramos que hayan que soportar el tiro de la artillería, no es necesario terraplenarlas, sino que pueden muy bien servir al modo de las antiguas. Al mismo tiempo, por la comodidad del pasillo, que corre por la parte del interior del parapeto, se podrán también socorrer fácilmente las plazas altas de los baluartes, de la una a la otra, sin bajar a tierra, lo cual es importante por lo que se ha dicho de los baluartes. Las defensas de los baluartes en este dibujo no se toman desde el principio de las cortinas o a cinco pasos geométricos de distancia de él, como se usa por algunos ingenieros juiciosos, sino desde diez brazas españolas, que son sesenta pies de distancia desde los flancos, para que la pirámide que forman los tiros de las piezas perreras (que conviene a esta defensa) quepa en la base, eso es en la frente y

cara del baluarte, como se ve claramente en el dibujo colocado aquí abajo”.
(Torriani, L. 1999:205).



La ciudad de Las Palmas y sus sistemas de defensa en 1588. Leonardo Torriani.

Se equivocaba Torriani en sus previsiones, al considerar que las defensas de la ciudad no serían nunca atacadas por un ejército convencional, dotado de una fuerza artillera capaz de destruir la muralla y sus baluartes. En 1599, un ejército de los Países Bajos, de más de 6000 hombres al mando del almirante Van der Does, tomó por asalto la ciudad de Las Palmas, después de haber sometido a la muralla norte y a sus baluartes a un intenso bombardeo, utilizando artillería propia y la que sacó de la fortaleza de Las Isletas.

El trazado de esta obra de ingeniería militar del siglo XVI se podría corresponder más o menos con la mediana de la actual calle de Bravo y Murillo, (Paseo de los Castillos en su anterior denominación). En 1993 tuvimos la ocasión de excavar los restos del reducto de San Felipe, obra de fortificación y piedra y cal, que a modo de

baluarte se construyó en el siglo XVII cerca de la Puerta de Triana. Solo se conservaban los restos de la planta baja del reducto de techo abovedado, que posiblemente sirvió para almacenar pertrechos y municiones. La apertura de la calle Bravo y Murillo, puso al descubierto restos de muros, aunque ningún vestigio claro de la muralla. Un año después, en 1994, el Cabildo Insular realizó obras delante de su fachada principal, en su confluencia con Pérez Galdós, poniendo al descubierto restos de otra construcción, que no pudimos excavar pero que interpretamos como los restos de un antiguo torreón que defendía la muralla entre Santa Ana y Mata.

En 1842 la muralla y sus baluartes se encontraban muy arruinados, por lo que el Ayuntamiento recaba informes para su urgente reparación. En 1861, el propio Ayuntamiento eleva instancia al Capitán General de la Provincia para que de su autorización al derribo de un trozo de muralla, resto de la que existió, lo cual “permitiría empalmar con el muelle las calles del nuevo barrio de Arenales. Se alega lo innecesario de su conservación para la fortificación de la plaza toda vez que hacía tiempo que se había derribado la mayor parte de la muralla para la construcción del camino-carretera que va de la ciudad a los pueblos del norte y de los almacenes de obras públicas”. Posteriormente y por orden del Capitán General La Viña, fue destruida la puerta de la misma muralla, hallándose construido en su sitio un almacén.

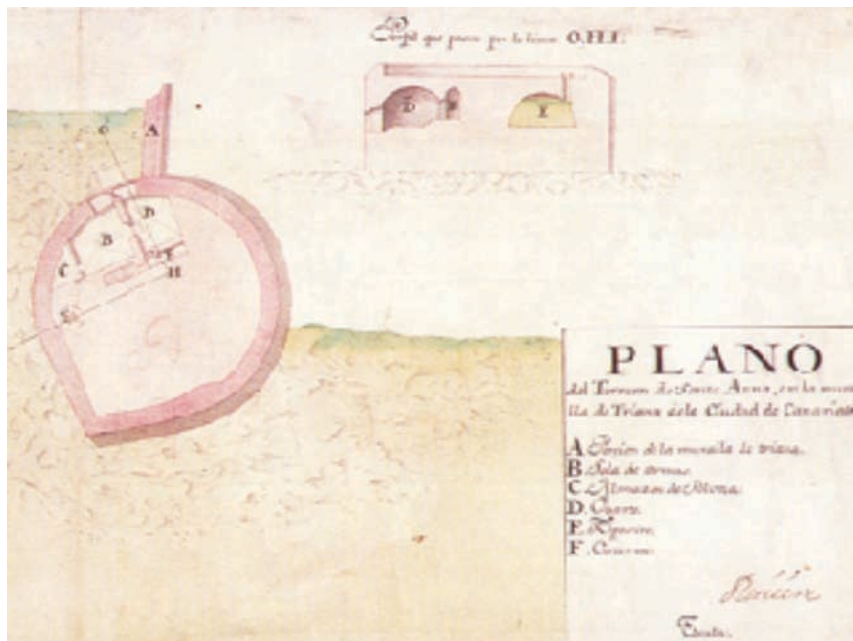
El 5 de diciembre de 1861 los vecinos don José del Toro y don .José Vega manifiestan que con motivo del ensanche del camino que va “desde la ermita de San Nicolás al de la carretera” se tuvo que derribar el muro de la entrada de la fortaleza de Mata y el de las casas de los declarantes, por lo que solicitan su reposición al ser peligrosa su inexistencia para sus propiedades.

En definitiva serán las actividades económicas entorno al Muelle de San Telmo así como también la propia expansión de la ciudad hacia el Puerto, unido a la pérdida del carácter defensivo y estratégico de la muralla norte lo que provocará la destrucción total de esta antigua obra de ingeniería militar.

1.1.2.2. El Cubo-Artillero de San Francisco.

La principal dificultad con la que se encontró Van der Does durante el asalto a la muralla norte de la ciudad de Las Palmas, lo fue sin duda el papel ofensivo que jugaron los dos torreones o cubos artilleros que flanqueaban la muralla por los extremos. Con su artillería impedían el acercamiento del enemigo y protegían además la muralla y la puerta de acceso. Hubo necesidad entonces por parte de los holandeses, de concentrar el fuego de los sacres, culebrinas y cañones de batir traídos de la fortaleza de Las Isletas, sobre los dos baluartes para lograr inutilizarlo, después de un intenso bombardeo. Tan solo cuando silenciaron los cañones de los baluartes pudieron las tropas holandesas asaltar la ciudad.

En realidad eran estos cubos artilleros los que llevaban el peso de la defensa de la endeble muralla que como ya indicamos se construyó sin contrafuertes y sin terraplenarse, lo que se solía hacer en este tipo de obras de defensa, precisamente para impedir el castigo de la artillería. La fortaleza de Santa Ana según traza de P. Agustín del Castillo. 1642.



La fortaleza de Santa Ana según traza de Antonio Riviere



La fortaleza de Santa Ana a marea llena

Si sobre la Torre de Santa Ana se dispone de copiosa documentación, sobre todo gráfica (Véase planos de Próspero Casola, Lope de Mendoza, Pedro Agustín del Castillo, António Riviere, entre otros), no sucede lo mismo con el cubelo de San Francisco, que para empezar ni siquiera tenía nombre. No existen planos de esta antigua fortificación, levantada por orden del gobernador Diego Melgarejo en 1576, en el contexto del plan de fortificación de la ciudad, diseñado entre 1571 y 1572, por los ingenieros Amodeo y Rubián.

Para financiar este costoso proyecto de fortificación, el rey Felipe II, concedió a la Isla 24.000 ducados, procedentes de la venta de las licencias de mil esclavos que fueron enviados a las colonias americanas. Existe abundante información escrita sobre como debería llevarse acabo dicho plan, pero no se conservan, o no han sido

encontrado hasta ahora, los planos y trazas de estas obras, que según sus autores (Amodeo y Rubián) fueron enviadas a Felipe II, lo que confirma el propio rey, cuando escribe a los ingenieros y autoridades de la isla, dando su parecer sobre las obras a ejecutar de las que dice poseer planos. No han sido encontrados en el Archivo de Simancas estos planos, sin duda los más antiguos de la ciudad de Las Palmas, pero sin embargo si existen los documentos que hacen alusión a dichas trazas, será cuestión de tiempo el que puedan aparecer traspapelados posiblemente con otros documentos.



Torreón de San Pedro Mártir.

Así que, en realidad, lo que hasta hace apenas un año sabíamos sobre el primitivo Cubelo de San Francisco, se obtenía sobre todo de las relaciones o informes que fueron redactados por diferentes testigos del desastre de 1599, cuando se produce el ataque a la ciudad de Las Palmas por las tropas del almirante Van der Does.

Tal vez en ese sentido la información más interesante se deba al déan de la Catedral, Francisco Mexías, testigo presencial de los hechos, que además estuvo en la defensa del Cubelo, tal y como refiere de puño y letra en su Relación escrita el 14 de agosto de 1599 (inérita):

“Esta la Ciudad de Canaria a las faldas de un monte el cual la sojuzga toda, llaman a este monte el Risco de San Francisco, las casas confinan con el mar y hay del monte a la mar un tiro de escopeta de tierras llana. Este monte tiene por vecino otro monte casi de su altura el cual va a lo largo de la mar hasta casi el puerto apartado de ella dos tiros de escopeta y tres en lo más retirado. La tierra que hay de estos montes hasta el mar es tierra muy llana de grandes arenales. El Risco de San Francisco que es el que está encima de la ciudad está separado de los otros riscos, que podemos llamar de San Lázaro, por un barranco y este valle hace por esta parte el uno y otro risco muy alto y áspero y tendrá de ancho un tiro de mosquete. La muralla de la Ciudad viene desde el remate del Risco de San Francisco por derecho de la caída que hace el valle y siguiendo el barranquillo hasta dar en el mar, tendrá de largo un tiro de arcabuz. Al principio pegado al Risco tiene un Cubelo de argamasa y por allí viene un camino que es paso a la Ciudad, de los que vienen de los arenales u de otras partes y quieren entrar en ella. Al remate tiene junto al mar un fuerte grande con su artillería como se verá por esta planta mal sacada “..

Una vez en el interior de la ciudad las tropas se desplegaron a lo largo de la muralla norte, torre de Santa Ana, Cubelo y Risco de San Francisco, según veremos:

“La gente de la Isla se dispuso en los puestos de la Ciudad en muy buen orden encomendando la Torre de Santa Ana a Alonso Venegas, Regidor de esta isla y Depositario General, cojo de ambas piernas, lo hizo en este cerco valerosamente y a él se debe, que ni este dia, ni el siguiente entrase el enemigo en la Ciudad.”



Plano en perspectiva de las murallas y torres de la ciudad de Las Palmas durante el ataque holandés de 1599. Se aprecia la intención del autor del dibujo en representar el cubelo de San Francisco de menor tamaño que la Torre de Santa Ana.

En las últimas horas del atardecer del Sábado día 26 los holandeses se aproximaron a la ciudad:

“ Estando así las cosas de la Ciudad, el enemigo vino a la vista de ella en tres escuadrones, con 21 banderas y haciendo con gran número de gastadores, en unos Arenales que estaban junto a San Lázaro, una gran trinchera puso el escuadrón delantero en ella con mucho número de banderas; por detrás de la ermita del señor San Lázaro echó gran número de mosqueteros los cuales se fueron hacia el Cubelo de la muralla hostigando con gran gallardía, más viendo que se acercaban demasiado al Cubelo les echaron algunos hombres de lanza, enfrentándose al

enemigo fuertemente, matando e hiriendo con gran vergüenza y los hicieron huir y retirarse hasta meterlos en San Lázaro, con este buen suceso se volvieron los nuestros con muerte de dos hombres y algunos despojos de los enemigos muertos.”

“ Se aprovechó la noche para asentar la artillería de campo en el cerro de San Francisco, era la que se había salvado el día anterior, cuatro falconetes y un medio sacre, pues el sacre que estaba en la punta de Santa Catalina no se pudo evacuar por falta de bueyes que perecieron en los primeros enfrentamientos”.

“Más del Risco de San Francisco donde habían puesto unas piezas comenzaron a este tiempo a herirle con tanto denuedo que al poco rato se deshicieron todos los escuadrones y de otra banda el último escuadrón se volvió desordenado a la mar y playa donde había desembarcado y el resto de los demás se esparcieron por diferentes partes”.

En la relación del Dean Mexías, encontramos las referencias más precisas sobre el Cubelo:

“Durante esta batalla y baterías, yo estaba en lo alto del Cubelo donde estaríamos seis personas tendidos a lo largo y porque como era lugar algo eminente, todo aquello barría la mosquetería del enemigo y por ver el orden que tenía el enemigo más comodamente, me puse a este riesgo y en este lugar. De allí vi que aunque los escuadrones enemigos se movían todos y andaban desordenados y que habían desamparado la trinchera consideré que en una hoya cubiertas o ceñida alrededor con unos arenales donde yo había estado muchas veces estaban emboscadas seis banderas que sólo se divisaban las puntas de las picas y tafetanes de ellas, a esta sazón todos los que estaban en el Cubelo y en El Risco se determinaron a salir a dar con el enemigo.

Por el Cubelo abajo con gran ánimo venía el Sargento Mayor con mucha gente dando voces diciendo Santiago a ellos que huyen más yo le dije mire V.M. lo que hace no de en alguna emboscada y nos perdamos todos, pidióme el porqué y enseñándole las banderas que estaban en la hoya cayó en la cuenta e hizo aquitar a toda su gente. Lo cual convino al bien público por entonces porque si en aquella

salida hubiera mal suceso quedaba el Cubelo sin defensa alguna y franca al enemigo la entrada de la Ciudad.

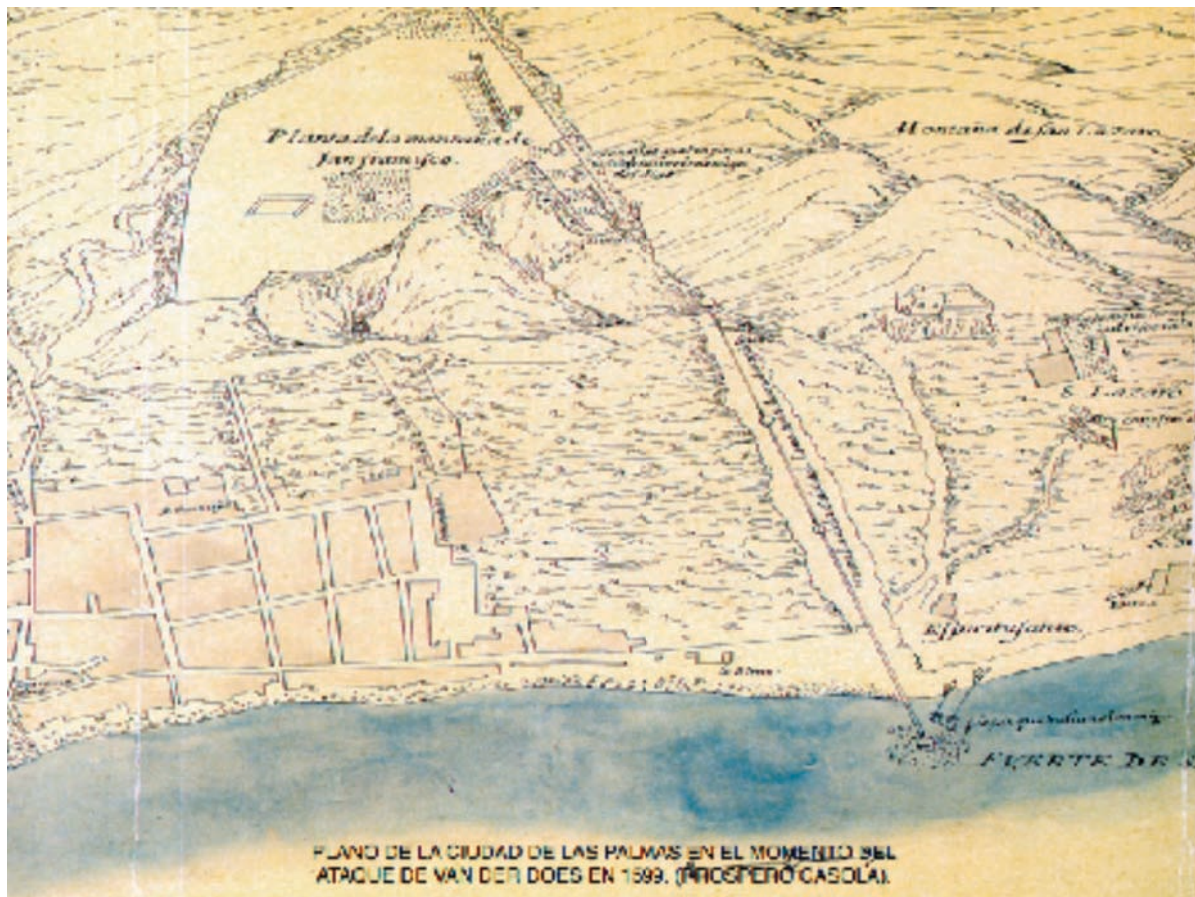
Desde esta hora aunque el enemigo volvió luego a su trinchera, nunca más por este día formó escuadrón.

“El objetivo del enemigo fue este día el Cubelo y es cierto que los que pasaron más riesgo fueron los que defendieron este Cubelo y que gracias a ellos no se entró en la Ciudad el domingo por la mañana, porque mostraron mucho ánimo y rostro al enemigo lo que demuestra a mi juicio, querer los enemigos entrar por aquí y no por la puerta de la Ciudad, por huir de la fortaleza del Cabo de la muralla que estaba junto a ella que les hacía mucho daño”.

“Andando de todas partes una cruel batería, los enemigos en ofender y los amigos nuestros en defendernos, no había otra cosa sino fuego infernal y tronidos que llegaban al cielo, el fuerte de Sta. Ana llevaba lo peor, porque les deshacía la artillería contraria todos los reparos, los colchones se lo llevaban las balas a la mar y como venían tantas balas juntas deshacíanse los parapetos y todo era un daño manifiesto. Quiso derribar al fuerza (Sta. Ana) la ermita del espíritu Santo y no hizo efecto alguno antes los enemigos hicieron algunos agujeros y ganaron aquella ermita y desde allí hacían recia puntería a los de la fuerza con su mosquetería. Yo fui a dar de comer a los del Cubelo y Muralla y ví ganar a aquella ermita y me pareció mas y fue así como la artillería había deshecho los reparos y parapetos y la mosquetería enemiga jugaba tan de cerca rendida casi la fuerza del tormento de la artillería, los que estaban dentro morían sin y así dejaron esta fuerza, el alcalde Alonso Venegas le dejaron solo y enviando a la Audiencia a significar como esta y le dieron orden para que hiciese lo que le pareciese según se dice, deshecha la fortaleza el enemigo batió las puertas de la ciudad y con gran ímpetu todo su campo acometió con su mosquetería más como veían la defensa de los nuestro no se atrevieron entrar por la puerta hasta que hicieron los que diré.

Aprovechando la marea baja los holandeses bordearon el torreón y acometieron por el Cubelo y por la puerta de Triana con gran furia y entraron en la ciudad.”.

(Fracisco Mexias, 1599).



Operaciones militares entorno a la Muralla Norte de la Ciudad de Las Palmas, durante el ataque holandés de 1599. En esta traza del ingeniero Próspero Casola, se reflejó el importante papel defensivo desempeñado desde las dos torres y la Montaña de San Francisco. (A.G.S.: Próspero Casola 1599).

Se desprende de la relación del deán Francisco Mexias, testigo excepcional de aquellos históricos acontecimientos, algunos aspectos interesantes sobre el Cubelo de San Francisco. En primer lugar, aspectos constructivos, pues dice que era pequeño y de argamasa. También habla de su eficacia defensiva y ofensiva, pues jugó un papel fundamental en la defensa de la Muralla Norte de la Ciudad,. Sabemos igualmente que el Cubelo tenía capacidad para albergar numerosos hombres de armas, así como un número no determinado de piezas de artillería. Por último, se desprende de dicha relación que esta fortificación sufriría importantes daños como consecuencia del cañoneo constante a que sería sometida durante el asedio holandés. Además

suponemos que también pudo haber sido en parte “volado” o quemado durante la retirada de las tropas holandesas.

En la memoria justificativa del proyecto Rehabilitación del Castillo de Mata: Intervención Arqueológica, ya adelantábamos la hipótesis de que en el interior del Baluarte de Mata podrían encontrarse los restos del primitivo Cubelo de San Francisco, obra primigenia que podía haber sido enterrada bajo las nuevas obras del Baluarte de Mata que comenzó a construirse a partir de 1608. La intervención arqueológica que concluye, desarrollada entre 2004 y 2005, confirmaría tal hipótesis, ya que se encontraron, bajo la explanada de artillería del baluarte, los restos de un torreón de piedra y mortero de cal, que se encontraba desmochado en su tercio superior. Los restos de la primitiva torre, de planta circular y tendencia troncocónica, conservaba una altura máxima de 5 m. y diámetros de 6.65 m. al interior y de 8.50 m. al exterior, conservando gruesos muros de hasta 102 cm. de grosor.

Esta primitiva obra defensiva, sería en parte arrasada para poder construir, pocos años después del ataque de Van der Does, la nueva fortificación que ahora si sería abaluartada. Es seguro que parte de los materiales constructivos del cubelo se empleasen en las obras del nuevo baluarte, obra dirigida por Próspero Casola, según diseño original, creemos, de Leonardo Torriani.

1.2. Análisis estratigráfico-arqueológico.

Aunque en algunos textos se especificó que tras la derrota ante los holandeses se manda demoler el antiguo torreón para construir un mejor y mayor baluarte (PINTO DE LA ROSA, 1995), siempre consideramos la posibilidad de que al menos, el actual edificio albergara, los cimientos de esta primigenia estructura, por lo que no fue extrema la sorpresa cuando, en el transcurso de la presente campaña, aparece la estructura circular del antiguo cubelo asaltado en 1599.

Se trata de una estructura de 8'50 m de diámetro exterior máximo, su altura mayor se conserva hacia el lado Este, donde alcanza 3'98 metros al interior y 5'06 m al exterior. El grosor de sus paredes oscila entre 76 y 103 cms en la parte alta, aunque en su tercio inferior supera el medio metro, quedando de manifiesto su gran

consistencia. El cubelo quedó bajo las nuevas construcciones, en su lado Sur queda bajo las DEA 2 y 4 levantadas en el s. XVII (tabicadas en el s. XVIII), en el lado Oeste se conservó mejor ya que se mantuvo bajo la explanada de artillería, hacia el Norte quedó afectado por la construcción de la escalera que se realiza bajo las órdenes de M. Hermosilla en el s. XVIII, linda también con el área del orejón, aunque es en la parte Este donde mayores descalabros presenta hasta llegar a desaparecer bajo las obras del cuarto para la pólvora, estructura rectangular abovedada, anexa a la escalera .



Excavación arqueológica del Cubelo de San Francisco que se encontró en el interior del Baluarte de Mata. Sobre la traza del Cubelo se encontraron los cimientos de las dependencias construidas por Hermosilla en el S.XVIII. (PROPAC)

El material constructivo empleado es sillarejo de gran tamaño, mayor en las cotas inferiores y ripio (rocas basálticas), agarrado con abundante cal, arena y poca o ninguna grava.

Al exterior del cubelo se aprecian restos de un enlucido realizado con cal y arena, que se conserva mucho mejor en la parte que da hacia el orejón y bajo la escalera, de hecho se aprecia en el análisis estratigráfico del exterior de la estructura un estrato blanquecino que procede del torreón, posiblemente del momento de desmoche por las obras que se realizan entre la 2ª y 3ª fases constructivas. No puede tratarse de ninguna acción anterior (del ataque de Van der Does) porque no quedaría reflejado en los estratos que se rellenan posteriormente, quizás incluso nos esté dando un indicio de los momentos de relleno anterior y posterior, haciendo referencia a la segunda y tercera fase, aunque este aspecto aún estaría por determinar hasta que se puedan finalizar las actuaciones en este lado.

Al interior del cubelo (UEM 228) nos encontramos varios muros que formaron parte de divisiones internas: UEM 238, que parte del lado SW, con dirección interrumpida hacia el NE. La UEM 239 que arranca del lado SE, con dirección hacia la UEM 251 que tiene una orientación NW, entendemos que éstas dos (UEM 239 y 251) estaban unidas formando un mismo muro, aunque las obras del Polvorín que interrumpen en el cubelo tergiversan la continuidad de estas alineaciones.

En el proceso de excavación del cubelo, el interior nos aparece el mismo sedimento que al exterior excepto que hay mayor presencia de un material aparentemente metalúrgico que aún está en proceso de análisis para concluir su origen, aunque al continuar la excavación sí nos aparece una capa de mayor consistencia y con presencia de cal (sedimento colmatado de tonalidad marrón blanquecina) que consideramos como posible explanada de artillería del cubelo.

Este sedimento revoca en las paredes del cubelo, siendo denominados ambos UES 240 y 241 respectivamente y coinciden con una alteración de los muros interiores del cubelo UEM 238 y 239 y es que en éstos se aprecian un recrecimiento o al menos dos momentos constructivos hallándose una línea que distingue perfectamente esas dos etapas, formada por una capa de 2 a 3 cms de espesor, además la parte inferior del muro (bajo esta capa) es de mayor espesor que la parte inferior.

Al continuar la excavación del cubelo hallamos dos zócalos interiores que, a manera de peanas, refuerzan y dan una mayor consistencia a los muros interiores de la base del torreón, asimismo éstos advierten de la proximidad inmediata de la roca madre (donde se apoyan).

Entre la UEM 239 y el lado Este del cubelo aparece un enlucido interior que no se aprecia en ningún otro lado de la estructura lo que nos hace pensar que ese espacio estaba dedicado a alguna función específica, de hecho, los primeros planos hacen referencia a una escalera que curvaba en esa dirección, aunque sean planos del baluarte no podemos descartar esta primera traza que igualmente podría indicarnos una adaptación a un espacio preexistente en esta área, además en la cara interna de esta parte del cubelo aparecen una serie de huecos que hemos interpretado como machinales, esta apreciación junto con los enlucidos y el quiebro inicial de la primitiva escalera nos parecen suficientes indicios de que se nos encontramos ante un área realmente específica respecto del resto del antiguo torreón. Desgraciadamente no aparecen restos arqueológicos asociados que nos permita establecer cualquier tipo de actividad relacionada ya que la proximidad de las paredes del polvorín así como de la UE 237 han alterado los depósitos iniciales.

Esta UE (237) consiste en una acumulación de piedras y sedimento blanquecino, además de cemento, que se coloca pegado a la escalera y los muros del cuarto del polvorín, entendemos que se trata de una obra posterior que se hace con el fin de proteger de las humedades ambas estructuras. De hecho esta unidad estratigráfica se hace más amplia a medida que se alcanza mayor profundidad llegando hasta la base de la roca madre y de los muros del Polvorín, donde aparecieron unos huecos de desagüe que cruzarían la parte inferior del cuarto hasta evacuar en la Casamata. La UE 237 corta al resto de estratos que aparece en el cubelo.

Respecto a las relaciones estratigráficas podemos afirmar que esta estructura precedía al resto, es decir la escalera rompe y se adosa al cubelo, el cuarto de la pólvora igualmente rompe y se introduce en la torre, por este lado es posible incluso que lo demolieran completamente; respecto a las dependencias igualmente se le superponen. En cuanto a las murallas, sabíamos por las referencias bibliográficas que la que asciende por el cerro de San Francisco es posterior lo cual queda constatado

nuevamente por el estudio estratigráfico, en tanto que se adosa al cubelo. La documentación escrita sin embargo no establece distinción cronológica entre la primera muralla y el torreón, sin embargo la relación parece ser de contemporaneidad y alternancia constructiva, no podemos afirmar si es este tramo que pega el que se hace a la par que la torre, pero lo cierto es que “grapan” ambas estructuras.

1.3. Segunda Fase (1612-1779)

Se corresponde con el período de tiempo comprendido entre 1612, momento en que se construye el primer baluarte, obra del ingeniero Próspero Casola, hasta 1779, cuando esta fortificación sufre profundos cambios, según proyecto del ingeniero Miguel Hermosilla.

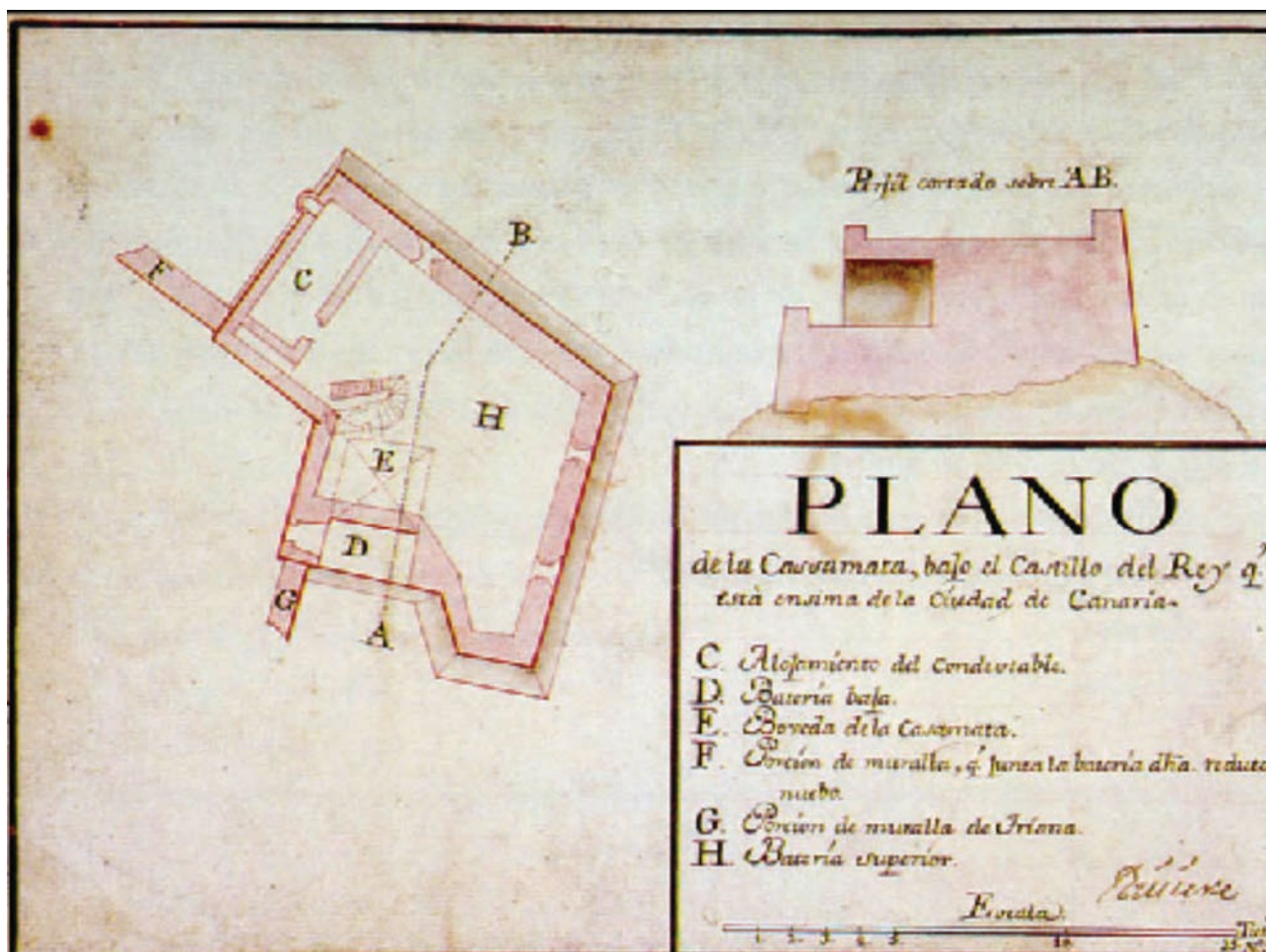
1.3.1. Análisis documental y Enmarque histórico:

La construcción de espolones para resistir el tiro directo en los frentes de las torres (como el que tenía el fuerte o torre de Santa Ana) y la necesidad de cubrir el campo muerto que dejaban las torres circulares propició la forma pentagonal , “ en punta de diamante” de los cubos de las esquinas.

En España, estas torres o “pontonis” con forma pentagonal empezaron a llamarse baluartes hacia 1535, quizá por se poligonales como los primitivos que cubrían las puertas y estos recibieron desde entonces el nombre de revellín. Los baluartes nacen como obras externas, de planta pentagonal o semicircular, cuya misión es por un lado proteger las puertas del tiro directo de la artillería y por otro alojar artillería con la que batir el campo circundante y el propio foso. No siempre su misión era cubrir una puerta y también aparecen simplemente como obras avanzadas que permiten ubicar la artillería en posiciones ventajosas de flanqueo.

Además no podemos olvidar que desde antiguo, la defensa del castillo se centraba en la parte superior de las torres; y sin embargo, ya se observa que la torre va perdiendo protagonismo en la defensa, viendo reducida su altura de forma paulatina hasta casi el ras de la muralla, con el objetivo de ofrecer menor blanco. El abandono de la torre como reducto defensivo se produjo paralelamente a la imposición de nuevos elementos, diseñados en origen para la defensa, para acoger el artillado y las

cañoneras. Además de las intervenciones que se hicieron sobre la fábrica de los castillos ya existentes, a la fortificación se le van añadiendo nuevas obras, nuevos elementos defensivos avanzados, como fue el caso de la casa mata o cubelo artillero, inmediato precedente del bastión. El cubelo artillero edificación pequeña sin cubrir,



Plano del Baluarte de Mata. Antonio Riviere.

se levantaba para defender una determinada zona de la cortina o de un determinado ángulo de la muralla. Este tipo de asentamiento artillero, para Mora Figueroa, puede ser la primera construcción específicamente artillera de la fortificación española, habiéndose datado algunas en nuestro país desde finales del siglo XV. La evolución de la casamata artillera llevó a los técnicos a construir después unas edificaciones algo mayores, habitualmente de planta pentagonal para acoger la artillería pirobalística..

Es por esta razón por lo que ya en las trazas de la muralla norte realizadas por Leonardo Torriani en 1588 y Próspero Casola en 1633, los baluartes aparecen diseñados ya no a modo de cubos o torreones sino en punta de diamante. Sobre estos baluartes señalaba Torriani:

“El baluarte, como principal miembro de toda la defensa de la fortificación, se hace el más fuerte, más dotado con artillería y con instrumentos de guerra y mayor que todos los demás, como verdadero combatiente y defensor de la contraescarpa, del foso, de las cortinas y de sí mismo (...) Por tanto, considerando esto, decidí poner terraplenes solamente en los baluartes de estas fortificaciones y armarlos de aquella artillería que conviene mejor: no con cañones de sitio ni con culebrinas para alcanzar y romper las fortificaciones, bastiones y trincheras que los enemigos suelen edificar para conquistar fortalezas casi8 inexpugnables, sino solamente con aquellas piezas que son suficientes para defenderse de piratas que, sin instrumentos de guerra, apenas con escalas y con protección de poco provecho, suelen acercarse por debajo de las murallas, sin intentar nunca las honradas fatigas de las milicias , sino la facilidad del robo a mansalva y la retirada (...) Así proporcionando a las plazas altas y bajas del baluarte la artillería bastante, que sería falconetes, sacros y perreros, y con lo largo de las cortinas, reduje las formas a sus dimensiones mínimas, como se ve en el dibujo que sigue, en que este baluarte defiende la cortina desde fuera y desde dentro, como bastión domina la campaña , vuelve la cara a los sitios altos cubriendo bastantemente los flancos, y queda a manera de roque defendido por ambos lados” (TORRIANI, 1999).

Ya indicamos en otro apartado de esta memoria que cuando Torriani llega a Gran Canaria en 1588 (10 de junio) encontró la ciudad de Las Palmas amurallada por el norte y por el sur, tal y como aparece reflejado en la traza de la ciudad por él

levantada. Se observa en dicha traza que los dos baluartes de la muralla norte son redondos, también denominados cubos artilleros. Estos cubos fueron realizados siguiendo la traza de Agustín de Amodeo o Alonso Rubián, lo cual resulta hasta cierto punto extraño, porque por esas fechas (1576-1580) los ingenieros ya trazan y se construyen los baluartes en punta de diamante, por ser más eficaces para la defensa

de las cortinas y contra los bombardeos enemigos. Por esta razón Torriani diseña una segunda muralla por el interior con siete baluartes en punta de diamante para proteger las cortinas que cierran los barrios de Triana y Vegueta.

Esta segunda muralla nunca llegaría a realizarse, sin embargo el modelo de baluarte propuesto por Torriani se llevaría a la práctica en sustitución del cubelo de Mata ,que fue muy dañado en 1599 cuando el ataque de Van der Does. No así en el cubelo de Santa Ana que fue reconstruido siguiendo la traza original

El ataque de Van der Does a las Palmas en 1599 provocaría la ruina de la ciudad por la quema y voladura de sus principales edificios y fortalezas, pero además motivó que en las altas esferas del Estado se empezaran a plantear con preocupación la posible pérdida de estas colonias, que constituían uno de los principales puntos estratégicos en el Atlántico.

Como consecuencia del ataque de 1599, quedó muy dañada la Fortaleza de Las Isletas, que fue quemada por los holandeses, dependencias del alcaide y tropa, escalera levadiza y puerta principal. El torreón de Santa Ana quedó casi destruido por los impactos de la artillería y porque fue en parte volado con un barril de pólvora. Iguales daños sufriría el cubelo situado al pie de la Montaña de San Francisco. Además la muralla recibió enormes daños que la dejaron casi en la ruina. Por el contrario el torreón de San Pedro apenas sufriría mayores daños.

Por Real cédula de 17 de octubre de 1600, Felipe III, tras estudiar el informe de Torriani, decide reactivar el plan de fortificaciones en la isla, aportando 5.500.000 maravedíes para tal fin. Además el rey estableció a favor de Gran Canaria un derecho de prelación en las construcciones con respecto a las demás, “por haber sufrido la última invasión”. Por último indicaba el orden con que estos reparos y nuevas construcciones deberían realizarse:

- 1.- Reparar el Fuerte de Santa Ana.
- 2.- Construir trincheras en la playa.
- 3.- Construcción del Castillo de San Francisco.
- 4.- Amurallar la ciudad.

Todo ello de acuerdo con las trazas de Leonardo Torriani.

En 1601 el nuevo gobernador de Gran Canaria, el capitán Jerónimo de Valderrama y Tovar, con las instrucciones antes referida acomete las más urgentes reformas en las fortificaciones dañadas, todo ello con el apoyo del ingeniero Prospero Casola, en poco tiempo se acabaría esta primera fase. Sin embargo la fortificación de San Francisco provoca discrepancias por no estar de acuerdo el gobernador con las ideas de Torriani.

Como consecuencia de ellos el Consejo de guerra solicita al comendador e ingeniero Tiburcio Spanochi dictamen sobre el problema planteado. En esencia el plan de Spanochi no se diferenciaba en lo esencial a idea de Torriani. Spanochi era partidario de un amplio fuerte de planta triangular, rematado en los ángulos que miraban a la ciudad por dos baluartes de “punta de diamante” que habían de tener en sus extremos sendos garitones volados capaces para cuatro arcabuceros. Ambas edificaciones castillo y baluarte estarían unidas por una muralla y desde esta última descendería por la ladera del cerro otra para enlazar con el cubelo y la muralla de la ciudad. (A. S.: Mar y Tierra, leg.837. Carta del gobernador Próspero Casola al Rey, de 6 de noviembre de 1618, en las que resumen las ideas de Spanochi).

Felipe III aprobó el plan de Spanochi y en cédula de 23 de agosto de 1602 ordenó que las fortificaciones de Las Palmas se hiciesen de acuerdo con los dictámenes y planes de Tiburcio Spanochi. (A. S.: Registro del Consejo, libro 90).

Hasta 1607 no se iniciarían obra alguna, y será bajo el gobierno del sustituto de Valderrama y Tovar, don Luis de Mendoza, con la dirección de Próspero Casola, cuando se inicien nuevos trabajos, como la fabrica del fuerte de la “punta de diamante”, hoy desaparecido. Por cédula de 12 de octubre de 1609, se autorizo a este ingeniero para introducir algunos cambios en el plan de Spanochi, concretamente en relación con el trazado de la muralla que uniría el baluarte con el “cubelo” donde más adelante estaba previsto construir “orejón y casamata” (A. S.: Registro del Consejo, libro 107).

El sucesor de Luis de Mendoza, don Francisco de La Rúa continuó con la obra del lienzo de muralla que uniría la “punta de diamante” y el cubelo, acometiendo el nuevo diseño del mismo. En palabras de Rumeu: *“Habíase proyectado allí una auténtica “casamata” o fortín, cubierto con su bóveda, según puede apreciarse entre*

otros medios por la cédula antes citada; pero Francisco de La Rúa se limitó a edificar un baluarte corriente descubierto. Sin embargo esta anomalía en el nombre, mantenido por el uso corriente, llamó la atención en el siglo XVIII del ingeniero don Miguel Hermosilla, quién trató de justificarla dando por probado que don Francisco de La Rúa, “en memoria de la matanza que sufrieron las tropas holandesas en este paraje, puso al fuerte que construyó de nuevo castillo de Casa-Mata” (RUMEU DE ARMAS, 1991).

La reconstrucción del cubelo de Mata, se llevó a cabo en 1612 tal y como lo refiere en su obra inédita el ingeniero Miguel Hermosilla en 1779:

“ El torreón en que acabaron la muralla que se sacó desde el fuerte de Santa Ana hasta el pie del risco de San Francisco subsistió redondo, hasta que arruinado en el año de 1599 por los holandeses al batir dicha muralla y fuertes para rendir la ciudad, como lo consiguieron , la reedificó el capitán Francisco de La Rúa que vino por gobernador de la isla en 1612 y quien en memoria de la matanza que sufrieron las tropas holandesas en este paraje, puso el fuerte construyó de nuevo, Castillo de Casa Mata. Es este en su figura y disposición muy parecido a los regulares baluartes que se usan en las fortificaciones modernas pero cerrado por la gola. Tiene en la parte mayor la altura de 12 varas y 6 en la menor. Sus caras una 23 varas y otra 19 y media. Los flancos, el que defiende la cortina o muralla que llega hasta el torreón o fuerte de Santa Ana, tiene 16 varas y el opuesto 14 y media. Los ángulos de la espalda y del fuego, rectos; es la mejor de la isla y de buena mezcla de cal, sillería y mampostería. Tiene flanco alto y bajo en la parte que mira a la cortina”.

El franciscano fray José de Sosa, en 1678, realiza una interesante descripción sobre el torreón primitivo y lo que después sería la Casamata:

“Subiendo esta muralla hacia el poniente esta a las faldas de una montaña o risco que llaman de San Lázaro por estar cerca de el un hospital de gafos, un castillo Casa Mata llamado así. Es muy fuerte aunque pequeño. De esta parte que entonces era un torreoncillo de dos o tres piezas, hicieron el mayor daño al holandés como queda dicho, estorbándole no entrase por los muros a la ciudad a los cuales por defuera barre línea recta, guardando su puerta y entrada. Es hecho casa mata este castillo

por estar bajo una colina que lo señorea, la cual si toma el enemigo ofende mucho su plataforma. Y estando así cubierto tiene abajo capacidad bastante para jugar libremente dos o tres cañones que los tiene de bronce muy buenos para guardar los muros que es el motivo principal para que se fabricó en esta parte y remate de la muralla” (SOSA, J, 1994)

1.3.2. Análisis estratigráfico-arqueológico

Las actuaciones que se dan origen a esta segunda etapa vienen motivadas por el ataque que sufre la ciudad, la incapacidad manifiesta del sistema defensivo que hasta entonces se había mantenido obliga a las autoridades a un cambio de estrategia, se presencia un cambio de mentalidad de protección de un espacio construido, una alteración de las tácticas de defensa militares, que se percibe en este texto de finales del s. XVI:

"... Ya es cosa muy sabida, que la figura redonda es muy capaz y fuerte de todas: y así quanto mas redonda fuera la fortificacion , digo el recinto della, tanto serà mas capaz de gente, y fuertecontra el artilleria: y como lo antiguos no ignoravan esta fortaleza, hizieron su fortificacion llena de torreones y de cubos redondos, con que resistian mucho el artilleria: y como el enemigo viesse tanta resistencia en los cubos redondos, descubrieron la çapa, que es el pico, y el açada, y llegados a la muralla, levantavan una manta de maderos, y por ser redondo el torreón, se encubrian en la circunferencia del, sin que pudiesen ser ofendidos de los traveses, y así con seguridad picabanla muralla, y hazian el hornillo y la volavan: y viendo este grande inconveniente los ingenieros pasados, acudieron de presto al remedio, y fue, hazer de esquina biva los valuartes, porque puesto el enemigo en la esquina, lo barren y cruzan desde las dos casamatas que guardan la dicha esquina: y tambien viendo los de fuera este remedio tan grande, buscaron otra ofensa diferente de las pasadas, y es, que ponen algunas piezas de artillería a un lado y al otro de la esquina del valuarte, y la cortan al cruzado". (ROJAS C. 1598).

La estructura más llamativa y singular de esta etapa constructiva es, sin duda alguna, la Casamata, formada por una gran bóveda de gran interés arquitectónico que

se refleja en los antiguos tratados de fortificación, donde se especifica que los espacios interiores que se crean dentro de una obra de fortificación se cubren en la mayoría de los casos con bóvedas de cañón que deben ser a prueba de bomba, además de las precauciones debidas para evitar las humedades.

Para Bernardo Belidor, "*...en lugar de piedra se emplea ladrillo, se escogerá el mejor cocido, donde se harán cuatro o cinco bóvedas repetidas una sobre la otra, y cada una de ellas en bandas, y bien clavadas de cuñas bajo la clave separadamente y a las que se aplicará capas de cemento...*" (BELIDOR B. 1729).

Este mismo autor menciona la conveniencia de humedecer la obra antes de aplicar la mezcla: "*...después cuando se hayan limpiado bien por encima, se regará y pondrá agua con una regadera, después se aplicará el cemento todo con ligereza batido, del espesor de una pulgada y media, que esté bien extendido uniformemente, con un palo a lo largo y ancho, con pequeños golpes de dos pulgadas de ancho solamente, para mejor presión del cemento en las juntas...*" (BELIDOR B. 1729).

Sin embargo, para el caso que nos ocupa, el material constructivo empleado se ha adaptado a los recursos que ofrece la isla, se elige el basalto vacuolado, que además de su escaso peso destaca por su capacidad de absorber la humedad, lo que le convierte en el componente idóneo para este tipo de obras, tanto es así que se vuelve a usar en la siguiente etapa, con las bóvedas de la escalera y del cuarto de la pólvora, durante las obras de Hermosilla.

Esta bóveda se apoya en dos hiladas más o menos regulares con 4 ó 6 piezas por hilada; las piedras que la conforman alcanzan un tamaño máximo de 40 cms de largo por 20 de alto. El lado norte tiene un ancho de 1'74 y el sur alcanza 1'56, su longitud es de 5'35 y la altura llega a 2'60. El material empleado es basalto vacuolado o poroso de tono rojizo y la argamasa que lo une consiste en mortero de cal con arena fina y grava de tamaño medio, con algunas incrustaciones de barro rojizo, posibles ladrillos de adobe.

La argamasa empleada para la construcción de la bóveda se caracteriza por su espesor, al respecto de ello, en la intervención arqueológica realizada en el castillo de la luz, en la ciudad de las palmas, se considera que: "*...para la mampostería ordinaria o ripio se emplea piedra pequeña, y para los rellenos de muros en la*

fortaleza de las isletas se emplea piedra volcánica del lugar, que mezclada con mortero de cal y arena, teniendo siempre en cuenta no dejar huecos por lo que debe aplicarse en tongadas o capas dejándolas fraguar hasta que endurezca antes de aplicar la siguiente capa..."(PROPAT 2002). Por otro lado se sabe que la mezcla de mortero de cal y arena se utilizaba para el relleno de muros y bóvedas, siempre con la precaución de no dejar huecos además de dejarla fraguar como ya se ha especificado.

Según el proceso constructivo en los tratados la tipología de muros se aproxima a un semialineado subhorizontal con abundante argamasa en las juntas.

1.4. Tercera fase (1779-1889) .El proyecto del ingeniero Hermosilla

1.4.1. Análisis documental y Enmarque histórico:

Este tercer momento queda bien documentado por las descripciones realizadas por el propio ingeniero. Ante el deterioro que queda manifiesto en la fortaleza Miguel Hermosilla llevaría a cabo considerables mejoras en el referido baluarte, tal y como el mismo describe:

“Hasta el año de 1780 no había en este baluarte más que un mal nicho debajo del terraplén, al piso de la entrada por la gola y cubierto de maderos para la pólvora y un reducido cuerpo de guardia sencillo de piedra y barro, que estaba arruinado. Por lo interior y sobre el terraplén a la dicha gola, inútil por lo viejo destrozado, y también porque estando este fuerte o baluarte enteramente dominado desde la altura de Quesada por su frente y a distancia del alcance del fusil se eleva considerablemente sin que la artillería de Mata pueda dirigirle tiros a su cresta.

En consecuencia a cuanto queda dicho anteriormente y a que este baluarte es urgentísimo en su situación como que aún en el caso de adaptar el (...) a que corresponde a algunas fortificaciones según los sistemas modernos podrá el mismo siempre (...) de cualquiera que se ejecute. Se reparó en el año de 1780 haciendo de nuevo los parapetos, troneras, explanadas, banquetas, escalera de comunicación, almacenes para pólvora, pertrechos y cuerpos de guardia, como se verá en el plano. Los merlones o parapetos está aspillerados por fuego de la fusilería porque se elevaron lo preciso a cubrir todo lo interior del baluarte y batería de la altura de Quesada que como se ha dicho le está al frente y la domina con el fusil. El plano de

este baluarte, la artillería, municiones y pertrechos que tiene para su servicio se ven en la figura y estado siguiente y la guarnición en la nota que va al pie” (MILLARES. 1866).

Además Hermosilla hace referencia al inventario que era requerido en esos momentos, de la que hacemos un extracto:

Listado de la artillería, municiones y pertrechos que se hayan para el servicio del baluarte o casamata, como también la munición que tienen:

artillería

cañones de hierro de a 18..... 9
cureñas de plaza las 5 en que están montados los cañones y una de repuesto todas de á 18 6

pertrechos

máquina llamada caballo..... 1
picaleta 1
leva sin herrar 1
media 18 1

- - - - -
labrados..... 29
cuñones de madera..... 8
cuñas de madera 13

armas y utensilios

juegos de armas de á 18 5
r i f l e s
(chifles)..... 3
botafuegos..... 4
juegos de agujas 5
plomadas 5
tapabocas..... 5
guarda mechas 2

(MILLARES. 1866).

1.4.2. Análisis estratigráfico-arqueológico.

Esta fase fue realmente determinante para la fisonomía del edificio, los cambios fueron muy notorios para las fachadas, así como para la función defensiva del mismo; en este aspecto se recrecen los muros de los parapetos y se cierran con arcos de medio punto las troneras existentes, además se construyen saeteras aspilladas para fusilería con un engrosamiento interior que protegería mejor a los fusileros. Las saeteras y troneras las localizamos en los parapetos Norte y Oeste.

Los muros que se levantan son ligeramente más estrechos que los del s. XVII, aproximadamente 60 - 65 cms y están contruidos con sillarejo y ripio y rematándose en las esquinas con cantería de basalto grisáceo.

Al interior, el muro que se ve afectado por la obra del s. XX, parapeto SW UEM 58 ofrece modificaciones o reparaciones, muestra una pátina diferente, a la derecha del cuarto preciso, posiblemente debido a las obras realizadas durante la etapa de la escuela taller, estas modificaciones no se reflejan al exterior, sí en cambio encontramos un encalado al exterior que se ha eliminado en esta campaña.

En el parapeto W (UEM 59), localizamos otros dos vanos más, uno de ellos relacionado con la salida de humos de las cocinas y otro que fue abierto en el s. XX, en la etapa del cuartel, por lo que se decide cerrarlo en esta intervención (tras inventariarlo). En este lienzo, también se encuentran dos troneras para artillería y diez saeteras aspilladas para fusilería, la base de las troneras se sitúan en el momento constructivo del s. XVII, Hermosilla lo que hace es cerrarlas con un arco de medio punto al recrecer el muro.

Respecto a las troneras (huecos abiertos en el parapeto para ubicar una pieza de artillería), las encontramos enmarcadas en una obra de cantería azul, la base se encuentra inclinada con caída hacia el exterior. Los lados o jambas forman una abertura que es mayor a medida que se proyectan hacia el exterior del parapeto, además el lado izquierdo (visto desde el interior), es más largo que el derecho,

estando más abierto siempre en dirección SW, detalle constructivo realizado para que la pieza de artillería presente un mayor ángulo de tiro hacia esa dirección (Montaña de San Francisco), los dinteles de las troneras forman un arco de medio punto rebajado formado por seis piezas de cantería (cada una) que penetran en la obra del parapeto por ambos salmer _ estas piezas ocupan hacia dentro la mitad del vano_ la cantería que forma las jambas de las troneras también da la impresión que se introducen en los muros del parapeto, lo que indica que se construyeron a la par.

Respecto a las saeteras, son estructuras de morfología troncopiramidal, realizadas con cantos labrados al exterior y rematado con lajas y ripios al interior. Se conservan piezas de cantería en la parte inferior de las saeteras, en el adosamiento que realiza Hermosilla a todo el parapeto afectado por saeteras.

El diccionario militar, publicado por el Ministerio de Defensa, confirma que se denominan aspilleras invertidas aquellas que "*cuando la parte alta, que de ordinario está hacia dentro, se pone hacia fuera, como las cañoneras para artillería*" (JOSÉ ALMIRANTE, 2002). En el caso de las saeteras aspilladas del Baluarte de Mata, todas ellas tienen el ancho mayor al interior, para permitir su uso como parapeto y proteger al soldado. En cambio sí tienen la altura máxima hacia el exterior con lo que cumple los requisitos pasando a ser invertida, consideramos este hecho como posible funcionalidad para mejorar la línea de tiro y movilidad de la fusilería.

Constructivamente se observan piedras de cantería labrada al exterior, mientras que al interior se culmina con sillarejo menudo o ripio horizontal (lajas), con aparejo de mayor tamaño en la base y dintel de la misma.

Se debe incidir en que M. de Hermosilla dispuso un engrosamiento del parapeto allí donde se ubicaron las saeteras, dependiendo del estado de conservación del

mismo, la saetera conservará un mayor o menor "largo horizontal" o grosor, actualmente oscilan entre los 80-90 ó 115 cms.

Hemos dividido los tres grupos de saeteras, dispuestas entre las troneras, en tres secciones: la 1ª son las tres saeteras más próximas a la garita volada; la 2ª sección la

forman las cinco saeteras que se encuentran entre las dos troneras y por último la 3ª son las dos saeteras más próximas a las dependencias.

La tercera sección es la que presenta el parapeto interno (el adosamiento de hermosilla) más perjudicado, pese a lo cual consigue alcanzar 1'40 mts (aproximadamente) de longitud, es decir el largo horizontal de la saetera desde el exterior hasta el remate interior del este parapeto adosado. También en esta sección se conservan dos piezas de cantería de 60 cms de ancho por 20 de altura, que sirven de apoyo para el fusilero.

.En las secciones 1ª y 2ª, principalmente, se conservan restos de enlucido, enfoscado de cal, algunas de las saeteras de la sección dos estaban parcialmente cubiertas por el muro de cerramiento de la nave superior del cuartel y en ellas es donde se aprecia mejor este enlucido.

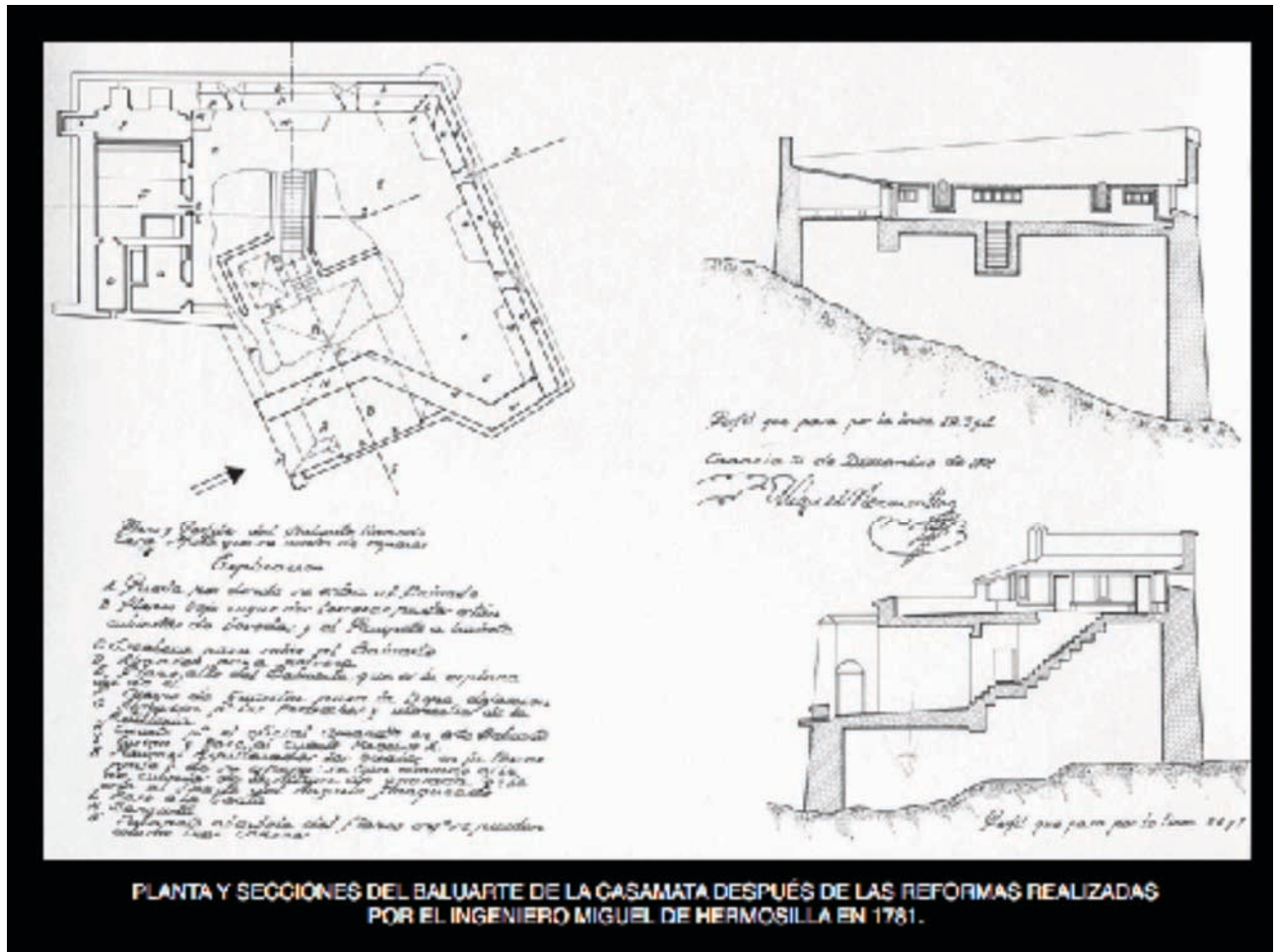
Garita volada UEs 97, 98 y 99.

Uno de los elementos más destacables de esta fase es la garita volada que hace esquina entre los parapetos Oeste y Norte del baluarte, se trata de una estructura aérea de tres cuerpos labrada en cantería azul, posee cinco saeteras, UE: 101-102, 103-104, 105-106, 107-108 y 109-110. Este tipo de estructuras se realiza para generar un mejor ángulo de visión y de tiro. El vano interior (UE 100) se utilizaba para una vigilancia a pie de un soldado de guardia, además de la defensa cumpliría la función de vigilancia, aunque por las dimensiones, aparentemente sería más fácil vigilar que disparar (dado el tamaño de la fusilería de la época).

Al continuar la excavación del orejón se ha observado el roto que se hace en la obra del s. XVII, para embutir la garita volada (s XVIII), en la confluencia de los parapetos W y N., los muros del s. XVII se reparan con un aparejo diferente, con piedras de menor tamaño amarrado con mortero de cal y cemento, arena fina y grava menuda.

El parapeto Norte (UEM 60) era mucho más amplio pudiendo medir los 17'5 mts que insinúa la construcción del s. XVII (sobre el que se asienta éste). M. de Hermosilla recrearía este nivel, pero las obras del s. XX rompen dos terceras partes

(aproximadamente) de este parapeto y pegan el que mantienen al muro Este de la nave superior (UE 25).



Plano del ingeniero militar Miguel de Hermosilla, 1780.

En el parapeto Norte, en este lienzo aparecen dos saeteras aspilladas con reflejo al exterior e interior y una tercera saetera que no se refleja al exterior, se conservan aún restos de las dos troneras que fueron rotas en el s. XX y rellenadas, además por los planos podemos y registros fotográficos que hemos localizado podemos constatar que éste parapeto era también de gran capacidad defensiva, ya que este lienzo ofrecía también tres grupos de saeteras dispuestos entre y alrededor de las troneras, desde la garita a la esquina ne, serían: tres saeteras, tronera, cinco saeteras, tronera y cuatro saeteras, de las cuales sólo se conservan dos y una tercera muy afectada por el muro de la nave superior del cuartel.

Otra de las grandes reformas que se realizan bajo las órdenes de Hermosilla se efectúan en la zona del Polvorín y de la escalera, en principio ambas estructuras aparecen, con una morfología diferente a la actual, en planos anteriores (Riviere o incluso Torriani), de hecho la documentación consultada nos hacía pensar que el primer tramo de escalera podía ser anterior y que Hermosilla sólo diseñara el segundo tramo, desde el descansillo hacia el SEA; sin embargo la tipología y morfología de los muros a través de los paños o incluso las relaciones entre los mismos no indican esto, más al contrario se establece continuidad y contemporaneidad estratigráfica, de hecho el tabique central, donde está la puerta de acceso al polvorín _en el descansillo_, sirve de apoyo para la descarga de ambas bóvedas (de la escalera y del cuarto de la pólvora), lo que indicaría una simultaneidad de previsión constructiva.

Los materiales empleados para la construcción de estas bóvedas son los mismos que los utilizados para la gran bóveda de la Casamata, o sea el basalto poroso y el mortero de cal con arena muy fina y grava de tamaño medio que permiten realizar una estructura bastante ligera.



FUENTE: F.E.D.A.C. FOTOGRAFÍA DE CARIL NORMAN, 1893. FORTALEZA DE MATA Y MURALLA DEL CERRO DE SAN FRANCISCO. DETALLE.

Debemos hacer hincapié en la estructura del Cuarto de la Pólvora por la importancia que tiene en el momento del diseño y de su ejecución, puesto que debe estar protegido del alcance de tiro, aislado de las humedades y ventilado, es por esto último que posee tres estructuras de ventilación (UEs 275, 276 y 277).

Por último, en esta fase, Hermosilla también tabica la Dependencia del Condestable, creando las DEA que se aprecian en las trazas de la actualidad y que ya hemos citado anteriormente.

1.5.Cuarta fase (1898-1985). Cuartel de Mata

1.5.1. Análisis documental y Enmarque histórico:

Con motivo de la Guerra con los EE.UU., se ocuparon provisionalmente edificios de las cercanías a la fortaleza, con arreglo a la R.O de 25 de Agosto de 1898, por cuya razón el Ayuntamiento, algunos particulares y la Junta de Gobierno ceden sus locales, siendo costeados los gastos generados por el Ayuntamiento.

Por R.O de 13 de marzo de 1900, se autoriza la instalación de luz eléctrica, mientras que el agua la tenía de abasto público de una fuente que existía en la rampa de acceso al Cuartel. En este mismo año se inscribe en el Registro de la Propiedad, el 9 de Mayo y en el tomo 692, folio 76, finca nº 6025, inscripción primera.

En 1952, como consecuencia del desalojo del pabellón norte del Gobierno militar, fueron trasladados los mandos y las oficinas de la Comandancia del Arma, al acuartelamiento de Mata. Para suplir las necesidades espaciales que demandaba este traslado, se construyeron unos cuartos adosados al muro oeste. En 1960, obedeciendo a un criterio de concentración y economía de servicios, también se traslada al Cuartel de Mata todo el regimiento la representación de las Unidades del Sáhara Español y las de Lanzarote y Fuerteventura, salvo las unidades de costa. Posteriormente y durante los años 70 fue ocupado por los Juzgados eventuales de Plaza 13 y 14 y por el Juzgado Togado.

Hasta su cierre definitivo se alojaron en el cuartel la Unidad de Transeúntes del III Tercio D. Juan de Austria con guarnición en Fuerteventura. En 1978 las instalaciones son desalojadas definitivamente por el estamento militar.

En 1980 se plantea la sucesión en la titularidad, pasando a manos del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. Respecto a la propiedad del inmueble:

Lo adquirió el Ramo del Ejército por posesión (desde tiempo inmemorial) resultando inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido en el folio 48, finca nº 4.654, inscripción 1ª, practicada el 20 de julio de 1894, en virtud de certificación expedida por el Comisario de Guerra, Interventor de Fortificaciones del Grupo Oriental de las Islas Canarias el 12 de junio de 1894.

- Lo adquirió el Ramo del Ejército por donación que le hizo “Millar y Compañía” mediante escritura autorizada por el que fue Notario de Las Palmas Don Isidro Padrón y Padrón, el 1 de septiembre de 1899.

- Lo adquirió el Ramo del Ejército por expropiación a Don Rafael Lerena Avellaneda y Rodríguez, teniéndola inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido, según certificación expedida por el Jefe de este servicio, el 27 de noviembre de 1916, en el tomo 250 del Ayuntamiento de Las Palmas, folios 72 y 78.

Con arreglo al R.D. de 24 de mayo de 1883 y R.D. de 27 de febrero de 1895, se hicieron los pliegos de condiciones facultativas para su venta, quedando desierta la subasta. Queda suspendida su venta por R.O. de 1 de septiembre de 1896 de 1 de septiembre de 1896, siendo su valor por aquel entonces, de 7.630'20 ptas.

1.5.2. Análisis estratigráfico-arqueológico.

El castillo sufre las mayores intervenciones, cambiando radicalmente su apariencia y proporciones. Se dota de un ala longitudinal en dos alturas que discurre en sentido Norte-Sur desde la antigua construcción del baluarte hasta la delimitación de la parcela en los riscos de San Nicolás. Son dos naves adosadas de planta rectangular dispuestas en diferentes niveles, una contigua a la otra, a lo largo del muro que absorbe la diferencia de cotas entre ambas, funcionaron principalmente como dormitorios para la tropa, además de barbería, habitación del sargento, escuela, etc.,

Posee una gran capacidad, 1764 m³, y se caracteriza por una mayor presencia de vanos al Este, concretamente nueve vanos y sólo tres hacia el poniente.

Nave superior del Cuartel, Lado Este.

Las actuaciones realizadas en esta etapa son las más agresivas respecto a las obras precedentes, ya que en esta fase se derriba gran parte del parapeto Norte (UE 60), cortando las troneras y rellenando el hueco resultante. Las obras del cuartel también afectan al Parapeto SW, por donde se introduce la pared W de esta nave superior, que luego pega en el Parapeto W (al interior del baluarte).

Las líneas coloreadas en rojo muestran la construcción realizada en el s. XX, mientras que la figura en azul representa el baluarte.

Quizás uno de los elementos más llamativos de las actuaciones de esta etapa sean los merlones (UE 1) que se ejecutan a principios del s. XX, se encuentran todos invertidos, el vano generado entre ellos mantiene su parte más ancha hacia el exterior, mientras que el lado más estrecho se encuentra hacia el interior, al contrario que la lógica militar establecería.

1.6. Quinta fase (1985-2002)

Entre que se cumplimentan las conversaciones entre el Cabildo de Gran Canaria, el Ayuntamiento de Las Palmas y el Ministerio de Defensa, se produce un periodo de vacío que es aprovechado por indigentes para ocuparlo y expoliar todas las instalaciones del elemento antiguo para su venta como chatarra. El Ayuntamiento toma los aledaños del Castillo (las construcciones realizadas por los militares alrededor del edificio principal) como oficinas municipales, cerrando el acceso al elemento histórico, paralizando así la expoliación, pero sin realizar obras de mantenimiento. Pero sería la segunda vez que el Castillo queda vacío cuando sufre el mayor deterioro, ya que esta vez es habitado por un gran número de indigentes, utilizando éstos las maderas de las carpinterías como leña y terminado de arrancar cualquier elemento que pudiera venderse.

A partir de mayo de 1997 y hasta el año 2002, fomentado por el Ayuntamiento de Las Palmas y a través de la Agencia de Empleo y Desarrollo Local, intervienen en el Castillo diversas Escuela Taller, con módulos de Cantería, Carpintería y Albañilería, con el fin de reconstruir todos los deterioros ocasionados a lo largo del tiempo.

1.7. Sexta fase (2002-2005).

Etapas en que se inician las labores de investigación y la rehabilitación del edificio.

1.8. Fase Actual. (2015-).

El Edificio permaneció varios años cerrado tras su restauración, hasta que en 2015 se abre como Museo de la Ciudad, con unas instalaciones provisionales.

2. Investigación Histórica-Arqueológica en la Muralla del Cerro de San Francisco

2.1. Construcciones defensivas de la Montaña de San Francisco entre los siglos XVI y XVII.

Una de las mayores preocupaciones de los ingenieros militares y autoridades canarias a lo largo de todo el siglo XVI, se centraba en la mejor manera de controlar los “padrastrós” o montañas que dominaban la ciudad de Las Palmas, en concreto las montañas de San Lázaro, San Francisco y Santo Domingo. Entre todas ellas sin duda la que mayores problemas planteaba era la Montaña de San Francisco, porque desde su altura prácticamente se dominaba gran parte la ciudad, especialmente el barrio de Triana desde el Barranco de Las Rehoyas al del Guinguada. Tal era su importancia estratégica, que siempre se pensó como el sitio ideal para construir una gran fortaleza, donde pudiera refugiarse toda la población en caso de perder la ciudad a manos de cualquier invasor. Ingenieros como Alonso Rubián, Leonardo Torriani, Próspero Casola, Tiburcio Spanochi y Antonio Riviere, entre los más importantes, elaboraron numerosos diseños y propuestas de ubicación, de lo que tendría que ser la principal fortaleza de la isla.

El proyecto más ambicioso consistía en la construcción de una gran ciudadela, cuyas murallas abrazaran todo el perímetro de la cima de la montaña. Pero los costos de dicha obra sobrepasaban entonces, las posibilidades económicas de la Corona, ocupada en la fortificación de otros muchos frentes. Hubieron proyectos que quedaron desestimados también por su incorrecta ubicación, como el diseñado por Torriani en 1588: una fortaleza abaluartada situada en el extremo noreste de la Montaña, un lugar estratégico, pero que quedaba por debajo del Paso Angosto donde después se construiría la fortaleza definitiva, por ser la cota más alta de la Montaña.

Es conocida la discrepancia entre el Capitán General Luis de la Cueva y el ingeniero Leonardo Torriani, que éste trata en su *Decrittione* (Cioranescu, A., 1971), Pero tal vez sea el ingeniero Próspero Casola, en una extensa memoria remitida a Felipe II en 1596, después del intento de asalto a la ciudad de Las Palmas por el corsario inglés Francis Drake (1595), quien mejor supo plantear la problemática y al mismo tiempo apuntar la que a la postre sería la solución definitiva. Por su interés reproducimos la referida carta, donde además, encontramos datos sobre la valoración económica de las obras propuestas por el ingeniero Casola:

“ Habiéndose V.M. por muchos y muy buenos respetos resuelto este año de 1595 de mandar a ejecución la fábrica y fortificación de la ciudad Real de Las Palmas de esta isla de Gran Canaria, reparando por ahora la montaña de San Francisco, con útiles y provechosos bastiones, y habiendo yo considerado el sitio y en muchas y diversas maneras puesto en designio, sería la manera que a mi parecer tenerse convendría. He deliberado mostrar a V.M. por trazas y escritos algunas razones y no a otro fin, sino que siendo bien encaminada la materia , se siga lo mas necesario y provechoso, porque no quería yo confiar tanto en mi opinión que con determinada deliberación resuelva a dar la última traza sin mucha consideración, la cual no me ha faltado antes como fiel criado de V.M. he mirado estas cosas con grandísimo cuidado como V.M. siendo servido podrá ver por los apuntamientos infrascritos.

Lo primero será figurarle a V.M. el sitio y después la forma, para lo cual digo que el primero es la montaña de San Francisco, y el segundo sitio es a donde esta fundada la ciudad, y el tercero será abrazando lo uno y lo otro.

Fueron de parecer algunos, que habiéndose de fortificar esta ciudad, estuviera bien hacer un fuerte en el sitio de la Montaña de San Francisco, a donde llaman el Paso Angosto, diciendo que defendería el paso y la entrada de la montaña, y toda la superficie de ella, siendo la dicha parte la más levantada, y padrasto a toda la otra montaña.

Contra a ésta fortificación digo: que caminando el enemigo por el barranco , y ambas partes diestra y siniestra de la falda de la montaña, puede entrar en la ciudad,

y primeramente en Triana sin ser visto del otro fuerte, ni ofendido; ni el otro fuerte, ve la ciudad ni entrad alguna de ella, por la cual cosa, el otro fuerte no será donde algún efecto para defensa de esta ciudad, ni para recibir mucha gente.

Otros dijeron que en el otro sitio de la montaña dicha, estuviera bien un fuerte , si se hiciera en la punta que cae sobre el barranco , dejando paso abierto entre el otro fuerte, y la otra punta que mira hacia San Lázaro, el cual no estorbaría que el enemigo bajase de noche y aún de día a Triana, y a la ciudad y a otras partes a donde más cómodo le fuere. Para remedio de lo cual convendría cercar a Triana hacia aquella parte; la cual fortificación venía a costar muchísimo, y más que quedaría apartada de las otras, y de plaza muy pequeña, y por las mismas causas mal defendida, y no descubría la montaña de San Lázaro que es padrastro a la Ciudad y así no apruebo este fuerte en aquel sitio.

En tiempo de Diego Melgarejo, gobernador de esta isla, se levantaron las murallas que hoy día están en ser , la una que se junta con el torreón de Santa Ana, y la otra en la caleta de Santo Domingo, que eran las partes a donde se tenía más cierta la desembarcación del enemigo, y porque esta ciudad está debajo de dos padrastrros, no eran bastantes las dichas murallas para guardarla; el dicho gobernador y todos fueron de parecer que se fortificase también la Montaña de San Francisco , lo uno porque el enemigo no se hiciese señor de ella, y lo otro para guardar la hacienda de los vecinos y las mujeres e hijos y la demás gente inútil, y ellos tener segura retirada (fundamento de no defender la ciudad) que a mi parecer eran dos fortificaciones imperfectas quedando como quedaba abierto la parte del barranco y la montaña de Santo Domingo que son las más importantes partes, que

aunque de la montaña de San Francisco sean vistas, no son bien defendidas, por la distancia que hay, y de noche no se pueden guardar las murallas arriba dichas, son descubiertas por la parte de dentro de los padrastrros, y no tienen flancos, ni lugar a donde pueda estar la gente a pelear, y quedan muy apartadas de las casas y gentes, y el espacio que hay entre ellas y las otras casas, es descubierta de los otros padrastrros, de manera que para guardar esta fortificación había menester mucha gente, por estar como está dividida y lo peor que tenía era la retirada , la cual

cuanto es dañosa a los defensores, de otros a sido disputada y a los soldados es notoria.

Parecer fue de algunos que se cercase la ciudad sola, y se dejase fuera la montaña de San Francisco, diciendo que cuando el enemigo la tomase no estando fortificada sino desproveída de agua y de alojamientos y sin artillería, y no pudiéndosela llevar sin mucho trabajo que hará con solo arcabuces y mosquetes.

El enemigo puede hacer dos cosas, la una quitar la defensa a las murallas, y lo segundo bajar a la ciudad, y caminar por el otro barranco con el ayuda del otro sitio, y por estas causas no apruebo cercar la ciudad sola dejando la montaña fuera, que señoreará a todas las murallas, y la gente que estuviera a la defensa de ellas; pudiendo el enemigo de allí por derecha línea embocar las cañoneras, y matar a los bombarderos y sus ayudantes con los demás soldados que sirven a la artillería, por tener la dicha montaña imperio y mando a todos los demás sitios.

Fortificar cualquier de los dos sitios arriba dichos o sea la montaña o sea la Ciudad, no hay duda que haciéndose una sola de estas fortificaciones, se sigue menor costo, se evita dilación, y basta menor número de soldados para guardarla y poca artillería para defenderla. Pero nadie me negará que no fuera mejor fortificar (pudiendo) montaña y ciudad: confieso que el sitio es mas que cualquier de los dichos cada uno de por si, pero también tiene después más sustancia, y lo guarda mejor todo, sin guardar cosa que nos que nos impida, y V. M. fortificará de una vez esta ciudad.

Entre otras cosas que me persuadieron trazar la presente fortificación, fueron los muchos pareceres que he visto sobre ella, y casi ninguno hacer caso de la ciudad, sino solo de la montaña, no pudiendo en ninguna manera (cuando este muy bien fortificada) desde ella evitar que el enemigo no la quemé y arruine toda, y en caso que sucediese (lo cual nunca Dios lo permita); que harán después los vecinos sin sus casas ni haciendas para poderlas levantar, de que sirve la fortificación sola de la montaña estando el enemigo atrincherado en la ciudad con las mismas casas y no pudiéndolo echar de ellas sin derribarlas o bajar a la ciudad, y ponerse con contingencia de perder lo uno y lo otro, montaña y ciudad, y quizás las propias vidas.

Así que esta fortificación de la montaña sola, a mi parecer tiene más del aparente que del ver, y tuviera por mejor dejar de fortificar, que hacer cosas imperfectas, para después haber de arrepentirse, o gastar en cosa buena de una vez para siempre, y fortificar uno y otro, montaña y ciudad, siendo como será de poco más costo, que las otras que se han trazado y enviado a V.M.y entienda V.M. que no me he movido a otro fin, sino para aprovechar pudiendo, y satisfacer en parte a mi obligación. Por las razones arriba dichas a mi parecer no queda ninguna a los que dicen que bastará fortificar parte de la dicha montaña, no siendo bastante toda ella a guardarse a sí misma.

Así que Sacra Majestad la fortaleza de más seguridad y defensa para esta ciudad, es la presente planta que con ésta envió a V. M. situando lo primero en la montaña de San Francisco, cuatro baluartes dos de los cuales se han de plantar a la parte de la ciudad, y por ser la cortina de aquella parte larga, y por esta razón desproporcionada a la artillería, se hace en medio de ella una plataforma, el tercero baluarte se plantará a donde llaman el paso angosto que va señalado en la dicha planta; tendrá su foso y junto de el para el paso de la gente puerta y puente levadizo y entre este baluarte y el que mira hacia San Lázaro por ser así mismo larga, se le hará en medio de ella otra plataforma como la referida; el último baluarte se hará a la parte del barranco que divide la ciudad con esta fortificación de la montaña junto la de la ciudad como se ve en la planta de esta manera, bajo por la ladera de la montaña dos murallas, la una que va a juntarse con el baluarte A, y la otra con la muralla B, .haciendo la fortificación de la ciudad, de ocho baluartejos de plazas pequeñas y un puente que defiende el barranco, fortificación es toda simple, que sin no son los baluartes por respeto de la artillería que han de ser terraplenados, lo demás de las cortinas no hay para que; quien viere la traza dirá que es cosa inacabable, y sin fin, y muy costosa, pero después hecha la cuenta, verá como no es tanto como parece, porque las cortinas de esta nuestra fortificación se presume que no haya a resistir batería de grande fuerza, y así basta con la que se haga de buena tierra y piedra la cual está junta se ahorra mucho y sirve casi tanto a la ciudad y es de grandísima fuerza, como si la pared fuera hecha de piedra y cal, los baluartes solos, se labrarán con cal, y si en la cortina pareciere hacer unos contrafuertes

pequeños para que diesen más fortaleza a la muralla, encima quedaría espacio cómodo para la gente, todo lo cual respecto a la fortificación vendrá a costar harto poco, como parecerá por la cuenta que al fin de esta pondré.

A la parte de la mar me ha parecido también cerrar de muralla, y es muy bien que no quede entrada alguna al enemigo, y las piezas que por aquella parte estuvieren, tengan los navíos enemigos apartados para que no ofendan la ciudad, ni hagan espalda cuando en otra parte quisiesen dar el asalto.

Porque quien bien considerare la fuerza de la artillería y máquinas de nuestra edad, como se ha visto en las guerras de los estados de Flandes, verá claramente como a esta ciudad le conviene la presente fortificación por el sitio en que está edificada, sujeto al de esta fuerza, pues en las plazas y lugares fuertes a donde hay murallas se estiman mucho los castillos particulares.

Seiscientos hombres de ordinario tiene esta ciudad que toman armas, los doscientos bastarán para guardar el castillo y los otros cuatrocientos guardarán la ciudad. En el campo quedan más de mil hombres, los cuales repartidos podrán socorrer ambas partes, la ciudad y el castillo y a donde más necesario fuere según procediere el enemigo, y cuando fuere tan poderoso que nos ganase la ciudad y no pudiesemos resistirlo ni guardar más las casas que es nuestro primero intento, entonces nos retiraremos al castillo como es uso y costumbre en todas las ciudades que lo tienen en el cual (estando edificado en la montaña no hay duda que los enemigos no la ganan tampoco si no es con grandísima dificultad no pudiendo hacer el enemigo en la esta montaña cavas ni cortes de asalto ni traición alguna por el cual temor se suelen muchas veces dividirse las fuerzas en muchas partes y para guardar muchos lugares, en tales ocasiones los cobardes que siempre son muchos se hacen más cobardes y tienen en confusión a los animosos que siempre son menos, de manera que son forzados los buenos a seguir la voluntad de los medrosos, y muchas veces por tales desordenes perderse las tierras sin pelear.

Suplico a V.M mande ver y considerar la presente traza y entendida la verdad, la cual trae consigo honra y provecho que yo no deseo más ni he hecho el presente discurso para competir con nadie (humillándome a todos) solo lo he hecho para decir mi parecer en una fábrica de tanta importancia.

Toda la cantidad de las murallas que entran en la presente fortificación conforme a la traza son las siguientes, con la suma de lo que costan toda la fábrica.

En una tapia entra una carretada de tierra que vale dos reales, cuatro de piedra y tres de oficiales, que en toda viene a salir nueve reales cada tapia.

Las cortinas con sus contrafuertes de toda la fortificación son 125000 a nueve reales la tapia vienen a costar reales 495.089 que son ducados _____ 39.999.

Los baluartes con sus murallas de dentro, de piedra y cal son tapias 20.733 que vienen a montar reales 186.597 a diez y seis reales cada tapia que son ducados _____ 17.896.

De sacar los cimientos 200. que son ducados _____ 20.

La puente que se de ha de hacer sobre el barranco costará reales 22000, que son ducados _____ 200.

El terraplano de los baluartes de la fortificación de la ciudad, que los de la montaña no los a menester costará reales 7.700 que son ducados _____ 700.

Las casas que se han de allanar hacia Santo Domingo costarán 33.000 reales que son ducados _____ 300.

El lugar que ocupará la fortificación de la ciudad costará 11.000 reales que son ducados_____100.

De puertas, clavasones, cerraduras y otras cosas semejantes, costarán cuatro mil reales que son ducados_____400.

En carros, azadas y azadone, palas de hierro y todo lo necesario a una casa de munición para semejante fábrica reales 4.400 que son ducados_____400.

El cordón de los baluartes costará 3.300 reales que son ducados_____300.

*Toda la suma desta fortificación montaña y ciudad viene a costar **sesenta y cinco mil y ochocientos y sesenta y ocho ducados** sin el salario del veedor y contador y pagador, y los demás sobre sobrestántes, que por ser estar a la voluntad de V.M.no los pongo, y se acabará esta fortificación en seis años por falta de oficiales y servicios que hay en esta Isla.= Próspero Casola.” (AGS.: Guerra Antigua, Leg. 469. Colección Aparici, Tomo IV, pág. 26 a 34).*

El presupuesto de la obra ascendía entonces a 65.868 ducados, pero no llegarían a ejecutarse, sobre todo por la lentitud en la tramitación del proyecto.

Y en lo que se tomaba aquella vital decisión, se produjo el desastre, el ataque y asalto a la ciudad de Las Palmas de una escuadra holandesa como nunca antes se había visto por estas islas, sucedió entre Julio y Agosto de 1599 . La ciudad quedó muy dañada, y todos las fortificaciones fueron quemadas y voladas con pólvora.

Después del ataque de Van Der Does, se comprobó lo decisivo que resultó La defensa de la Montaña de San Francisco, desde donde se impediría durante varios días que las tropas holandesas se acercaran a las murallas de la ciudad. Fue entonces cuando El Consejo de Guerra tomó la determinación, el 17 de octubre de 1600, de que se iniciaran las obras del Castillo del Paso Angosto conforme a las trazas de

Torriani, Casola y otros, y que, finalizadas éstas, se procediese al cierre de la Ciudad, siendo ambas fortificaciones de argamasa de cal y tierra, como las de Orán.

En el momento de iniciar las obras del castillo del Paso Angosto, se produjeron discrepancias entre el Gobernador, Jerónimo de Valderrama y Tovar, y el ingeniero Próspero Casola, por lo que se eleva consulta a la Corte, determinando el Consejo, el 14 de agosto de 1602, que: “*habiendo surgido algunas dudas en la ejecución de la traza y visto los pareceres que de la isla le han llegado y, oído al comendador Tiburcio Espanoqui, que la más conveniente forma de fortificar la Ciudad de Las Palmas es la que se ve en las trazas y relación ejecutada por el citado Espanoqui*” (Colección Aparici, tomo XXX, pág. 388 y AGS, GA, leg 666).

El 24 de agosto de 1606 el Gobernador Luis de Mendoza y Salazar informa a S.M. que las reparaciones de las fortalezas están hechas y que la de San Francisco (Paso Angosto) se está haciendo (Colección Aparici, tomo XXX. Pág. 394 y AGS, GA, leg nº 666). Por Cédula de 12 de octubre de 1609, se mandó proseguir la traza del comendador Espanoqui hasta donde Próspero Casola propuso; es decir, desde el baluarte de San Francisco hasta el cubo redondo de la muralla que sube de Santa Ana, donde se había de construir un orejón y casamata y, sobre ella, un caballero. Y *que para resolver en lo demás se formara un modelo de los montes de San Francisco, San Lázaro y terreno hasta el fuerte de las Ysletas* (Colección Aparici, tomo XXX, pág. 396 y AGS, GA, Registro del Consejo, libro 107, pág. 118).

Las instrucciones que llegaron de la Corte no convencieron a los Regidores, produciéndose un intercambio de pareceres que determinó que el ingeniero Jerónimo de Soto se desplazase a las islas (no hay constancia documental de que lo hiciera) para emitir informe. El 6 de noviembre de 1618 el gobernador y capitán a guerra Fernando de Osorio, el sargento mayor Alonso de Cárdenas y Villanueva y el ingeniero elevaron memorial al rey en el que hacían un completo análisis de la fortificación de la montaña y pedía que no se cercase, sino lo necesario y que se hiciese la fábrica de Paso Angosto, cosa de 160 pasos, y el camino que sube de la ciudad, de 120 pasos, de buenos materiales y arriba que se hiciera un parapeto (se acompañaba una traza con el detalle de toda la obra, actualmente ilocalizada),

después añadían que de esa forma, quedaba cerrada toda la superficie de la montaña *para poderse poblar, y hacer casa en ella como los vecinos desean y piden y alguna estuviera ya comenzada, si hubiese orden de Vuestra Majestad para poderse señalar sitio*. La carta añadía que los vecinos con mucho ánimo habían comenzado a abrir el foso de Paso Angosto y a sacar cimientos (Colección Aparici, tomo XXX, pág.400 y AGS, GA, leg n° 837). Esta última parte de la propuesta no fue del agrado del Consejo, que mandó ejecutar lo ordenado, aunque estuviera aceptando las primeras propuestas. (TOUS MELIÁ J. 2000: 50-52).



En esta fotografía de finales del S.XIX, tomada desde el Muelle de San Telmo, se aprecia la obra de la Plataforma o Punta de diamante de la Montaña de San Francisco

2.2. La Intervención Arqueológica en La Muralla de San Francisco.

Los únicos vestigios que se conservan en la actualidad del sistema de murallas y fortalezas que protegían la ciudad de Las Palmas entre los siglos XVI y XIX, lo conforman el Baluarte de Mata Un tramo de unos 70 m. de largo de muralla que se

conserva en la vertiente Norte de la Montaña de San Francisco. Parte de La Punta de Diamante y la Fortaleza del Paso Angosto también llamada Castillo de San Francisco. Y fuera de la ciudad, la torre de San Pedro (San Cristobal) y la fortaleza de Las Isletas.

...Los restos de la muralla de unos 70 metros de largo por tres de alto, que se localiza entre el baluarte de Mata y la Plataforma o Punta de Diamante, se restauró y consolidó en la campaña de 2002. Esta obra defensiva, construida a principios del siglo XVII según diseño del ingeniero Próspero Casola, se levantó tras la conquista y saqueo de la ciudad de Las Palmas, llevada a cabo en 1599 por las tropas del almirante holandés de Van der Does.

Su construcción se realizó, no de sillería sino a base de piedra y barro, materiales que fueron extraídos del lugar. Para darle mayor consistencia la obra fue encalada por el exterior, y los muros se remataron en punta para evitar que el agua de lluvia pudiera dañarlo. Como señalamos más arriba, esta obra histórica se encontraba muy dañada, no solo porque faltaban grandes tramos de lienzo entre el baluarte y la Plataforma, sino porque además los que se conservaban, presentaban importantes daños, con pérdida de gran parte del encalado exterior y el derrumbe de parte de su basamento, por lo que podría producirse su desmoronamiento en cualquier momento.

Entre los trabajos propuestos al margen del más urgente que era la restauración y conservación del tramo de la muralla existente, **se proponía igualmente proceder a la restitución del tramo de lienzo perdido entre la Punta de Diamante y el existente, del que se veían los cimientos, con finalidad de reforzar el sentido de dicha obra defensiva, que en la actualidad aparece descontextualizada al no llegar a ninguna parte, por lo que se resultaba ciertamente ininteligible.**

Los trabajos de restauración que se acometieron entonces consistieron en la restauración del tramo de muralla existente, restituyendo las partes desaparecidas para lograr una mayor estabilidad de la obra, procediendo igualmente a la restitución de la camisa a base de mortero de cal y arena. Además se reforzaron los cimientos de la muralla, dotándolos al mismo tiempo de un sistema de canalización de las aguas pluviales para evitar el descalce de la obra.

Durante los trabajos de excavación, se descubrieron los cimientos de la muralla en el tramo comprendido entre el tramo de muralla existente y la Punta de Diamante. Por ello se propuso entonces una nueva fase restauración de los referidos cimientos y la reconstrucción del tramo de muralla desaparecida, para lo cual se proponía el empleo de materiales constructivos nuevos, aunque utilizando la camisa o forro de cal y arena para el remate exterior. Se pretendía con esta intervención restituir el sentido de la obra defensiva, uniéndola con la Punta de Diamante, recurriendo a la documentación existente: evidencias arqueológicas, documentos y trazas antiguas, planos y fotografías. Esta fase no se llegó a realizar entonces, y es ahora cuando se retoma dicha intervención.



Las tres plataformas de artillería para Sacres, encontradas durante las excavaciones de 2005. PROPAC

La Muralla de San Francisco tras su restauración



2.3. la Investigación Histórica-Arqueológica en la Punta de Diamante.

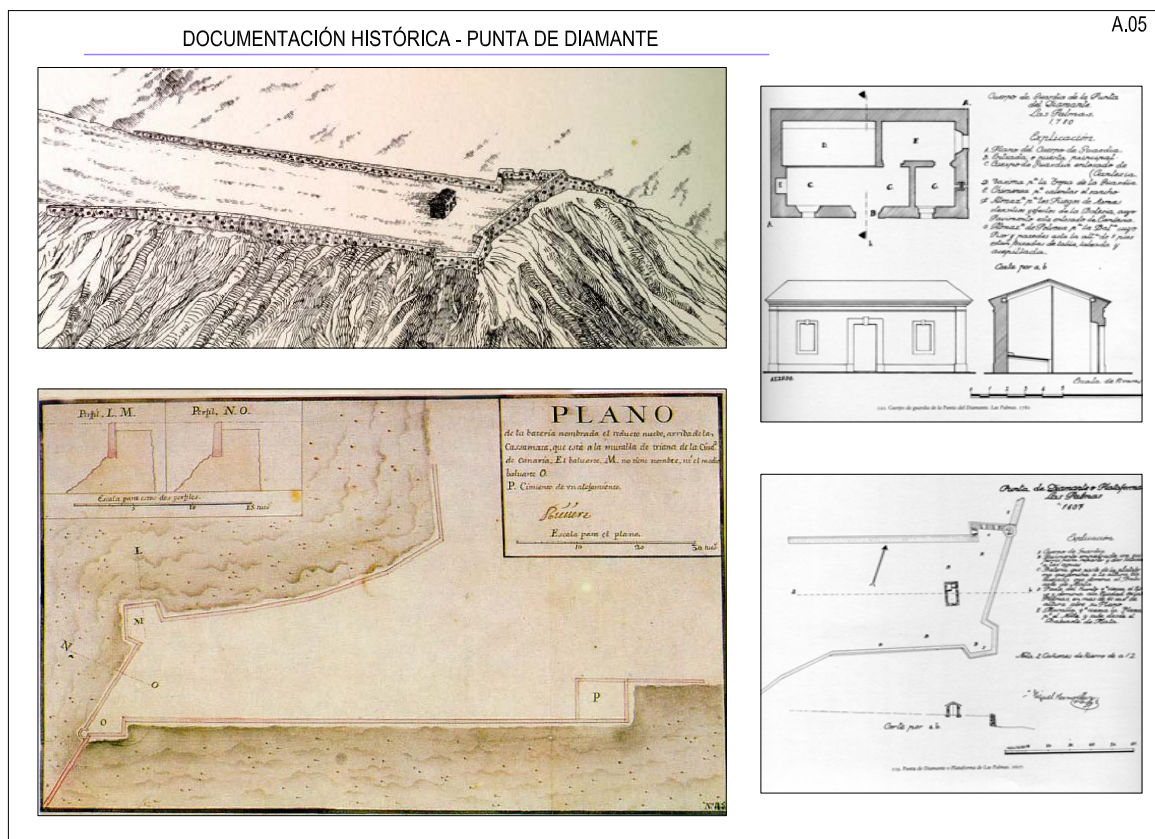
Por previsión Real de 2 de Noviembre de 1621, según indica el propio ingeniero Próspero Casola, se construyó en la montaña de San Francisco **una plataforma**, según traza del ingeniero Jerónimo de Soto, denominada **Punta de Diamante**:

Anteriormente, en 1609, ya se habían llevado a cabo trabajos en la fábrica del fuerte de la mencionada Punta de Diamante, bajo el mandato de don Luis de Mendoza y la dirección de Próspero Casola. Posteriormente, **el gobernador Francisco de La Rúa mandó construir desde el baluarte de Mata y al flanco opuesto al que defiende la muralla hasta el Fuerte de Santa Ana, una pared sencilla de cinco cuartas de grueso que sube por la ladera del risco de San Francisco hasta encontrar en la cresta del citado monte la obra llamada Punta de Diamante y luego Plataforma**, que mandó construir el capitán Luis de Mendoza y Salazar, Gobernador de La Isla, en 1607, antecesor de Francisco de la Rúa, **dotándola de tres cañones para alejar al enemigo de la Altura de Quesada (San Lázaro) que domina Mata desde enfrente.**

En 1678 fray José de Sosa hace una descripción detallada de como era esta obra defensiva, llamada Punta de Diamante que señorea toda la ciudad real de Las Palmas y llanadas arenosas de Santa Catalina; y que puede jugarse en su Plaza de Armas que está enlosada de cantería azul, más de cien cañones de artillería. *“.. Vese desde muy lejos del mar y pone grandísimo miedo a los enemigos su hermosura y fortaleza. Tiene en las esquinas de la fachada o lienzo que mira a la ciudad y naciente, dos cubelos para alojamiento y dos almacenes subterráneos para municiones. Es pieza real y es lástima que no esté toda cerrada como se tuvo intención desde el principio de su fundación cuyos cimientos se ven aún hoy. De allí corre un muro con sus torreones y almenas a dar al Castillo que llaman del Rey..”*.

Interesantísima descripción la que hace Fray Jose de Sosa, de una fortificación de la que solo hoy se observa parte de la Punta de Diamante, y el arranque de algunos muros cubiertos hoy por tierra y obra nueva.

Miguel de Hermosilla en el siglo XVIII, señala que esta obra es como una avanzada del Castillo del Rey y que está artillada con tres cañones de a 12. Que el reparo,



Perspectiva aérea de la Punta de Diamante en el siglo XVII. Planos de los ingenieros del S.XVIII Riviere y Hermosilla.

conservación y mejora de ella pertenece a la Real Hacienda y que la falta que se nota en ella de depósito de municiones y efectos necesarios para su completa dotación, es debido a que como está inmediata al Castillo del Rey, se dejaron en el almacén general para evitar gastos, pues en cualquier tiempo es fácil transportarlos. Agrega por último, que en esta batería no existe guarnición y que cuida de la misma un soldado que vive en el Castillo del Rey.

Antes de la intervención arqueológica de la campaña 2004-2005 señalábamos que, de esta olvidada obra de ingeniería militar de principios del siglo XVII, solo se apreciaba parte de la Punta de Diamante, algunos tramos de muros y el arranque de la muralla que pegaba con el baluarte de Mata. Decíamos también en la memoria que acompañaba al proyecto que:

“Creemos que buena parte de la primitiva obra se encuentra oculta bajo las chabolas, taludes y zonas ajardinadas que lo circundan, por lo que proponemos la realización de excavaciones arqueológicas en el lugar para descubrir las trazas que hoy no son visibles. Una vez realizadas estas actuaciones, se procederá a la restauración y consolidación de los restos arquitectónicos que conformaron dicha Plataforma defensiva.”



Foto aérea de la plataforma Punta de Diamante a mediados de los años 40 del S.XX

La excavación arqueológica que solo se realizó en el área donde se encontraba uno de los baluartes de la referida Punta de Diamante, confirmaría plenamente esta primera hipótesis, porque se exhumaron los muros de una obra defensiva ignorada del siglo XVI, que estaba sepultada bajo tierra, dentro del perímetro del referido baluarte construido a principios del siglo XVII. El primer parapeto que se descubrió durante las excavaciones arqueológicas, obra de piedra con mortero de cal y arena,



Hallazgos intramuros en la Punta de Diamante

con piezas de cantería labrada como refuerzo de la esquina formada por el encuentro de los dos muros, pudiera tratarse de una primera obra defensiva, que pudo ser trazada por el ingeniero ibicenco Juan Alonso Rubián en 1572, aunque a falta de completar los estudios, también pudiera atribuirse a Leonardo Torriani, que en 1588 llevó a cabo obras de fortificación en la Montaña de San Francisco siguiendo las instrucciones del capitán general Luis de La Cueva y Benavides. Además en el mismo contexto de la Punta de Diamante se descubrieron otros muros mucho más toscos, y puede incluso que más antiguos, contruidos con piedra y barro y que conforma otra plataforma en ángulo situada por encima de la estructura antes descrita.

Ya señalábamos en otro apartado de este Informe que **La Punta de Diamante**, obra defensiva de los siglos XVI y XVII, conocida a partir del siglo XVIII como **Plataforma de San Francisco**, fue ciertamente una antigua y hoy olvidada fortificación, que se levantó en el extremo noreste de la Montaña de San Francisco para defender desde esa cota la Muralla del cerro de San Francisco, el Baluarte de

Mata y para impedir, con su artillería, que el enemigo pudiera tomar no solo esta Montaña, sino la de San Antonio o Altura de Quesada, desde donde el enemigo podría hostigar al baluarte de Mata y a parte de la Muralla Norte de la ciudad. Cuando en 1599 se produce el asalto de las tropas de Van der Does a la ciudad de Las Palmas, se comprobó como la defensa organizada desde la Montaña de San Francisco, en el sitio de La Punta de Diamante, **donde se habían instalado cuatro sacres en unas trincheras en parte improvisadas**, resultó de gran eficacia, al impedir que los holandeses entrasen en la ciudad, bordeando al Cubelo, por ese punto.



En este plano de Prospero Cazorla en el que intenta reflejar como fue el ataque a las defensas de la ciudad de los holandeses en 1599, sitúa cuatro sacres a diferentes alturas en la plataforma de San Francisco, lo que indica que ya en esas fechas existían esos parapetos de artillería, que aparecieron, en parte, durante la excavación de 2005

Por esa razón tras el desastre que supuso la toma de la ciudad, las autoridades de la Isla, con el apoyo de La Corona, procedieron de inmediato, primeramente a reparar las fortificaciones y defensas que habían sido dañadas: Castillo de La Luz, Torre de Santa Ana, Cubelo de San Francisco y Muralla Norte de la Ciudad, para acto seguido proceder a la construcción de la Plataforma llamada Punta de Diamante, proyecto hasta entonces inacabado, aunque en la zona ya se había realizado algunas obras defensivas al menos entre 1572 y en 1588 (proyectos de Alonso Rubián y Torriani).

El nuevo proyecto de fortificación fue trazado y dirigido por Próspero Casola, y consistió básicamente en la construcción de una serie de muros de piedra y argamasa de cal reforzados con cantería en los quiebros y esquinas, formando así una plataforma terraplenada que discurría sobre el borde noreste-sureste de La Montaña



Sistemas de defensa de La Montaña de San Francisco en 1634. Según proyecto de Próspero Cazola.

de San Francisco, en el punto desde donde se podía divisar la ciudad.

Durante la campaña de excavaciones arqueológicas de 2005, se pudo documentar el sector de la Punta de Diamante donde pegaba la Muralla de San Francisco. En el interior de la plataforma y al llevarse a cabo el vaciado de la tierra que la colmataba, aparecieron otras dos estructuras de piedra, cuyos muros forman ángulos rectos,

siguiendo la disposición de la obra exterior, situadas a distinto nivel conformando tres plataformas, cuyos vértices apuntaban hacia la muralla Norte de la ciudad.

Como consecuencia de los trabajos de excavación se descubre el muro Norte de la Punta de Diamante, que se prolongaba hasta pegar con la esquina Noreste del Castillo de San Francisco, también llamado Castillo del Rey ó del Paso Angosto. Este muro de piedra y mortero de cal, en parte quedó interrumpido por las obras de refuerzo de la vía para tráfico rodado que circunvala el referido Castillo.

Entre los meses de Marzo y Abril de 2005, coincidiendo con la intervención arqueológica en la Punta de Diamante, el Ayuntamiento de Las Palmas procedía paralelamente, a la demolición de las chabolas del Risco de San Francisco, que se



Restos de la Muralla Sur de la Punta de Diamante

encontraban muy próximas a la Punta de Diamante. Como se tenía la sospecha de que las referidas chabolas se habían levantado adosándose a la antigua muralla que conformaba el sector Sur de la Punta de Diamante, después llamada Plataforma de San Francisco, es por lo que decidimos en coordinación con el personal técnico de la Concejalía de Arquitectura y Vivienda del Ayuntamiento de Las Palmas, hacer un seguimiento de los referidos trabajos, que se efectuaron siempre con medios mecánicos.

Tal seguimiento daría pronto sus resultados, porque al poco tiempo de iniciarse las demoliciones y el desescombro, aparecieron tras las chabolas los muros de los siglos XVI y XVII, que conformaron las antiguas defensas de la Montaña de San Francisco. En algunos tramos, estos muros de piedra se encontraban ocultos por otros muros de bloques de cemento y picón, que se encontraban sin encalar. En otros tramos la muralla estaba encalada e incluso cubierta con pintura plástica, porque constituía la pared del fondo de las referidas chabolas.

Hasta tanto no se lleve a cabo la intervención arqueológica, en este sector de la Punta de Diamante, no podremos entrar en detalles constructivos ni otros aspectos funcionales, sin embargo si podemos adelantar, en base al estudio de la documentación gráfica existente, que los tramos de muros hallados se corresponden exactamente con los que aparecen reflejados en los planos trazados entre los siglos XVI y XX. En estos documentos gráficos podemos observar claramente la primitiva obra defensiva en su totalidad, que contaba como elementos constructivos peculiares con dos puntas de diamante (de ahí el nombre que recibió desde un primer momento la Plataforma de San Francisco) y una serie de muros que se proyectaban, por el borde acantilado que cae sobre la ciudad, en el extremo Noreste de la Montaña de San Francisco.

3. El proyecto de 1892, para el emplazamiento de varias piezas de artillería en el Castillo del Paso Angosto y otros baluartes de la Montaña de San Francisco.

Por la documentación que hemos podido consultar, es más que probable que las plataformas situadas en los vértices de la Montaña de San Francisco que dominan la ciudad de Las Palmas, entre ellos la Punta de Dimante, sufrieran algunas modificaciones para adaptarlas a las nuevas y más modernas piezas de artillería, que necesitaban, mejores parapetos y más espacio.

El ingeniero militar Salvador de Betencourt redactó en 1892, por orden del Ramo de Guerra, un proyecto para estas nuevas instalaciones, denominado: “ Proyecto de emplazamiento de varias piezas de artillería en el Castillo de San Francisco del Risco”, estas obras de fortificación se llevaban a cabo en toda la ciudad, debido al conflicto armado con EEUU a raíz de la Guerra de Cuba.



El proyecto en cuestión, está manuscrito y no ha sido publicado, y en el se planteaba las siguientes actuaciones: _

“ Primera: En el Castillo de San Francisco del Risco solo se monten los dos obuses de 21 cm. y los dos morteros de 27 cm, aprovechando el espacio disponible para dar el mayor espesor posible a los parapetos. Las otras piezas o sea los cuatro cañones de 15 cm. que se instalen en una o dos baterías a vanguardias del Castillo, en los puntos marcados con las letras A y B (Se refiere a los puntos donde estaban los dos baluartes que dominaban la ciudad).

“ Segunda: En las baterías del Vigía y Loma Colorada, se darán a los parapetos un espesor mínimo de 12 m. si son de tierra, si los constituye el terreno natural podría disminuirse el espesor según sea de resistencia el terreno. Se tendrá en cuenta por el espacio que deben ocupar las piezas, que habían de ser sustituidas por otras más potentes y tanto por esto como para reforzar los parapetos convendría profundizar más la excavación. Entre las piezas se establecerá traveses “.

“Tercera: Los parapetos de la Batería del risco de San Juan se reforzarán como se expresa para los dos anteriores”.

“Cuarta: También se aumentará el espesor del parapeto del flanco derecho de la Batería de Mar Fea hasta 16 m. y la masa protectora de los almacenes de municiones que al mismo tiempo constituyen través entre las piezas, se organizará a ser posible como se expresa en el n°4 del Memorial de Ingenieros correspondiente al mes de Abril último..”

“ Quinta: En aquellas baterías que se proyecta sobre el cielo, vistas desde el mar, los traveses no deberían sobresalir de los parapetos”.

“Sexta: En todas las baterías propuestas deberán hacerse a prueba los almacenes de municiones, no obstante el carácter provisional de la instalación de este artillado; y los muros de revestimiento interior de los parapetos tendrán un espesor mínimo de 1.50 m. en la parte correspondiente a cada pieza y que este batida desde el mar, dimensión que después se dará al resto de dichos muros cuando se instale definitiva.”

“ Septima: Que no dejen de acotarse en los planos las curvas de nivel para evitar que como sucede en la hoja primera , aparezca que el sector de fuegos de la batería está interceptada en parte por una altura próxima de mayor elevación lo cual indudablemente es un error de dibujo. Y por último que el orden de preferencia en

las obras debe ser: 1. Las dos baterías del Vigía y Loma Colorada. 2. Risco de San Juan y Castillo de San Francisco (Aquí se incluye la Punta Diamante). 3. Mar Fea.”

En otro apartado del proyecto, se refiere más concretamente a la Montaña de San Francisco y como reforzar su artillería:

“ Por otra parte ocupa una posición central defensiva, el Fuerte y Planicie de San Francisco, la que si bien no se basta a si misma, como tampoco ninguna de las baterías de costa propuestas en el anteproyecto, puede defender eficazmente la Ciudad tanto o más importante que el Puerto del Refugio, cuya defensa está particularmente encomendada a las mencionadas baterías del Vigía y Loma Colorada, pero a cuyo punto pueden alcanzar los fuegos de San Francisco, sobre todo si como se propone han de emplazarse a vanguardia del Castillo dos baterías de cañones de 15 cm- Véase el plano de situación general hoja 1ª de los del anteproyecto.....La base primera de estas dice: Solo se monten dos obuses de 21 cm en el Castillo de San Francisco. Los 4 cañones de 15° se instalen en una o dos baterías a vanguardia en los puntos A y B (Hoja primera).”

En 1893 se iniciaron las obras de adecuación del Castillo y Baluartes para la instalación de las nuevas y más modernas piezas de artillería, con una inversión inicial de 9.044,42 pst. En 18934 se aprueba un nuevo proyecto de reforma del anterior, invirtiéndose en dicha obra 151.304,05 pst. En 1898, el Castillo del Paso Angosto fue mandado destruir en parte o totalmente para construir uno nuevo, (R.O.de 1 de Abril de 1898). Pero dicho proyecto nunca llegaría a ejecutarse.

Por R.O de 29 de Octubre de 1910 se aprueba otro proyecto de prisiones militares en el recinto interior del Castillo, ascendiendo su presupuesto a 18.410 pesetas. Como prisión militar sobrevivió esta antigua fortaleza hasta los año 70 del siglo XX. En la actualidad se encuentra deshabitado, y su única entrada ha sido sellada para evitar el saqueo de las maltrechas instalaciones.

4. El Proyecto Mirador Punta Diamante

El promotor del referido proyecto es el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria y la redacción es obra del arquitecto Ricardo Montesdeoca Ara, del Servicio de Urbanismo. Unidad Técnica de Proyectos y Obras de Edificación.

La intervención se realiza en una zona de la cornisa del barrio de San Nicolás (tramo de la calle Sierra Nevada - Entorno de la Punta de Diamante), que tiene una superficie total aproximada de unos 1.500 m², de los que 1.200 m² son ámbitos específicos de la propuesta, y 300 m² de tratamiento de las laderas adyacentes.

Se intentan potenciar las cualidades del sitio, con alto valor histórico, visual y panorámico, al tiempo que dar una respuesta que satisfaga las necesidades y demandas de los ciudadanos del lugar y de los visitantes.

Las vistas panorámicas que el enclave ofrece de la ciudad, determinan el uso que se proyecta para el emplazamiento, una plaza – mirador.

El elemento más relevante en el entorno del área de proyecto es la parte de la Muralla Norte de la ciudad que se conserva, restaurada en los años 2004 – 2005, y las trazas de la plataforma defensiva de la cornisa, denominada Punta de Diamante (y, sobre la que también se actuó puntualmente en la citada intervención). La fase actual, incluye la restauración de la Punta de Diamante y la recuperación de la traza de la misma que se insinúa, pero que está en evidente estado de deterioro, incorporándola como plataforma de estancia y mirador.

En las siguientes páginas se recogen los detalles específicos del proyecto y la obra consiguiente.

1. PATRIMONIO HISTÓRICO.-

Se incluyen dentro de los bienes integrantes del patrimonio histórico canario, los Bienes de Interés Cultural (BIC), siendo declarados como tal, aquellos que ostenten valores históricos, arquitectónicos, artísticos, arqueológicos, etc, o que constituyan testimonios singulares de la cultura canaria. Ello conlleva,

establecimiento de un régimen singular de protección y tutela. (Ley 4/1999, de 15 de marzo, de Patrimonio Histórico de Canarias).

Corresponde a la Comunidad Autónoma incoar los expedientes para declarar de interés cultural los bienes adscritos a su patrimonio o a servicios públicos gestionados por ella. (Art. 19.2 de la Ley 4/1999, de 15 de marzo, de Patrimonio Histórico de Canarias).

La Dirección General de Cultura, por Resolución de 12 de diciembre de 1988 (B.O.C. Nº 81, de 17.6.89), incoó expediente para declaración como monumento, Bien de Interés Cultural, a favor de la Antigua Muralla de Las Palmas de Gran Canaria.

En el Decreto 60/1997, de 30 de abril, de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, se declara *“Bien de Interés Cultural, con categoría de Monumento, la Antigua Muralla de Las Palmas de Gran Canaria”*, en el término municipal de Las Palmas de Gran Canaria, isla de Gran Canaria.

En el Anexo nº2 de la memoria se incluye la referida documentación.

Según detalla el Art. 26 de la Ley 4/1999, de 15 de marzo, de Patrimonio Histórico de Canarias, **la delimitación de un bien inmueble de interés cultural y la de su entorno de protección**, en su caso, se determinará con carácter provisional en el acto de incoación, sin perjuicio de la delimitación definitiva que se incorpore a la declaración al término del expediente; entendiéndose por entorno de de protección la zona periférica, exterior y continua al inmueble cuya delimitación se realiza a fin de prevenir, evitar o reducir un impacto negativo de obras, actividades o usos que repercutan en el bien a proteger.

En el Decreto 60/1997, de 30 de abril, de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, se recoge que la delimitación del BIC de la Antigua Muralla de Las Palmas queda definido por un polígono irregular, según muestra la imagen adjunta.

Dicho ámbito, ocupa parte de la superficie sobre la que se desarrolla la propuesta.

Por tanto, en la tramitación del expediente, se solicitarán todas las autorizaciones preceptivas a las administraciones competentes.

ÁMBITO DE ACTUACIÓN. CARACTERÍSTICAS

Se trata de un punto de la cornisa de la ciudad, situado en la calle Sierra Nevada, del barrio de San Nicolás, de Las Palmas de Gran Canaria, con una superficie total aproximada de 1.200 m², y forma irregular.

El lugar tiene dos zonas diferenciadas:

- Una plataforma pavimentada con asfalto y aceras, que se desarrolla sobre la sección de la calle y su ensanchamiento (el actual mirador), en la cota superior (+107.00).
- Un segundo ámbito, tres metros por debajo del anterior, a cota (+104,00), en que se encuentran las trazas-muros de la Punta de Diamante en la coronación de la ladera. Tras análisis e inspección del lugar, se aprecian huellas de la prolongación de la citada construcción que serán restaurados.

Desde aquí, la topografía es descendente en sentido oeste – este y sur – norte, con pendientes pronunciadas.

Punta de Diamante y Muralla Norte de la ciudad de Las Palmas, son los elementos de mayor importancia, conservándose la unión de los dos.

Dada la significativa superficie de espacio libre, en ella será donde se desarrolle el proyecto, que aprovechará las plataformas existentes y adaptará a la topografía del lugar.

PREMISAS Y PAUTAS DE INTERVENCIÓN.

Genéricamente, las premisas de partida inciden de modo sustancial en las pautas de actuación, en los contenidos de la misma, en el resultado formal y material del proyecto, y obra consiguiente.

En el caso presente, se transmiten diferentes necesidades, (demandas de uso) que deberán ser satisfechas mediante las respuestas de intervención. Tienen relevancia los criterios basados en intentar revitalizar el barrio, recuperar y potenciar el lugar, sus cualidades, características, la conectividad, el valor histórico, paisajístico, y su potencial como lugar desde el que los visitantes pueden aprehender una imagen global de la ciudad y su contexto.

La intervención específica objeto del proyecto, viene precedida de un estudio integral en que se recogen numerosas reflexiones e inquietudes planteadas, y a las que se ha dado una respuesta de conjunto a nivel parte de ciudad (propuesta global urbana), a fin de que, independientemente de que se aborde una actuación en concreto, no existan limitaciones e incompatibilidades con otras futuras.

En el documento, y como si de un zoom de acercamiento se tratase, se deja constancia de las diferentes escalas desde la que se proyecta, y que son:

1- Las intenciones urbanas generales, parte de ciudad.

2- El área de actuación global en que se inscribe la propuesta. Proyecto concebido y vinculado a las relaciones de comunicación peatonal entre dos plataformas de ciudad alta y baja. Se ha subdividido en cuatro fases.

3- Y finalmente, el ámbito específico del proyecto de la obra que se va a acometer (fase 1).

Habida cuenta de que sería muy extenso realizar una valoración de todos los aspectos que se recogen en el documento trabajado a nivel general, (amén de que nos estaríamos desviando del objeto concreto del proyecto), pondremos el foco de la exposición en la propuesta que se realiza para el área (fundamental para comprender el contexto), y en el detalle específico de la fase que se aborda.

Premisas: De lo general a lo concreto

1. **Resolver la conexión entre dos partes de ciudad** con una significativa diferencia de cota, acercando el enclave y permitiendo la transitar por zonas hoy día inaccesibles.
2. **Mejorar los aspectos funcionales** en la relación de este espacio con su entorno adyacente, habilitando recorridos nuevos y restaurando otros muy deteriorados.
3. **Recuperar** elementos de alto valor patrimonial, en estado de abandono, y **restituir** otros que han desaparecido (como son algunos tramos de la Muralla Norte de la ciudad).
4. **Facilitar las condiciones de uso**, puesto que presenta significativas carencias, en cuanto a accesibilidad, y también desde la más elemental circulación para el usuario general.
5. **Optimizar los espacios.**
6. **Ampliar las superficies de uso y disfrute** vinculadas a los peatones.
- 7.
8. **Potenciar y cualificar este ámbito urbano**, con alto valor paisajístico y envidiables cualidades visuales y panorámicas.
9. **Control de la inversión económica.**

Pautas.-

Habida cuenta de que la actuación está promovida desde la administración, es inherente la vocación del uso público. Por ello, una funcionalidad satisfactoria se convierte en condición ineludible y primordial, conjugada con otras circunstancias que también deben ser satisfechas, y que, a tenor de las premisas antedichas, se resumen en:

- 1 **Adecuar y dimensionar con proporcionalidad** las secciones al uso de los diferentes recorridos, elementos de comunicación y plataformas.

- 2 **Proponer una estructura funcional** con un esquema de organización coherente, haciendo compatibles el tráfico rodado, con la solución de plataforma única peatonal con calmado de tráfico.
- 3 **Consolidar, restaurar y recuperar las trazas** preexistentes de la Punta de Diamante y Muralla.
- 4 **Resolver y facilitar las condiciones de acceso y circulación**, tanto de guaguas turísticas como de vehículos particulares.
- 5 Solución de **secciones en consonancia** al nivel de demanda.
- 6 **Aumentar las superficies de uso, estancia y disfrute** disponibles, revalorizando entorno y ciudad, permitiendo la contemplación de la ciudad desde un lugar que permite comprender la relación entre lo urbano y el territorio.
- 7 **Realizar una actuación blanda**, de regeneración paisajística con incorporación de especies vegetales del lugar.
- 8 Establecer un **equilibrio coherente en el coste** de obra.

Por tanto, se trata de conseguir un esquema de funcionamiento claro, en que es importante la delimitación concreta de las zonas, la distribución de usos específicos, el dimensionado de las varias plataformas, los materiales con los que se trabaja, las condiciones habitables, y el realzar aquellas las cualidades que merecen ser potenciadas.

DESARROLLO DE LA PROPUESTA GENERAL. EL PROYECTO DEL CONJUNTO.

De las demandas planteadas, pero sobretodo, con la clara intención por mejorar el lugar y sus cualidades generales, surge la propuesta general. En ella, se considera muy importante la conexión con el entorno adyacente, la escala, y relevancia urbana.

Estructura e idea de propuesta:

El objetivo fundamental es potenciar las cualidades del sitio. Y, el concepto de fondo plantea la homogeneidad en el resultado global de la actuación. Así, aunque se actúe en diferentes fases, prevalece la lectura del conjunto.

Serán evidentes, la adaptación a la topografía, la puesta en valor de los elementos patrimoniales catalogados, la sencillez en los tratamientos superficiales, y presencia de la vegetación para unificar e integrar. Se describen de esta forma los elementos materiales más relevantes de la intervención, muros de mampostería (con morteros de cal en las preexistencias), pavimentos y especies vegetales.

La ciudad consolidada, entendiendo como tal, el Barrio de San Nicolás, el entorno de la calle Primero de Mayo-Barrio de Triana, o la Carretera del Norte, están relativamente cerca de la zona de cornisa de San Nicolás, y sin embargo, en la actualidad, las posibilidades de comunicación entre ambos son muy precarias, por no decir inexistentes.

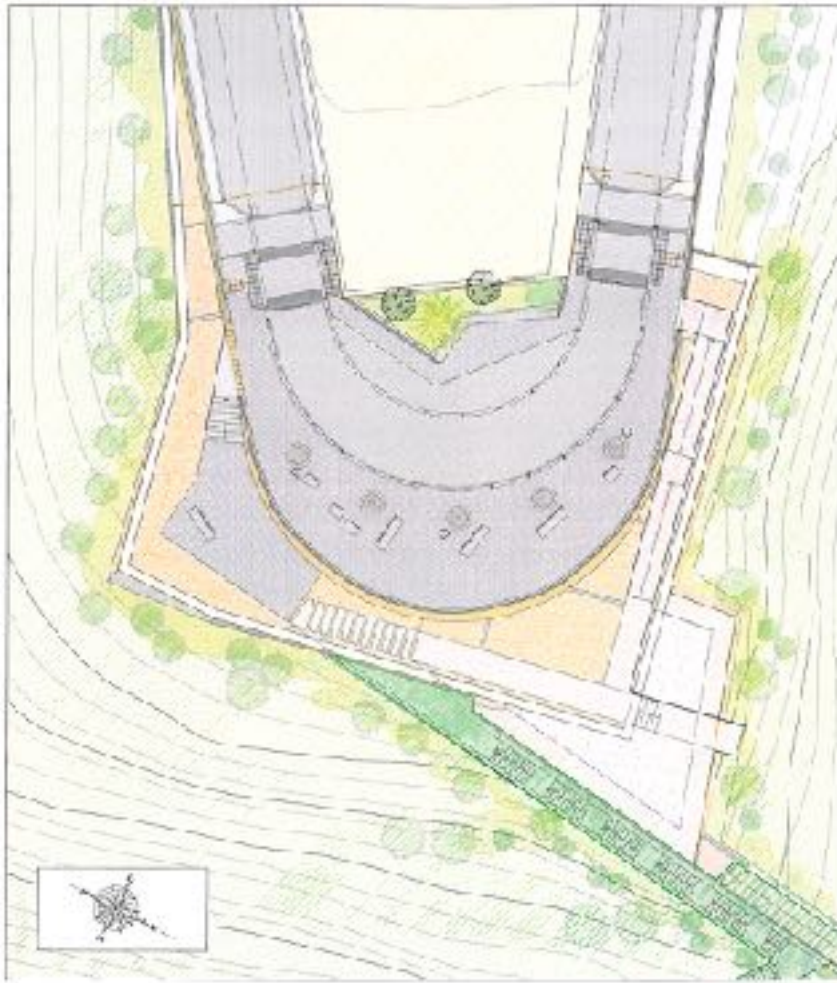
Establecer y poner en valor esta conexión, es la estrategia prioritaria que vertebra la propuesta global del área de actuación (plano 02,03).

Implantación en el lugar:

La base del acierto o no de la intervención, en una zona con diferencias de cotas significativas, entendíamos que estaba en “ofrecer una respuesta a las necesidades de uso y comunicación, e intentar que la intervención fuese la menor posible”.

La concepción, el encaje y distribución que se diseña en el proyecto para el conjunto, tiene mucho que ver con dos factores:

- La fisonomía del lugar, conformada por la plataforma mirador de la C/ Sierra Nevada, la ladera de terreno con pendiente pronunciada, y la trama urbana.
- Los elementos que se deben poner en énfasis por sus valores declarados, Muralla, Punta de Diamante, y Castillo de Mata.



Plano 02.03 - Propuesta General del Área de Actuación

El recorrido de conexión proyectado, unirá el punto de la cornisa sito en la inflexión de la C/ Sierra Nevada a la altura de las trazas angulares de la Punta de Diamante, hasta otro punto localizado en la vía de servicio de acceso al Castillo de Mata, en el entorno de las Cuevas del Provecho y área de palmeral.

La característica fundamental del trazado es que, mayoritariamente sigue la directriz de la muralla. Se apoya en el tramo existente de la misma, y tiene continuidad en el que falta. Se propone la restitución del tramo de Muralla inexistente, acorde a como era originalmente, en sección y materiales.

Lo anterior, unido a lo expuesto en referencia al deseo de minimizar las obras necesarias a ejecutar, pone de manifiesto la relación que hay entre sitio, planteamientos de proyecto, y respuestas del mismo a cuestiones demandadas.

Se expresa con mayor detalle en el punto, del “Programa de Necesidades”, tanto desde la perspectiva de la actuación integral, como de la parte específica que se aborda en la presente misión.

EL PROYECTO.

El programa da respuesta a las demandas actuales. Sencillo y específico, pero también con la perspectiva de poder evolucionar y albergar en el futuro, más contenidos.

Se han evitado los ámbitos fijos, y en general, los elementos tienen la posibilidad de ser variables. Las relaciones con el entorno pueden experimentar variaciones a futuro.

Las formas propuestas de los espacios de intervención, se ciñen a las superficies disponibles y a las preexistencias, minimizando las alteraciones morfológicas y volumétricas del lugar, con lo que se simplifican las obras necesarias a ejecutar, y se abarata su coste.

La actuación más significativa consiste en la recuperación de la Punta de Diamante, dando realce a la plataforma defensiva que tuvo un papel histórico relevante, e incorporándola a los espacios libres accesibles a los visitantes.

La idea:

El objetivo fundamental ya se ha expresado anteriormente, y no es otro que potenciar las cualidades del sitio, la homogeneidad en el resultado global de la actuación, y el poner en valor elementos de nuestro patrimonio, acercándolos a los ciudadanos.

Aunque se actúe fragmentadamente, prevalece la lectura del conjunto.

Serán evidentes, la adaptación a la topografía, la sencillez en los tratamientos superficiales, y presencia de la vegetación como elemento para unificar e integrar. Se describen de esta forma los tres elementos materiales más relevantes de la intervención, muros de mampostería con morteros de cal, pavimentos y especies vegetales.

MUROS

Constituían el elemento primigenio, habida cuenta de los desniveles topográficos existentes y del papel defensivo de la construcción. Por tanto, su presencia se hace indispensable como elemento de contención que reúne las cualidades más óptimas.

Su funcionamiento estructural es por gravedad, y presentan altura y sección transversal variable según la altura.

PAVIMENTOS (Los tratamientos superficiales)

Es el elemento de la intervención general con mayor presencia.

La cualidad más importante exigida, y en base a la que se proyecta, es la idoneidad frente al uso al que va a ser solicitado, y en concordancia con esto, se hace diferenciación de pavimentos en función de los niveles de exigencia.

VEGETACIÓN

Son una preexistencia relevante del lugar, con señalado interés y valor medioambiental, y por ello, recurso del proyecto como elemento de unidad e integración con el entorno adyacente.

Con ella, se busca:

- Dar continuidad visual a la masa verde, subsanando en la medida de lo posible las zonas del conjunto con significativos claros.
- Introducción de elementos autóctonos según directrices de idoneidad marcadas por los técnicos del Servicio de Parques y Jardines del Ayto de Las Palmas.
- Aumentar el número de ejemplares existentes.

5. La Intervención Arqueológica.

Dado que se contempla la actuación en La Punta de Diamante y Plataforma de San Francisco, según lo referido en otro apartado de este informe, donde se sabe que existen vestigios arqueológicos, visibles y otros que están sepultados, tal y como se pudo comprobar durante la campaña de excavaciones arqueológica de 2005, el Proyecto de Mirador Punta de Diamante, incluye, como es preceptivo, la realización de una serie de catas o sondeos arqueológicos, previas a la intervención arquitectónica.

Estas catas se realizarán por medios manuales y con apoyo mecánico cuando ello fuera necesario en cada caso y a criterio de los arqueólogos responsables de esta fase previa de intervención. . Se tiene previsto la realización de siete catas, aunque pueden aumentarse de 3 x 3 m, medidas que también pueden ser objeto de cambio según las necesidades de los sondeos. En principio se tienen previsto realizar sondeos en las siguientes zonas: 1. Base Punta de Diamante. 2. Tramo medio de muralla Sur. 3. Primer quiebro en sentido norte-sur de muralla Sur. 4. Segundo quiebro muralla Sur. 5 y 6. En los terrenos que están sobre muro curvo de la carretera. 7. Quiebro muralla Oeste.

Lo que se pretende es comprobar la existencia o no de posibles restos de excavaciones que se encuentren sepultadas por diversas obras.. En el plano que se acompaña se ve sombreadas las zonas presumibles.

Se ha previsto también en el referido proyecto las partidas necesarias para acometer una intervención arqueológica, previa a las obras del mirador en caso de que los sondeos previos sean positivos.

Se adjuntan planos, documentación gráfica y fotográfica donde se detallan elementos de la actuación.

En Tejada, a 12 de mayo de 2017



Julio Cuenca Sanabria

Ldo. en Historia y Arqueólogo-Director de PROPAC S.L

ANEXO

INTERPRETACIÓN Y VALORACIÓN
DE LA INTERVENCIÓN
MEMORIA HISTÓRICA – Art. 56.2 LPHC

PROYECTO: MIRADOR PUNTA DE DIAMANTE

ASUNTO: ANEXO - MEMORIA HISTÓRICA. Cumplimiento de condicionantes establecidos en Informe de Arquitectura del Servicio de Cultura y Patrimonio Histórico, Cabildo de Gran Canaria, Art. 56.2.

ANTECEDENTES

- Con fecha 10 de octubre de 2017, y número 2017-145707 de Registro General del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, se recibe “Informe de Arquitectura”, emitido el 18 de julio de 2017, por la Consejería de Gobierno de Cultura, Servicio de Cultura y Patrimonio Histórico, Cabildo de Gran Canaria, referido a la solicitud de Autorización Previa del proyecto “Mirador Punta de Diamante”.
- El referido Informe de Arquitectura (IA), incide en aspectos varios del proyecto, y señala dentro del apartado de “Conclusiones”, punto m) que **“el proyecto habrá de incorporar una memoria histórica donde se interprete y valore el objeto y la intervención, de acuerdo con el art. 56.2 de la LPHC”**.
- Se reitera lo solicitado en el apartado de “Otras Consideraciones”, donde se recoge que **“será necesario incorporar memoria histórica, en los términos del art. 56.2 de la LPHC”**.
- En el apartado 7.2.b del IA se señala que, “La Memoria Histórica, no valora ni interpreta los concretos detalles del proyecto de construcción, en los términos del artículo 56.2 LPHC”.

OBJETO

En la documentación remitida al Cabildo, en mayo de 2017, tramitada desde el Área de Gobierno de Urbanismo, Servicio de Urbanismo, del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, se incluía una Memoria Histórica-Arqueológica, firmada por quien suscribe, en calidad de Licenciado en Historia y Arqueólogo, se “interpretaba y valoraba el objeto, La Punta de Diamante y Muralla”.

El citado documento incluía, con tenor literal, fragmentos extraídos de la memoria del proyecto de arquitectura, y algunas consideraciones de carácter general sobre la necesidad de Conservación y Restauración de nuestro Patrimonio Histórico, en el caso presente, una Fortificación Defensiva, y su puesta en valor.

Habida cuenta lo indicado en el apartado 7.2.b del IA, intentaremos desarrollar los contenidos que se solicitan, en los términos del artículo 56.2 LPHC.

EL CONTEXTO HISTÓRICO

La recuperación de las Fortificaciones Canarias: Un objetivo prioritario.

A comienzos del siglo XVI la práctica totalidad de las incipientes ciudades canarias se encontraban sin fortificar. Tras la conquista, el archipiélago Canario, experimentará un período de relativa calma y cierta prosperidad económica. Pero todo cambiará a partir de 1521, cuando se inicia la primera de las cinco guerras que librarán las dos grandes potencias del momento, España y Francia. Desde entonces y a lo largo de todo el siglo XVI las islas apenas conocerá momentos de paz.

Su situación estratégica en el Atlántico medio hizo que sus ciudades más importantes fueran objeto de constantes ataques y saqueos, por parte de los enemigos del Imperio: franceses, ingleses y holandeses, entre los más importantes. Además la proximidad del Archipiélago al litoral africano, añadió un punto de vulnerabilidad a un territorio fragmentado y sin defensas para unas ciudades que habían sido fundadas en su mayor parte, a la orilla del mar.

Para paliar las consecuencias de aquellos ataques y saqueos, durante el quinientos, se levantarán torres, fortalezas y murallas en un intento por blindar estas ciudades marítimas, donde se encontraban además los puertos principales de islas como Gran Canaria, Tenerife y La Palma.

El enorme esfuerzo realizado para la construcción de estas costosísimas obras defensivas, recayó en parte en la propia población, que contribuyó con sus recursos económicos o como mano de obra directa.

En ocasiones la Corona contribuye al esfuerzo de la construcción de las fortalezas aportando ingenieros y militares especialistas en este tipo de obras, además de procurar armamento y medios económicos siempre insuficientes.

Aunque sin ser obras de gran envergadura, lo cierto es que estas viejas fortalezas desempeñaron un papel indiscutible en la defensa de las islas y todas de una u otra forma tienen una historia que contar.

La revalorización de las fortificaciones como hitos históricos.

En Gran Canaria, de unos años a esta parte se han puesto en marcha iniciativas encaminadas a recuperar este valioso legado histórico. En concreto se ha invertido en la rehabilitación de dos fortalezas emblemáticas y representativas de la defensa del Puerto y de la ciudad de Las Palmas: La fortaleza de Las Isletas (Castillo de La Luz) y El Baluarte Mata.

Los dos proyectos llevaban aparejados estudios arqueológicos, lo que ha propiciado el que se produjeran importantes hallazgos relacionados con la evolución histórica de estas dos construcciones defensivas.

Las excavaciones arqueológicas en el Castillo de La Luz pusieron al descubierto los restos casi intactos de la fortaleza primigenia: La torre de Alonso de Fajardo y la barrera artillera que la ceñía alrededor. La historia de esta fortificación es apasionante, pues sus murallas fueron testigos, entre otros, de los ataques de Drake y Van der Does entre 1595 y 1599.

En el Castillo de Mata, no solo se logró recuperar el baluarte del los siglos XVII y XVIII obra de los ingeniero Prospero Casola y Miguel Hermosilla, sino también la Torre de San Francisco, hallada en el interior del Baluarte, única obra de fortificación que se conserva de la defensa norte de la ciudad de Las Palmas, que participó activamente en la defensa de la ciudad durante el asedio perpetrado por las tropas de Van der Does en 1599, un acontecimiento que sin duda constituye el hecho histórico más importante de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

La musealización de estos castillos, de hacerse con rigor histórico sin duda contribuiría a mejorar por un lado la oferta cultural de la ciudad, pero lo que es más importante sería dar un paso decisivo para lograr una mayor comprensión, sensibilidad e implicación social hacia un pasado histórico que al fin y al cabo les pertenece.

Así, en el Castillo de Mata, a nuestro entender debería contenerse más información sobre la importancia histórica de esta fortificación, de la Muralla del cerro de San Francisco, de la plataforma o Punta de Diamante y del Castillo del Paso Angosto.

INTERPRETACIÓN Y VALORACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

Proyecto Mirador Punta Diamante. Escalas de Intervención

El artículo 56.2 de la Ley de Patrimonio Histórico de Canarias, indica que *“Cuando se trate de inmuebles declarados de interés cultural, se incorporará al proyecto una memoria histórica elaborada por un titulado en Historia o Historia del Arte, donde se interprete y valore el objeto y la intervención”*, señalar lo siguiente:

La propuesta arquitectónica desarrollada, ha sido consecuencia de un trabajo interdisciplinar, en la que han intervenido arquitectos, arqueólogos, historiadores, arquitecto técnico, topógrafo, paisajista y otros, existiendo comunicación directa y fluida entre todos, y tomando en consideración los aspectos relevantes.

Por tanto, dado que el resultado de la intervención es el fruto de este trabajo, se comparten el enfoque-planteamiento de proyecto, las ideas desarrolladas, la puesta en valor de los elementos (arquitectónicos y naturales), la forma y los tratamientos que se proponen para la materialización, las condiciones y el control previsto para la ejecución de obra, la preponderancia de la restauración de las trazas originales, la flexibilidad para asumir un escenario con hallazgos que hagan replantear las líneas previas de trabajo, etc.

También se entiende como acertado el que se haya abordado la intervención desde diferentes escalas, que van desde las más generales (a nivel de parte de ciudad), hasta el desarrollo de ámbitos muy localizados; puesto que, la trascendencia e implicaciones con el entorno urbano, aumentan la relevancia tanto del objeto como del lugar. Es muy importante comprender el sistema defensivo del conjunto del Castillo de Mata, con el contexto de esta fortificación, es decir, junto a la Muralla del cerro de San Francisco, la Punta de Diamante y el Castillo del Paso Angosto.

Propuesta General

Es evidente que, el elemento más relevante del área de proyecto es la parte de la Muralla Norte de la ciudad que se conserva, y las trazas de la plataforma defensiva denominada Punta de Diamante. La fase inicial, incluye la restauración de la Punta de Diamante, lo que entendemos es prioritario y de suma importancia.

Desde una perspectiva de conjunto, se ha trabajado sobre las posibilidades de mejora de la comunicación peatonal, la conectividad con el resto de la ciudad, el valor histórico, paisajístico, la recuperación del patrimonio, etc.

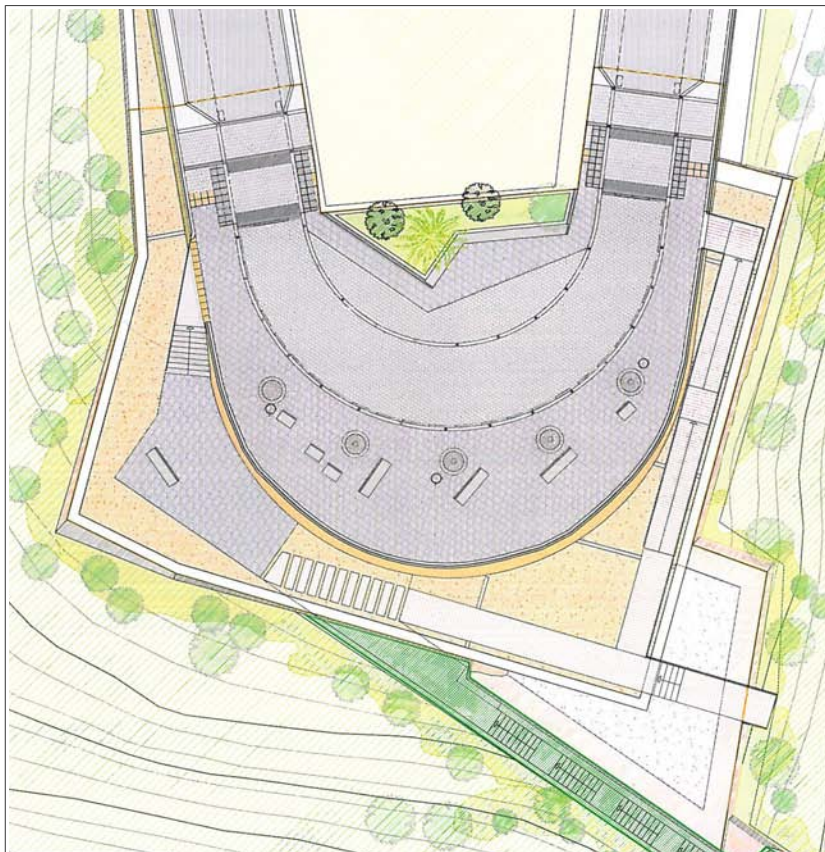
En la memoria del proyecto de arquitectura se describe que, *“el recorrido de conexión proyectado, une el punto de la cornisa donde están las trazas de la Punta de Diamante, hasta otro localizado en la vía de servicio de acceso al Castillo de Mata, en el entorno de las Cuevas del Provecho y área de palmeral. La característica fundamental de este trazado es que, se apoya en la directriz de la Muralla, mediante una escalera de tramos lineales, que en aquellas zonas en que la pendiente es mayor, se quiebra transversal-mente, en paralelo a las curvas de nivel, a modo resaltes que simulan torreones de un elemento fortificado. Este recorrido, tiene continuidad en el trozo de muralla que falta. Se propone su restitución en una fase posterior, acorde a como era originalmente, tanto en sección como en materiales, y similar al tramo que se conserva”*.

Esta consideración sobre la restitución del tramo de muralla que falta, está sujeta a su estudio con mayor detalle y a una reflexión sobre la connotación de esta actuación patrimonial en el contexto de la LPHC. Se apuesta por esta línea de actuación, porque no existen muchos vestigios originales de nuestro pasado histórico, y entendemos contribuirían a que los ciudadanos puedan comprender con mayor claridad el sistema defensivo (norte) de la ciudad.

Propuesta General de Actuación



Proyecto. Fase 1



El proyecto

El proyecto arquitectónico de esta fase, contempla dos ámbitos y tipos de actuaciones bien diferenciados:

- Por una parte, dentro de un contexto histórico de alto interés patrimonial, como son los restos de la muralla norte de la Montaña de San Francisco, obra de principios del S.XVII y los restos de la obra defensiva, conocida como Punta de Diamante o Plataforma de San Francisco, cuya cronología va desde el siglo XVI al XIX.

- Por otra parte, dentro un ámbito que aparentemente no presenta interés histórico, y que es la zona delimitada entre el muro curvo de bloque gris y el límite noreste del recinto de titularidad militar. No obstante, se realizarán sondeos y se estudiará la posible existencia de cualquier hallazgo.

1. Sobre la primera, reseñar que es una fortificación cuyos inicios datan de 1587, es obra del ingeniero italiano, Leonardo Torriani, y consistió en la construcción de algunos muros de mampostería y sus correspondientes plataformas de tierra batida. Experimentaría diversas transformaciones, en los siglos siguientes, siendo las realizadas por Prospero Cazola (S.XVII) y Miguel de Hermosilla (S.XVIII), las más significativas.

Su traza se conservaría intacta hasta finales del siglo XIX, cuando vuelven a sufrir nuevas alteraciones, esta vez para la instalación de dos piezas de artillería tipo obuses, sobre 1898, durante el proceso de fortificación de la meseta de San Francisco, en el contexto de la guerra entre España y EEUU.

Las últimas obras militares, sin embargo, no alterarían, sustancialmente la traza antigua de la fortificación, conservándose al menos los muros exteriores, como evidencian las imágenes consultadas de principios de siglo XX.

En este contexto, el proyecto arquitectónico que se interpreta y valora, acomete una serie de actuaciones encaminadas a la protección, conservación y restauración de la obra antigua, de las diferentes trazas, y las pone en valor en función de su relevancia histórica. Evidentemente hasta tanto no se realicen los estudios arqueológicos contemplados en el proyecto, no se pueden establecer a priori, otras estrategias de actuación, como podrían ser la eliminación de algunos muros, discriminar unos elementos sobre otros, etc.

Consideramos prioritario como punto de partida en esta actuación, el conservar el mayor número de vestigios arquitectónicos existentes, y los que pudieran encontrarse, de cara a una mejor comprensión de la evolución histórica de esta fortificación, sobre la que se han sucedido diferentes actuaciones.

Se considera conveniente, el planteamiento que hace el proyecto de cara a la reconstrucción de aquellas partes de la fortificación, que hubieran desaparecido pero de las que existen información suficiente como para acometer dichas obras de restitución, con garantías de autenticidad, tomando en cuenta no obstante las consideraciones mantenidas con técnicos del Servicio de cultura de Patrimonio Histórico del Cabildo de Gran Canaria. Ello contribuirá sin duda a una mejor comprensión de la construcción original.

En lo referente a los tratamientos horizontales, se considera acertado el empleo de soluciones de superficie de tierra apisonada, al estilo de las antiguas plataformas de artillería, a las que se hace referencia explícita.

Finalmente, insistir en el hecho de que este proyecto contempla su dependencia al resultado de las intervenciones arqueológicas preliminares (estudios de paramentos, sondeos, excavaciones arqueológicas, análisis y estudios de materiales, etc).

2. Sobre la segunda parte del proyecto, la delimitada por el muro curvo y el límite noreste del recinto militar, aparentemente no presenta interés histórico, si bien, tal como reseñábamos antes, se realizarán sondeos.

En este sitio, el diseño se concibe de una manera más urbana, plaza mirador. Los pavimentos son de material pétreo del país, lo que se entiende no resulta disonante con el contexto histórico adyacente.

Se valora como positivo el tratamiento de integración de la propuesta en el entorno y paisaje circundante, mediante la utilización de especies vegetales autóctonas, cuya ubicación será de tal forma que nunca cubra el encuentro de los elementos históricos con el terreno.

Por último, dado que se va a actuar donde se sabe que existen vestigios arqueológicos, unos visibles y otros sepultados, tal y como se pudo comprobar durante la campaña de excavaciones arqueológicas del 2005, el Proyecto de Mirador Punta de Diamante, incluye, la realización de catas y sondeos arqueológicos, previos a la intervención arquitectónica.

Estas catas se realizarán por medios manuales y con apoyo mecánico cuando ello fuera necesario en cada caso y a criterio de los arqueólogos responsables, como parte de los trabajos previos de intervención. Se tiene previsto la realización de siete catas, aunque pueden ser objeto de cambio según las necesidades de sondeo y estudio.

Lo que se pretende es comprobar la existencia o no, de posibles restos que se encuentren sepultados por diversas obras, y que serían incorporados a la propuesta final.

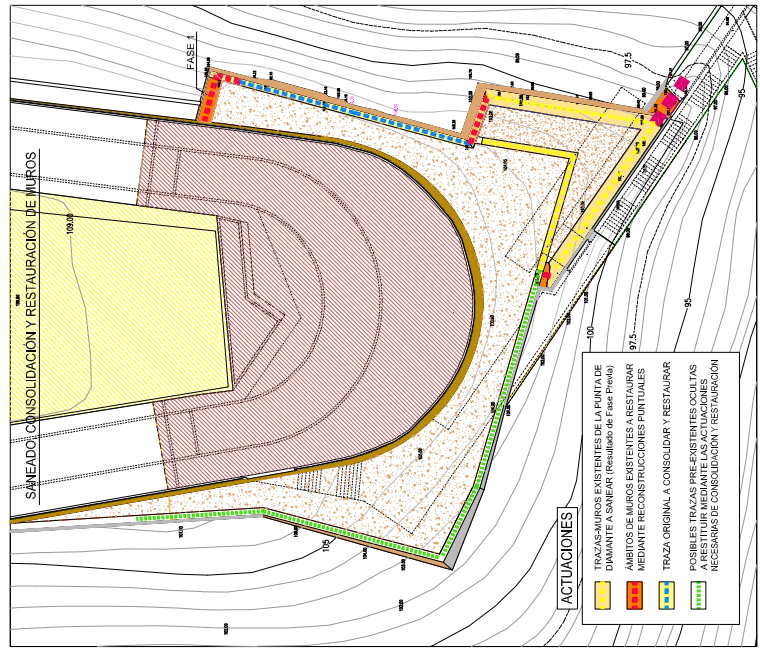
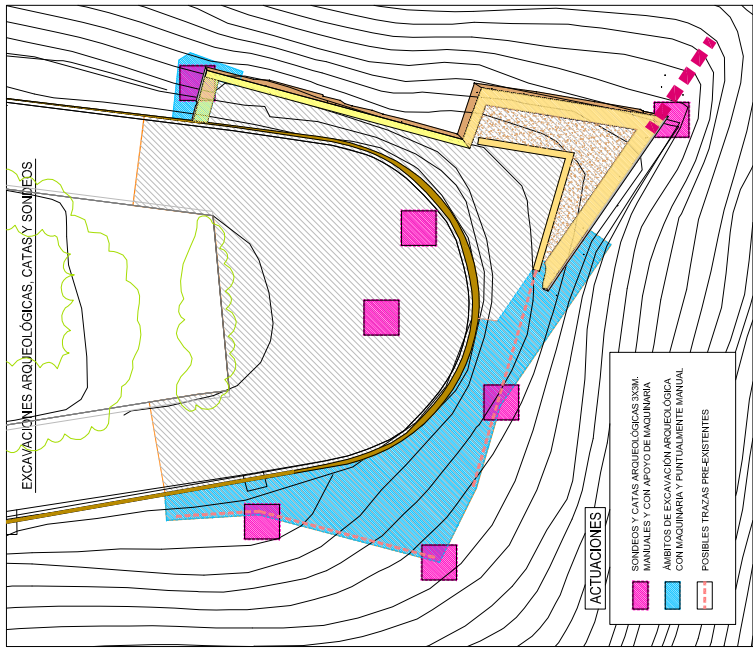
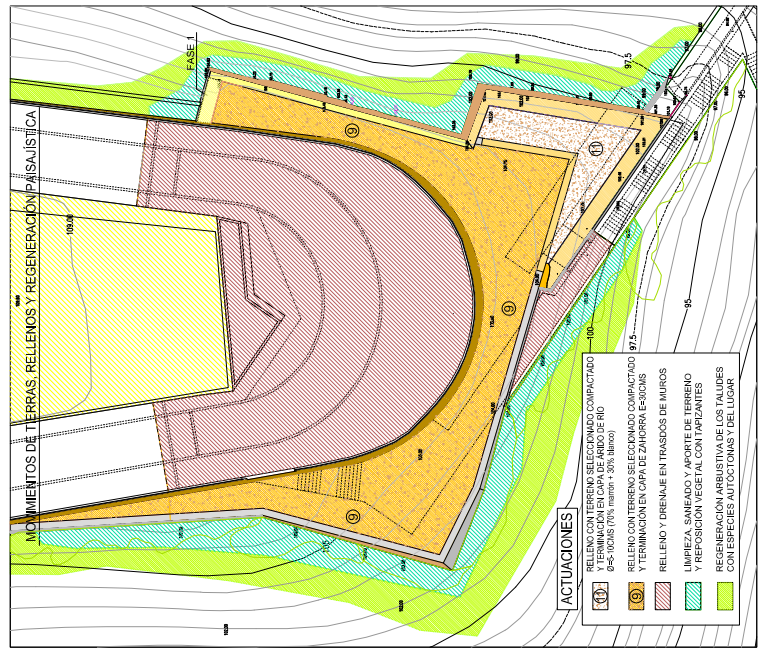
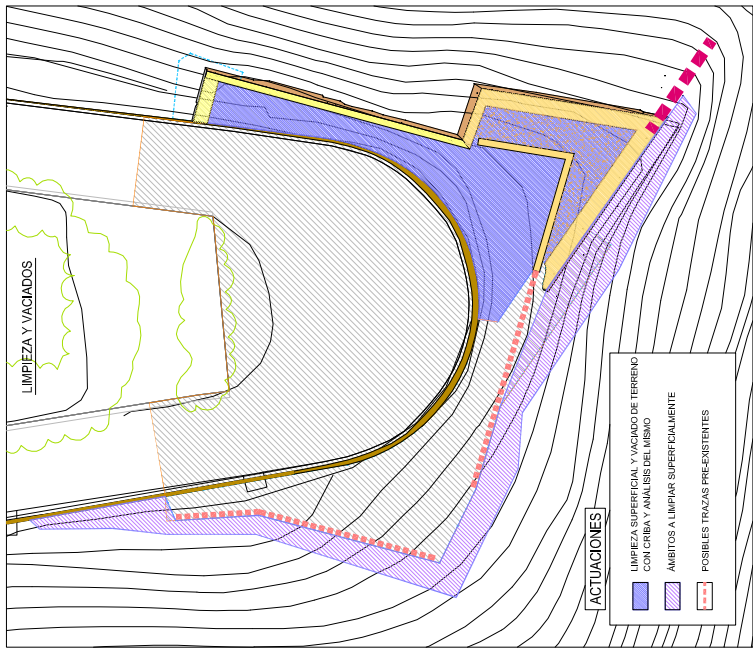
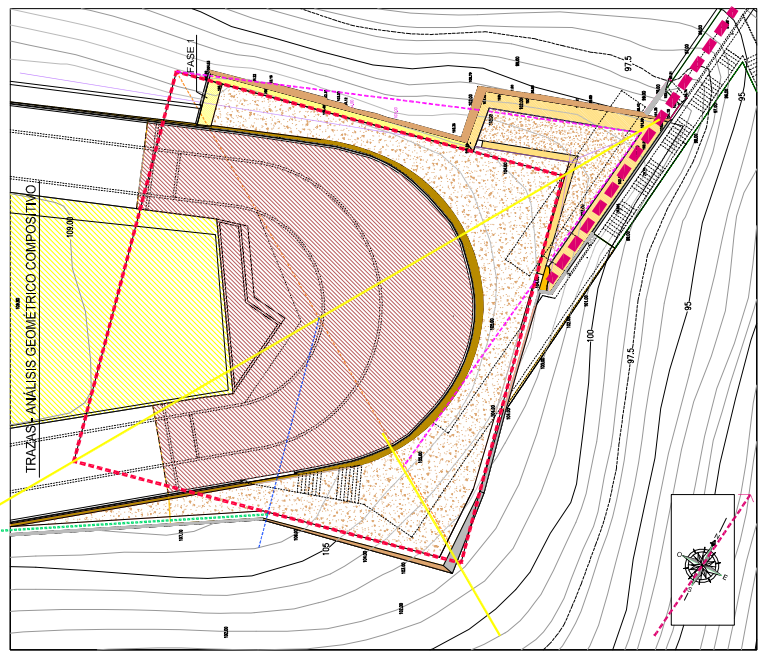
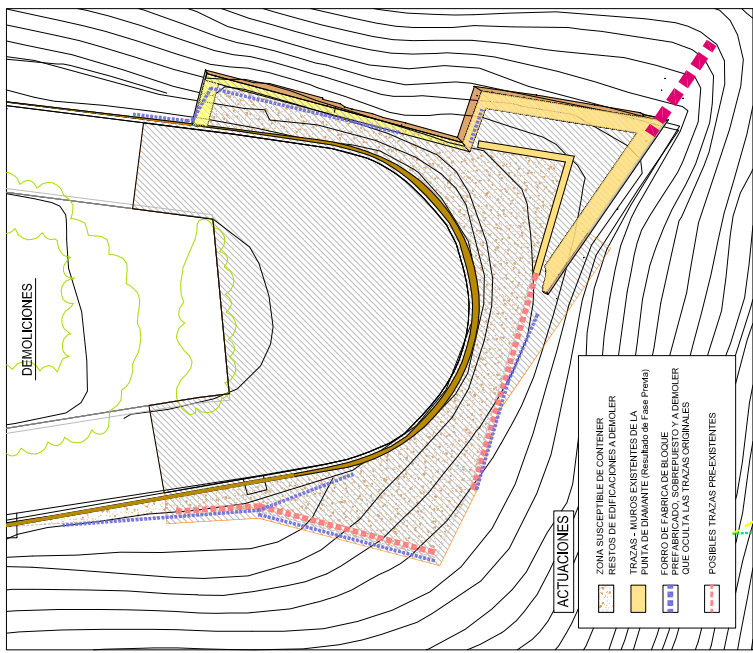
En Tejada, a 20 de noviembre de 2017



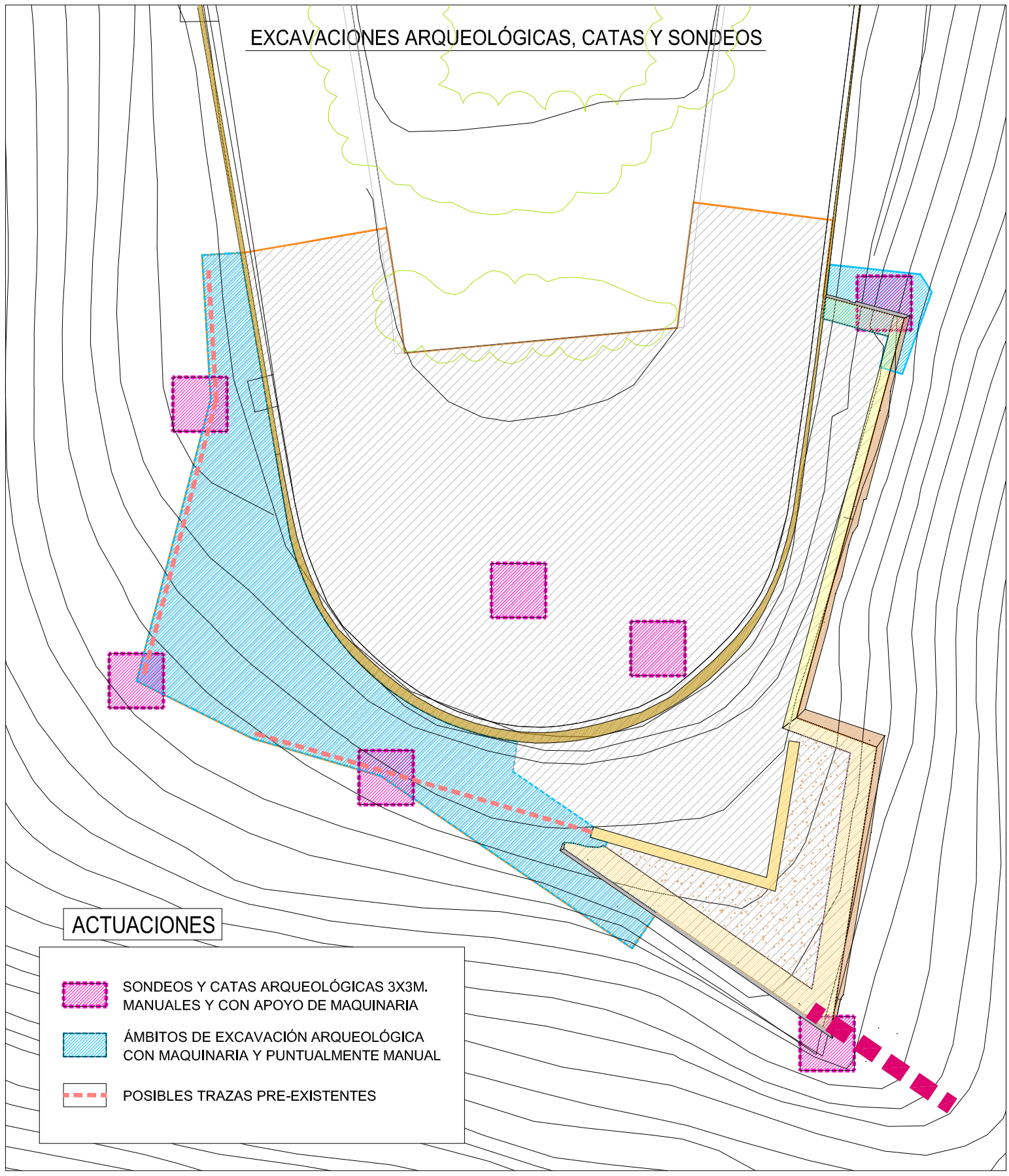
Julio Cuenca Sanabria
Licenciado en Historia
Arqueólogo Director de PROPAC

ANEXO




PROPUESTA DE
ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS



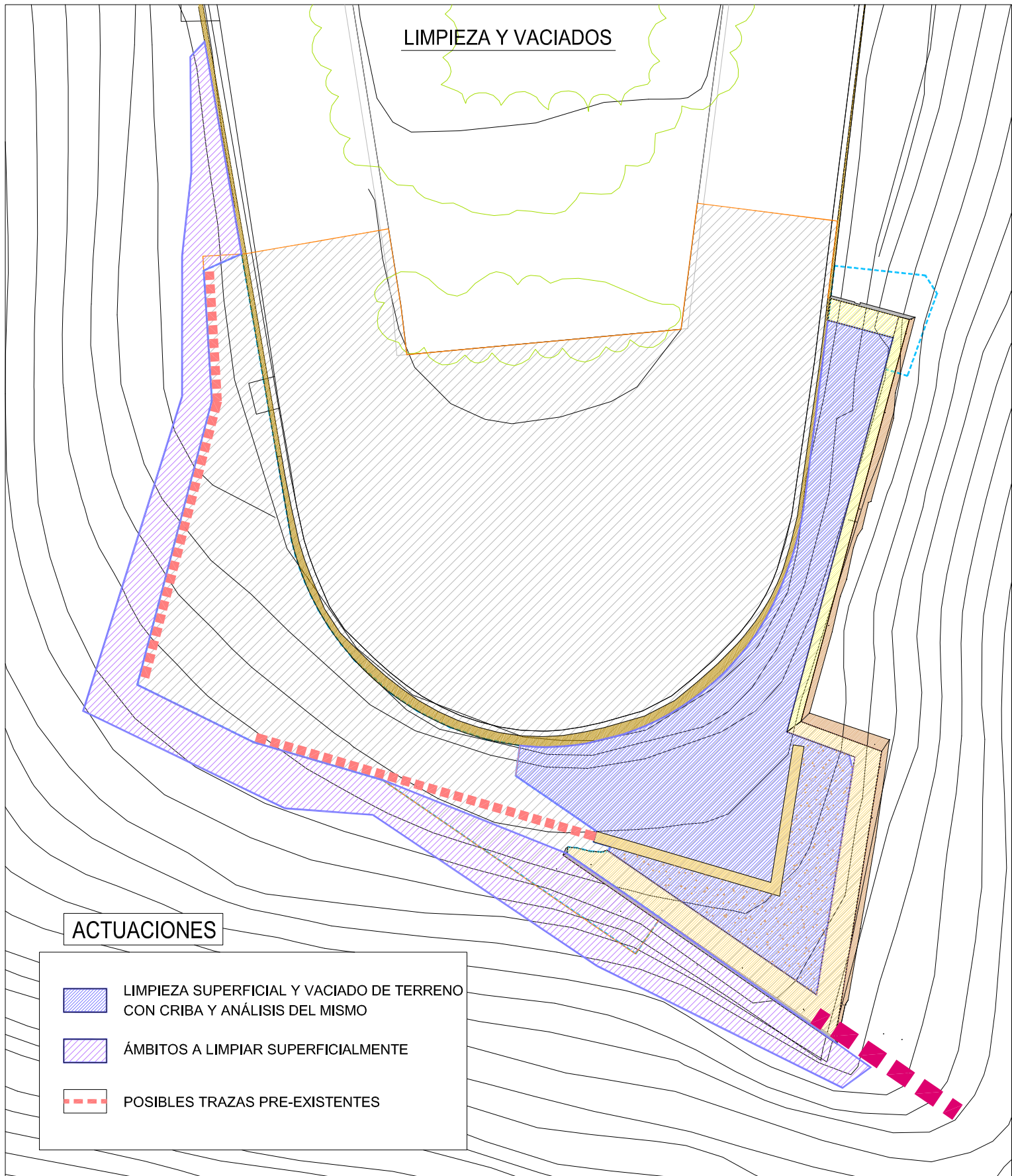
EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS, CATAS Y SONDEOS






ACTUACIONES

-  SONDEOS Y CATAS ARQUEOLÓGICAS 3X3M. MANUALES Y CON APOYO DE MAQUINARIA
-  ÁMBITOS DE EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA CON MAQUINARIA Y PUNTUALMENTE MANUAL
-  POSIBLES TRAZAS PRE-EXISTENTES

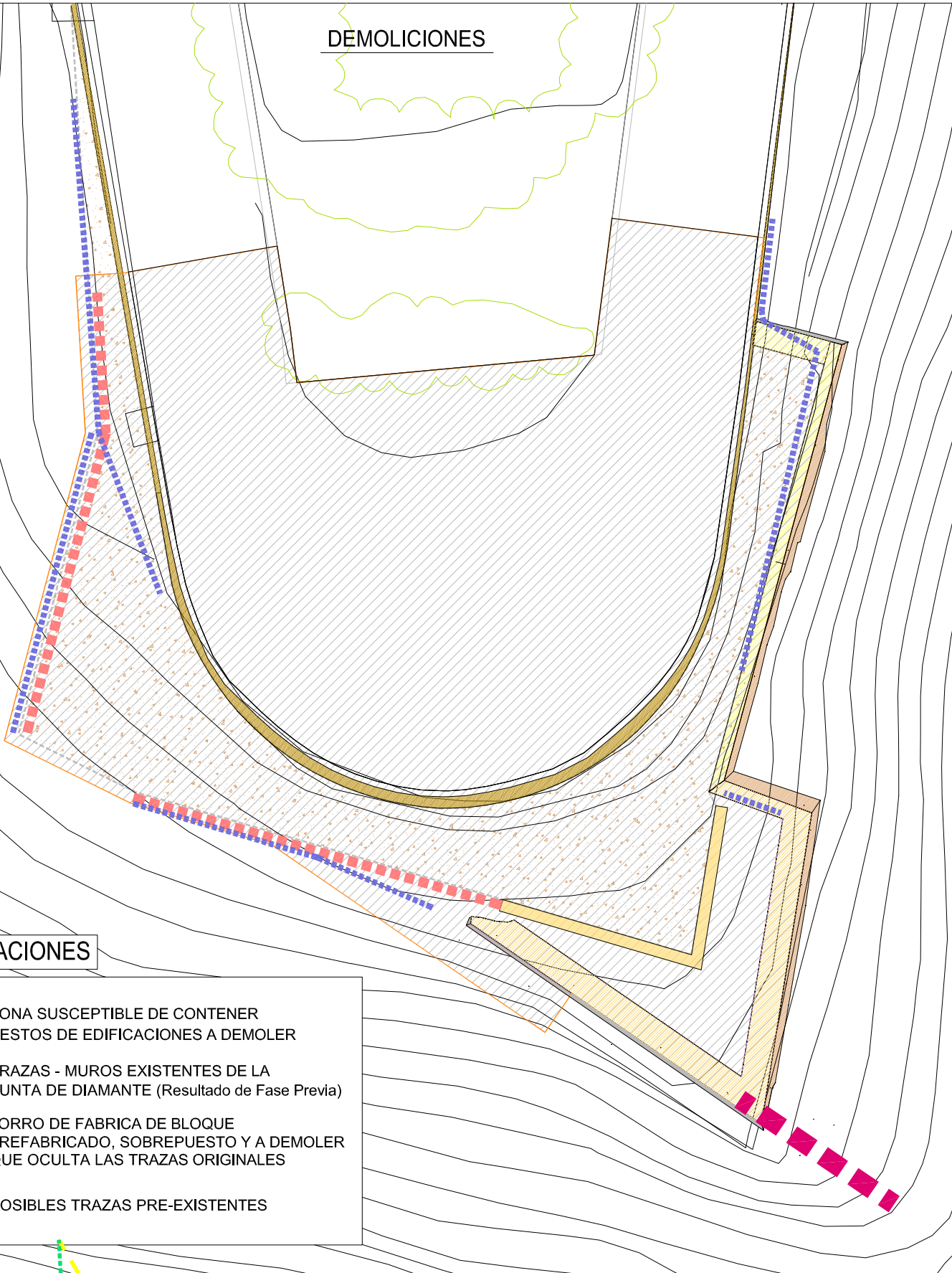
LIMPIEZA Y VACIADOS







ACTUACIONES

-  LIMPIEZA SUPERFICIAL Y VACIADO DE TERRENO CON CRIBA Y ANÁLISIS DEL MISMO
-  ÁMBITOS A LIMPIAR SUPERFICIALMENTE
-  POSIBLES TRAZAS PRE-EXISTENTES

DEMOLICIONES

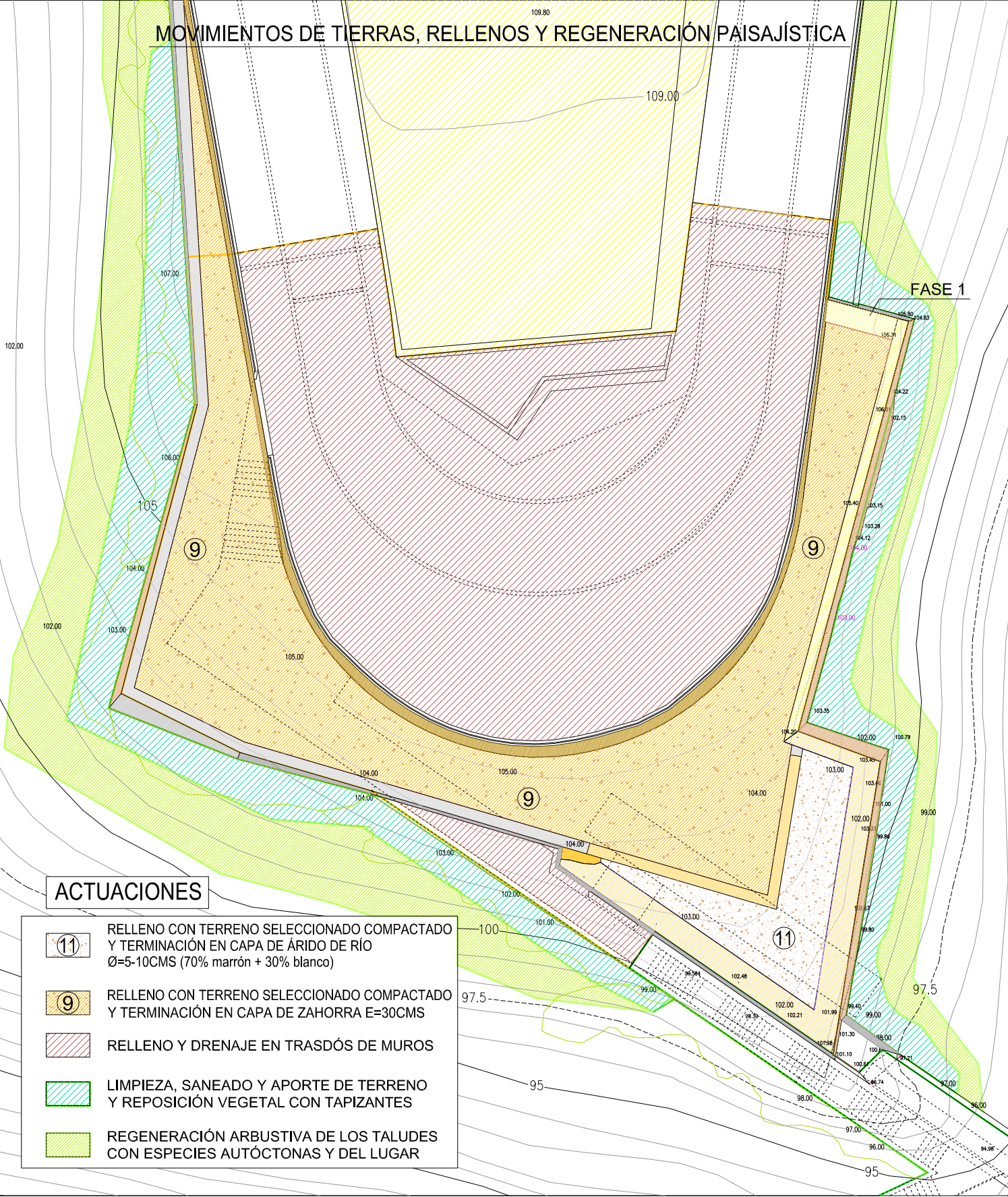


ACTUACIONES

-  ZONA SUSCEPTIBLE DE CONTENER RESTOS DE EDIFICACIONES A DEMOLER
-  TRAZAS - MUROS EXISTENTES DE LA PUNTA DE DIAMANTE (Resultado de Fase Previa)
-  FORRO DE FABRICA DE BLOQUE PREFABRICADO, SOBREPUESTO Y A DEMOLER QUE OCULTA LAS TRAZAS ORIGINALES
-  POSIBLES TRAZAS PRE-EXISTENTES

MOVIMIENTOS DE TIERRAS, RELLENOS Y REGENERACIÓN PAISAJÍSTICA

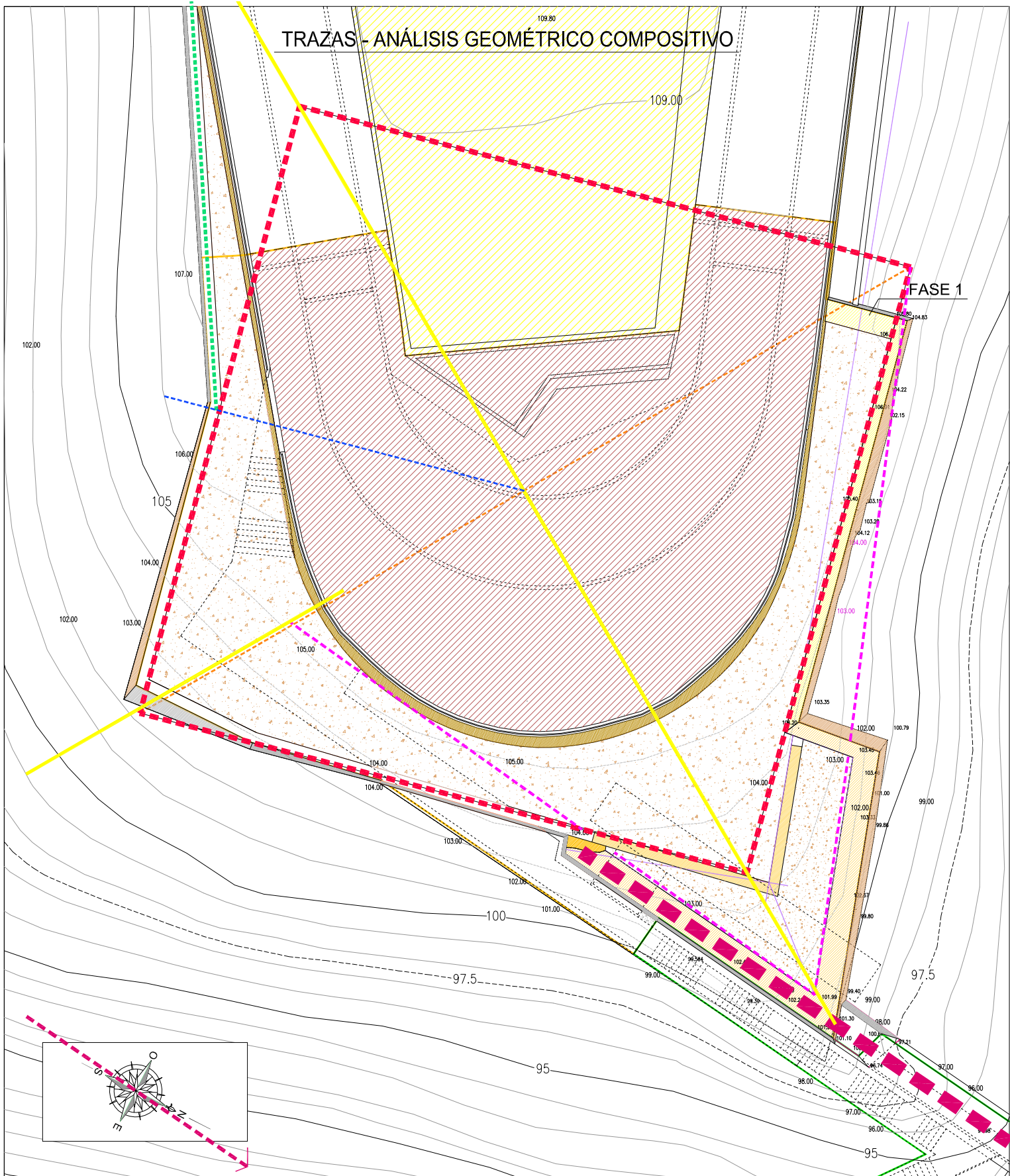
FASE 1



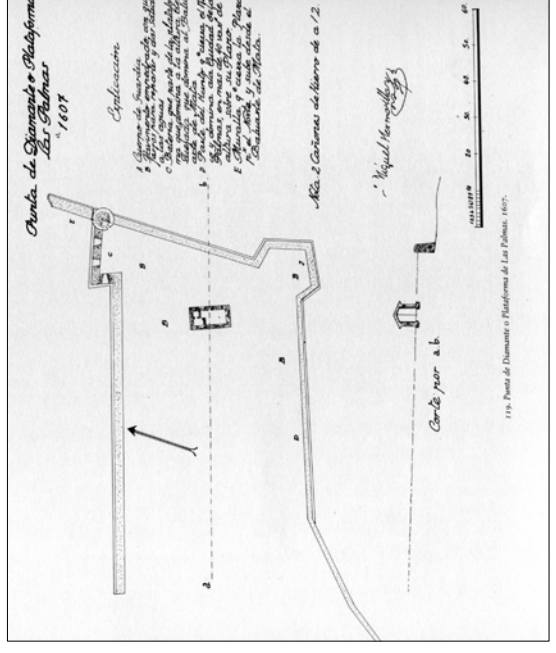
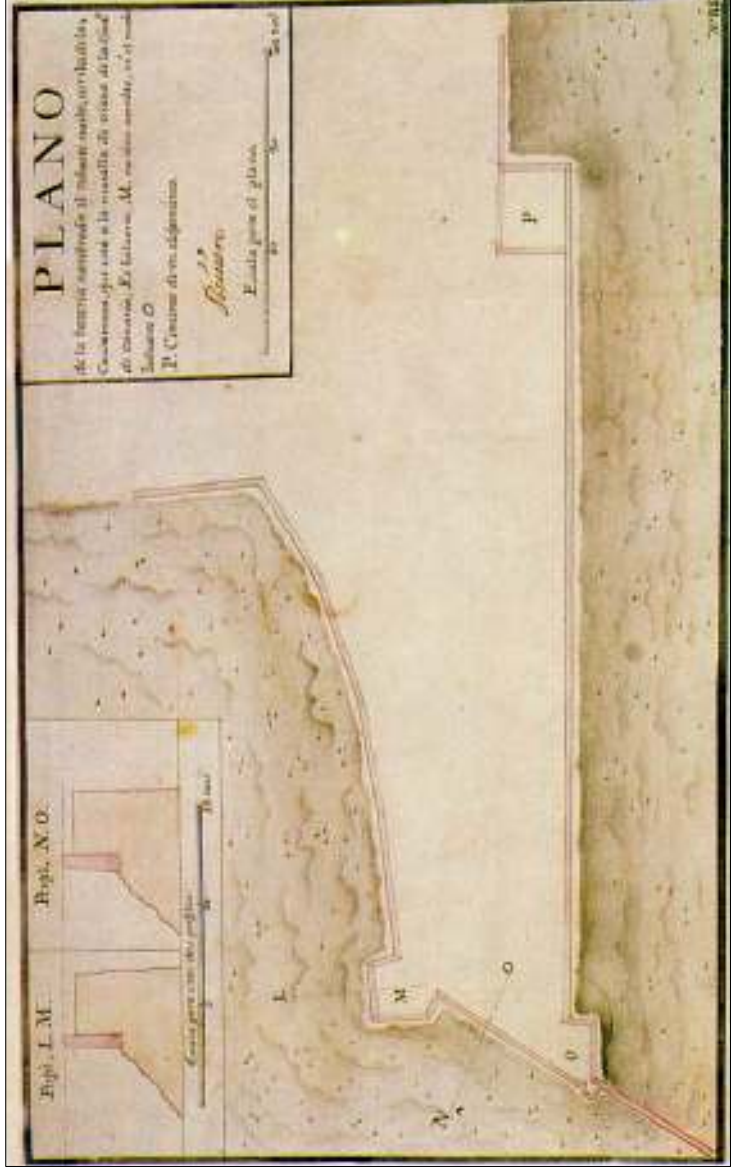
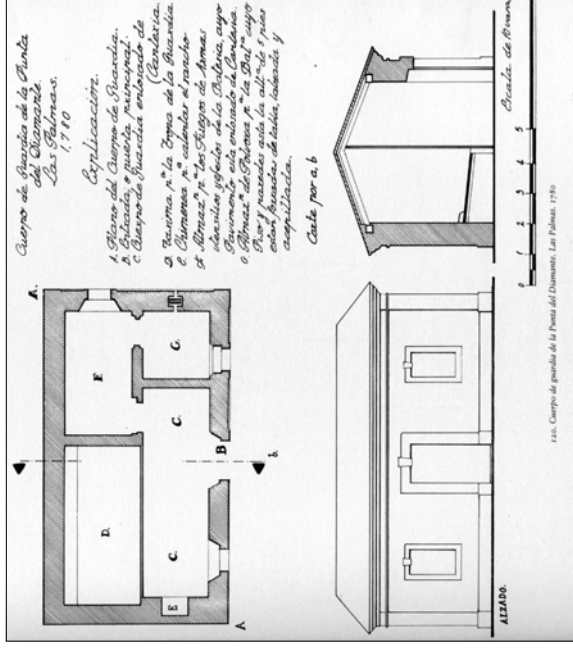
ACTUACIONES

- 11
 RELLENO CON TERRENO SELECCIONADO COMPACTADO Y TERMINACIÓN EN CAPA DE ÁRIDO DE RÍO Ø=5-10CMS (70% marrón + 30% blanco)
- 9
 RELLENO CON TERRENO SELECCIONADO COMPACTADO Y TERMINACIÓN EN CAPA DE ZAHORRA E=30CMS
- 10
 RELLENO Y DRENAJE EN TRASDÓS DE MUROS
- 12
 LIMPIEZA, SANEADO Y APORTE DE TERRENO Y REPOSICIÓN VEGETAL CON TAPIZANTES
- 13
 REGENERACIÓN ARBUSTIVA DE LOS TALUDES CON ESPECIES AUTÓCTONAS Y DEL LUGAR

TRAZAS - ANÁLISIS GEOMÉTRICO COMPOSITIVO



DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA - PUNTA DE DIAMANTE



PROPUESTA PUNTA DE DIAMANTE - Actuación de Restauración



ANEXO

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

BLOCKMAN, W. (2000) : “Carlos V. La utopía del imperio”. Alianza Ensayo.

BÓUARD, M (1975) : “ Manual de Arqueología Medieval. De la prospección a la historia.” Editorial Teide Base.

CABALLERO, L. (1997) “Arqueología e arquitectura. Análise arqueolóxica e intervención en edificios históricos” As actuacións no patrimonio construído. Un diálogo interdisciplinar Xunta de Galicia. 129-158.

COBOS, F- CASTRO, J (1998) : “ Castilla y León. Castillos y Fortalezas” Edilesa.

COBOS, F- CASTRO, J(1993) : “ Análisis crítico de las estructuras urbanas y defensivas de la villa de Berlanga del Duero (Soria)” . IV CAME. Tomo II. 223-233.

COLLADO, I (1592) : “Plática manual de artillería”. Biblioteca de la Academia Militar de Artillería Segovia.

DEL CASTILLO, P (11686) : “ Descripción de las islas de Canaria” Cabildo Insular de Gran Canaria (1994).

FERNÁNDEZ, M (2000) : “ Felipe II y su tiempo” Editorial Espasa Calpe.

HERMOSILLA, M (1780) : “ Descripción topográfica política y militar de la isla de Gran Canaria”. Manuscrito.

HERNÁNDEZ, J (1998) : “ Los arquitectos de la catedral de Las Palmas” Cabildo de Gran Canaria.

LIBRO DE PRIVILEGIOS O GRAN LIBRO DE PROVISIONES Y CEDULAS REALES DE GRAN CANARIA (S XV-XVIII). Cabildo de Gran Canaria 1995.

**bibliografía
consultada**

LOBO, M (1981) : “ Aspectos artísticos de Gran Canaria en el siglo XVI. Documentos para su historia.” Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas

LOBO, M (1993) : “ panorama artístico de Gran Canaria en el Quinientos. Nuevos documentos”. Cabildo de Gran Canaria.

PARENTI, R. (1988) “La tecniche di documentazione per una lettura stratigrafica dell'elevato”. Archeologia e restauro dei monumenti. (A cura di Riccardo Francovich Roberto Parenti Firenze: 249-279.

PIETRAMELLARA, C. MARINO, L (1982) - “Contributi sul Restauro Archeologico” Alinea Editrice

PINTO, J (1954) : “ Apuntes Para la historia de las antiguas fortificaciones de Canarias” Museo Militar Regional de Canarias. 1996.

RUMEU, A (1991) : “ Canarias y el Atlántico. Piraterías y ataques navales. IV tomos. Gobierno de Canarias. Cabildos insulares de Gran Canaria y Tenerife.

RUMEU, A (1999) : “ La invasión de Las Palmas por el almirante holandés Van Der Does en 1599” Cabildo de Gran Canaria

SOSA, J (1678) : “Topografía de la isla afortunada de Gran Canaria” Cabildo Insular de Gran Canaria (1994)

TABARES, M. (1997) “Análisis arqueológico de paramentos. Aplicaciones en el Patrimonio Edificado Sevillano” SPAL 263-295.

TORRIANI, L (1592) : “Descripción de las Islas Canarias” Cabildo de Tenerife, 1999.

VARIOS (1989) : “ Jornadas sobre restauración y conservación de monumentos. Madrid 24-25 de abril de 1989” Ministerio de Cultura, 1991.

TOUS, J (2000) : “ Visita de las islas y reino de la Gran Canaria hecha por don Iñigo de Briguella Hurbina con la asistencia de Próspero Casola” Estudio y edición del manuscrito. Museo Militar Regional de Canarias.

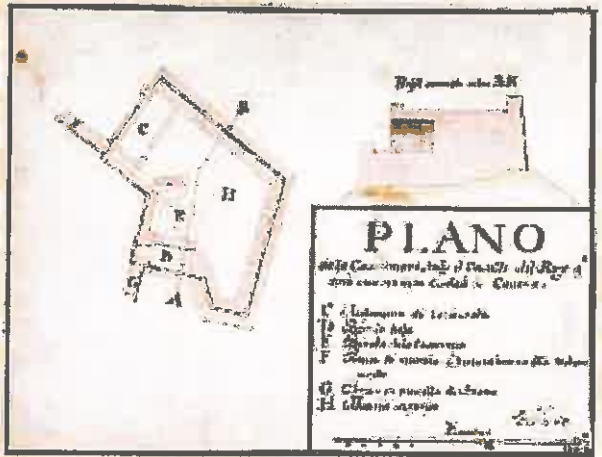
TOUS, J (1995) : “ Las Palmas de Gran Canaria a través de la cartografía (1588-1899)” Cabildo Insular de Gran Canaria Museo Militar Regional de Canarias

TOUS, J (1997) : “ Descripción geográfica de las Islas Canarias (1740-1745) de don Antonio Riviere” Museo Militar Regional de Canarias.

TOUS, J (1999) : “ El Tigre un cañón de a 16. Historia y Leyenda. Museo Militar Regional de Canarias.

ANEXO

CARTOGRAFÍA



anexo
cartográfico

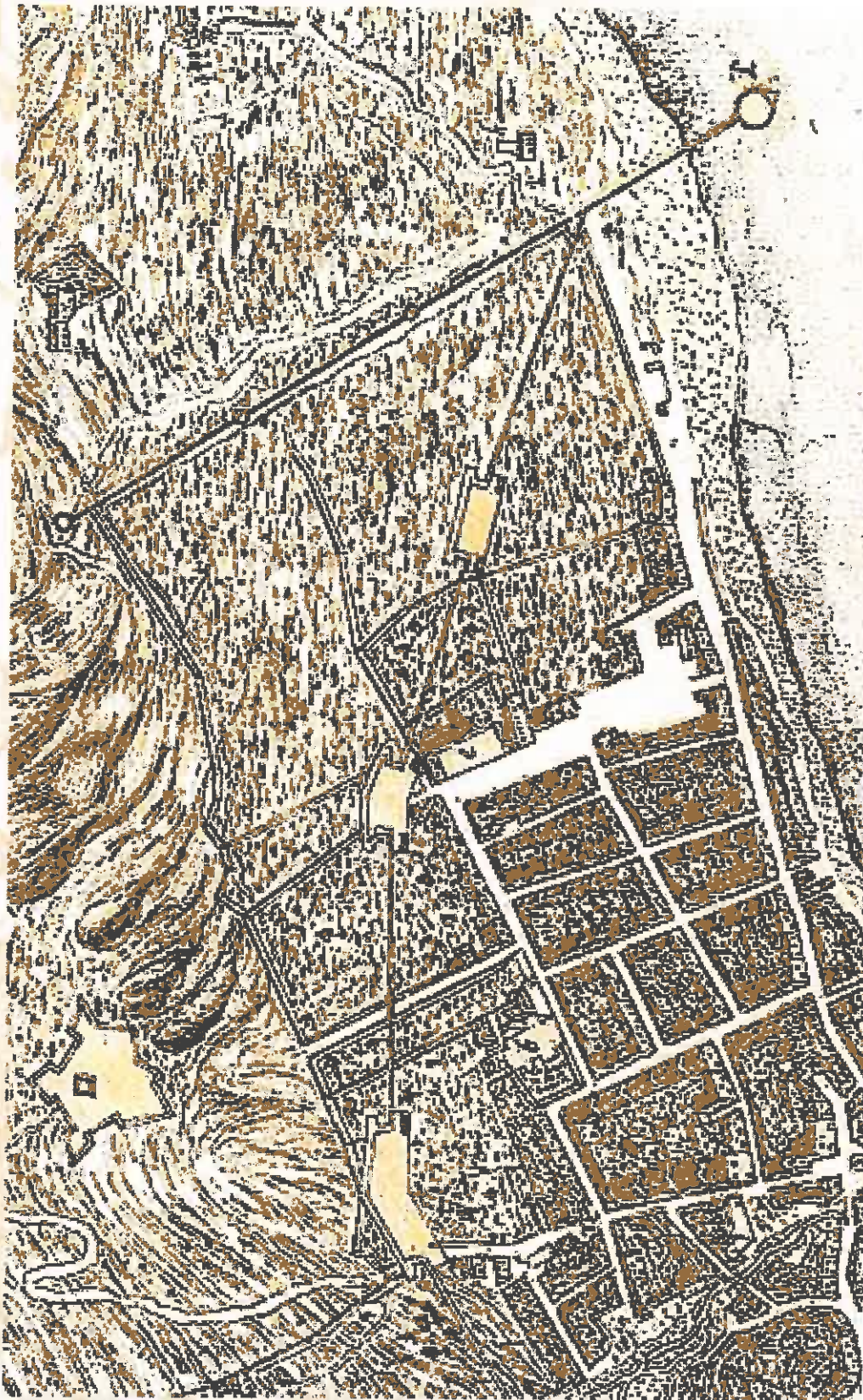


a. Santa Catalina de las Palmas
 b. San Juan de los Rios
 c. San Pedro de las Palmas
 d. San Francisco de las Palmas

1. Santa Catalina de las Palmas
 2. San Juan de los Rios
 3. San Pedro de las Palmas
 4. San Francisco de las Palmas

a. Santa Catalina de las Palmas
 b. San Juan de los Rios
 c. San Pedro de las Palmas
 d. San Francisco de las Palmas

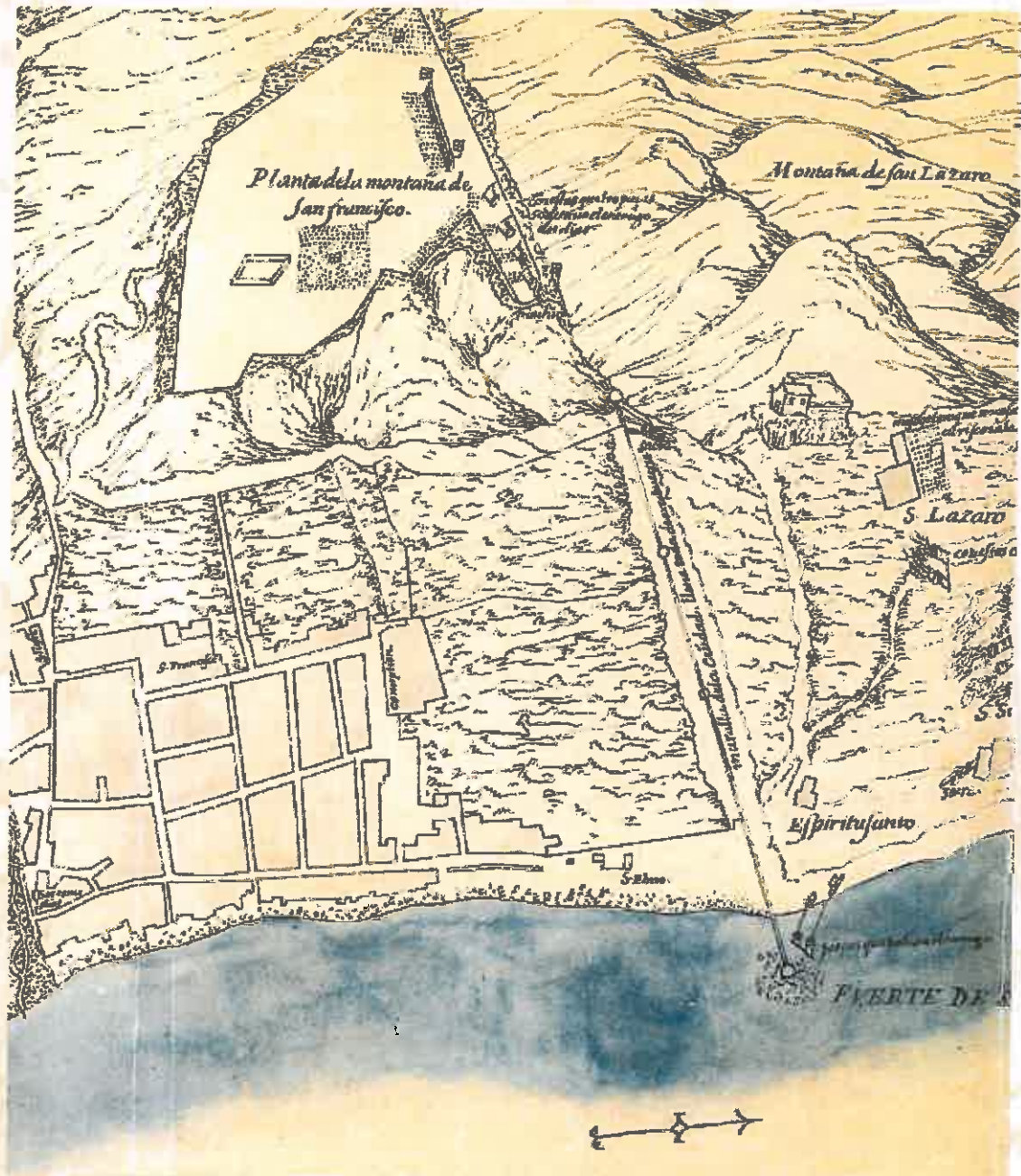
Ciudad de Las Palmas. Leonardo Torriani, 1588



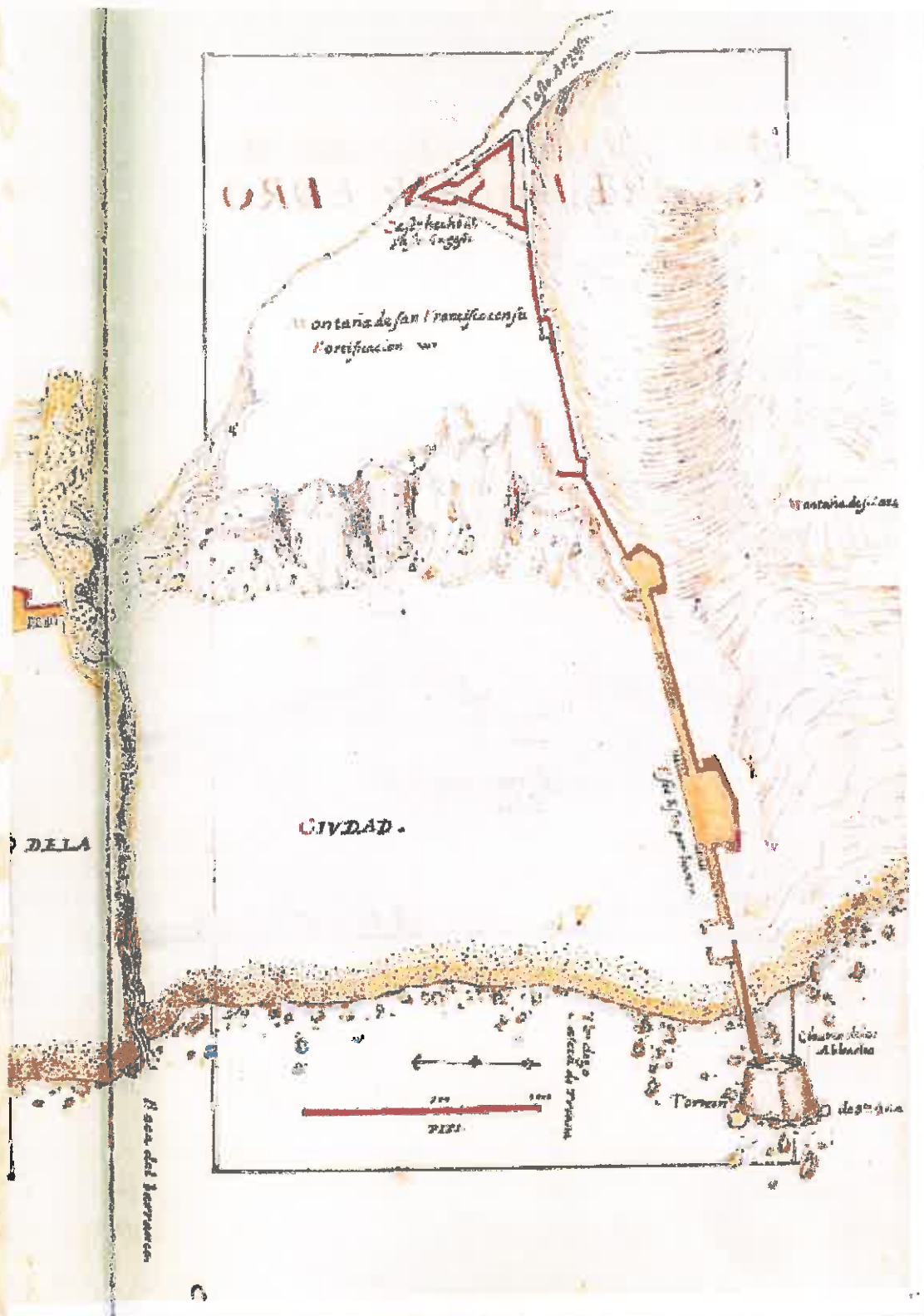
El barrio de Triana y su muralla defensiva con cuatro baluartes (en amarillo la segunda muralla no construida). Leonardo Torriani, 1588



Ataque de Francis Drake a Las Palmas, Sistema defensivo al norte de la ciudad.
Próspero Casola, 1595



Ataque de Van Der Does a la muralla norte de la ciudad de Las Palmas en 1599.
Próspero Casola, 1599



El sistema defensivo (murallas y baluartes) de la ciudad de Las Palmas por su lado norte en el siglo XVII.
 Próspero Casola, 1633



**El sistema defensivo (murallas y baluartes) de la ciudad de Las Palmas el siglo XVII.
Lope de Mendoza y Salazar, 1649**

Planta. Oula Montaña de
 S. Juan que esta sobre la
 ciudad de Canaria. con su
 fortificación. Yostilla.



- | | |
|---|--------------------------------|
| 1 | Cast. de las Palmas de S. Juan |
| 2 | su foso. |
| 3 | el patio antiguo |
| 4 | plaza fornicia |
| 5 | capuina de diam. |
| 6 | plaza forma |
| 7 | sierra na - |
| 8 | cañal de las Palmas |
| 9 | Costina y baya al cañal |

El sistema defensivo (murallas y baluartes) de la ciudad de Las Palmas (el siglo XVII).
 Lope de Mendoza y Salazar, 1649

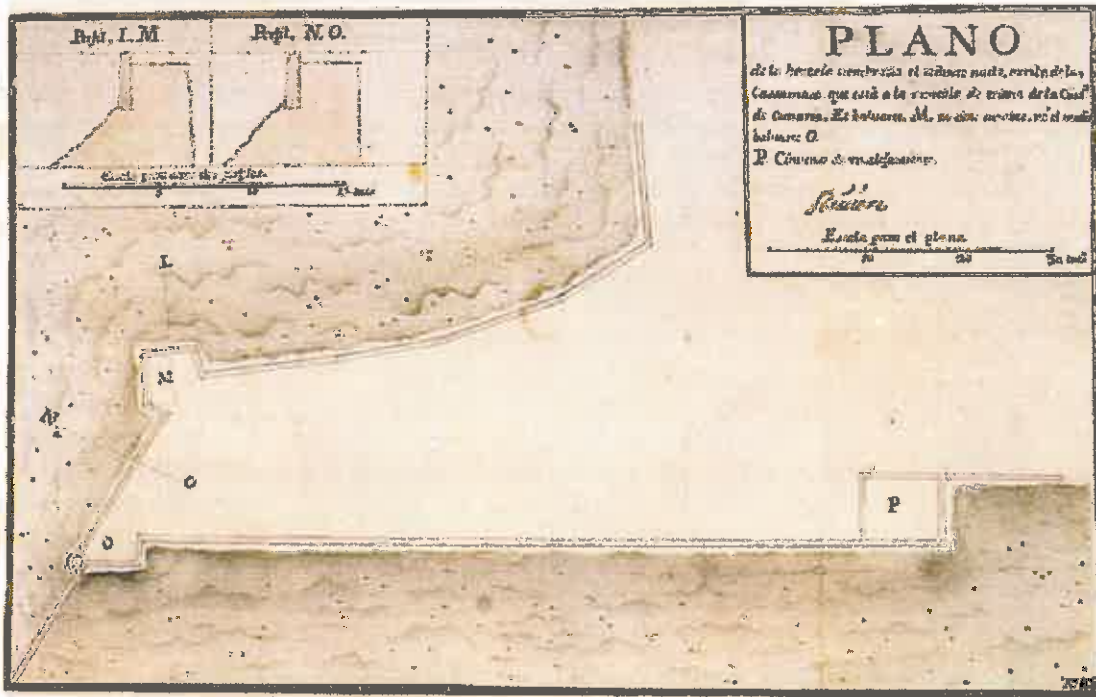


- CIVIDAD DE LAS PALMAS**
DE LA ISLA DE GRAN CANARIA.
- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> 1. Yglesia de San Sebastián 2. Ayuntamiento Real 3. Iglesia de S. Martín 4. Yglesia de S. Juan 5. Yglesia de S. Pedro 6. Yglesia de S. Francisco 7. Yglesia de S. Agustín 8. Yglesia de S. Domingo 9. Yglesia de S. Mateo 10. Yglesia de S. Juan de los Rios 11. Yglesia de S. Antonio 12. Yglesia de S. Carlos 13. Yglesia de S. Pedro de los Baños 14. Yglesia de S. Juan de los Baños 15. Yglesia de S. Juan de los Baños 16. Yglesia de S. Juan de los Baños 17. Yglesia de S. Juan de los Baños 18. Yglesia de S. Juan de los Baños 19. Yglesia de S. Juan de los Baños 20. Yglesia de S. Juan de los Baños | <ul style="list-style-type: none"> 21. Yglesia de S. Juan de los Baños 22. Yglesia de S. Juan de los Baños 23. Yglesia de S. Juan de los Baños 24. Yglesia de S. Juan de los Baños 25. Yglesia de S. Juan de los Baños 26. Yglesia de S. Juan de los Baños 27. Yglesia de S. Juan de los Baños 28. Yglesia de S. Juan de los Baños 29. Yglesia de S. Juan de los Baños 30. Yglesia de S. Juan de los Baños |
|---|--|

Plano de la ciudad de Las Palmas con sus dos murallas y baluartes.
Pedro Agustín del Castillo, 1686

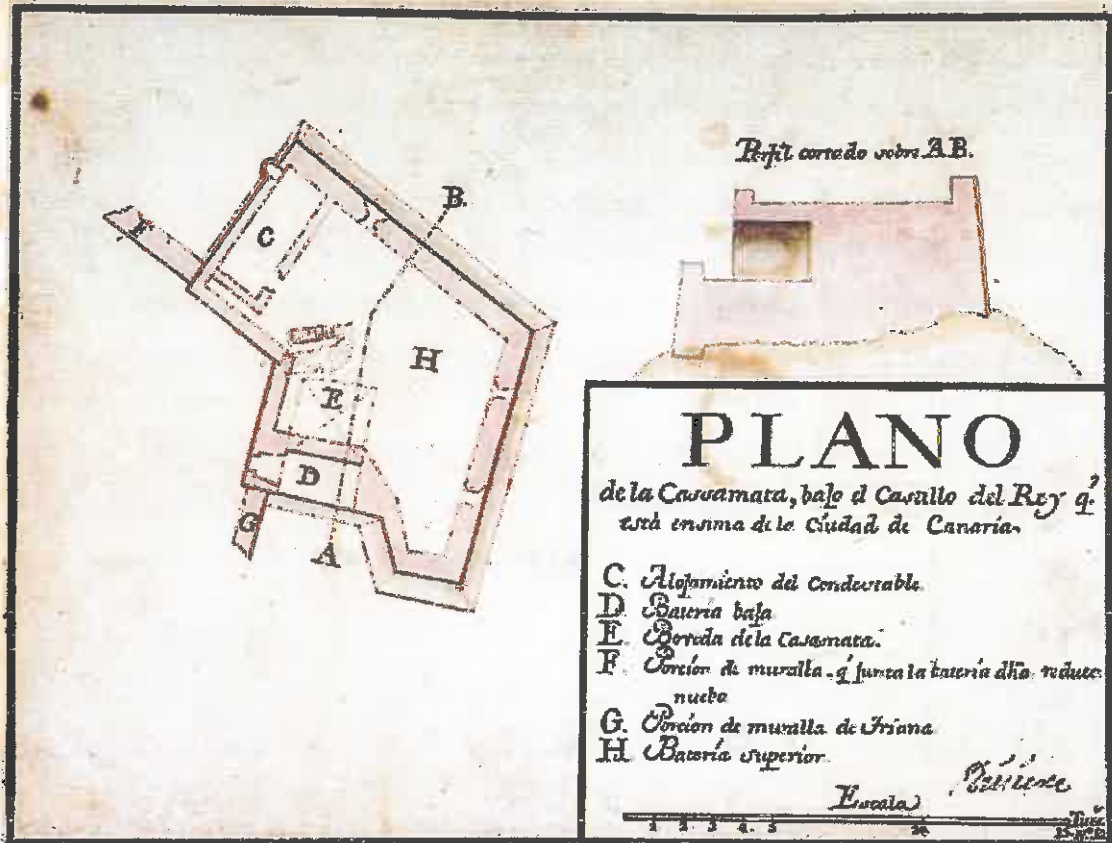


Piano de la ciudad de Las Palmas y sus murallas defensivas en el siglo XVIII.
Antonio Riviere, 1742



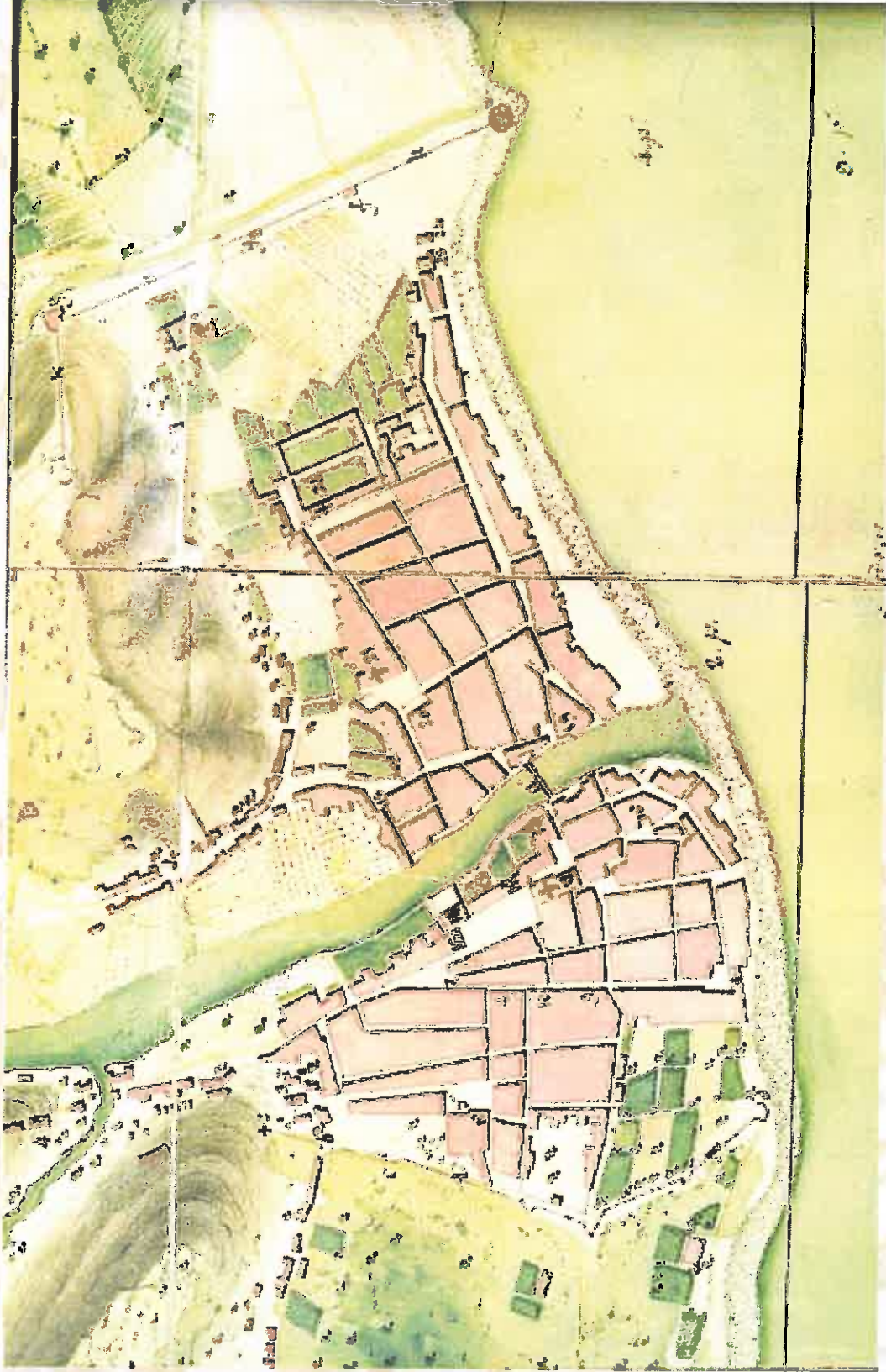
Plano de la batería nombrada el Reducto Nuevo (punta de diamante) arriba de la Casa Mata. Antonio Riviere, 1742

Planta y sección del baluarte de la Casamata en el siglo XVIII. Antonio Riviere, 1742



Plano de la Casamata, bajo el Castillo del Rey q^o está encima de la Ciudad de Canaria. Antonio Riviere, 1742

Planta y sección del baluarte de la Casamata en el siglo XVIII. Antonio Riviere, 1742



Plano de la ciudad de Las Palmas con sus dos murallas y baluartes.
Luis Marquell, 1792

Plano de la Ciudad de Las Palmas

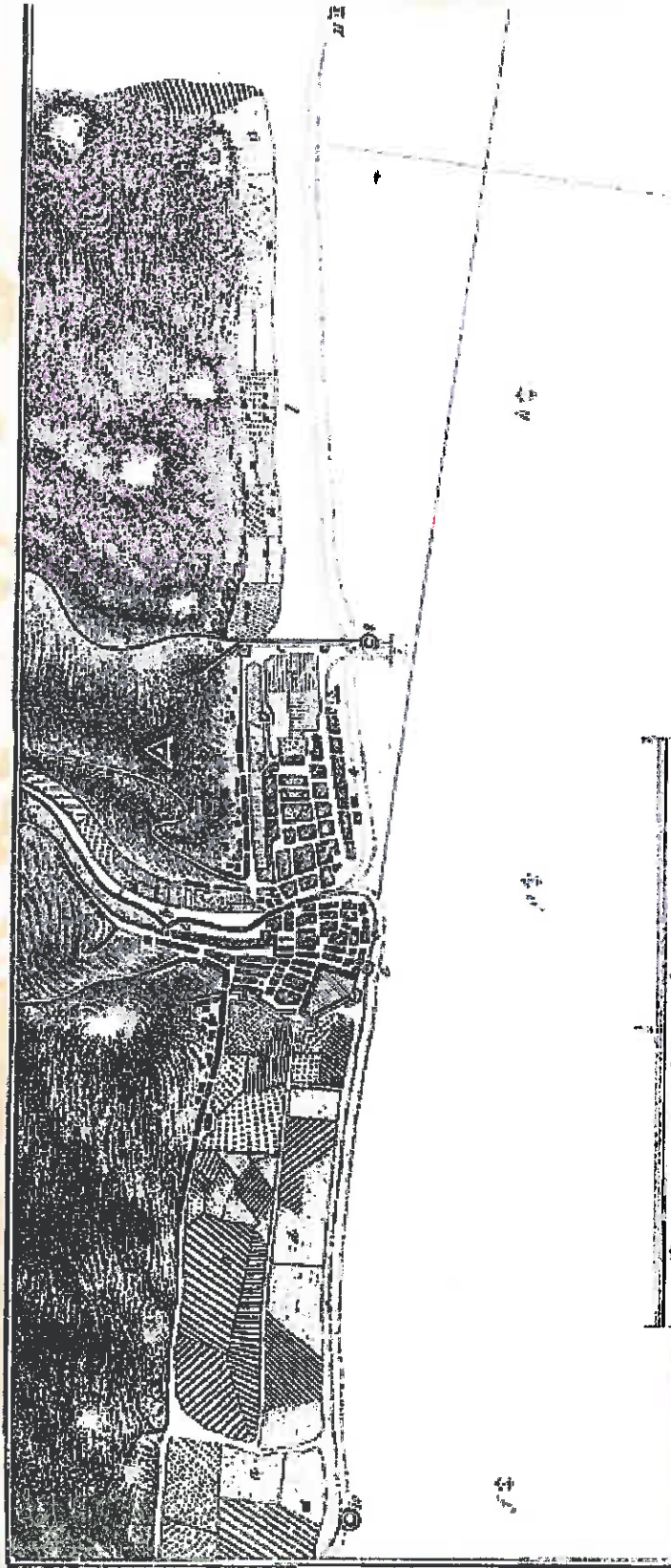
Año 1791.
Barrio de Vegeta.



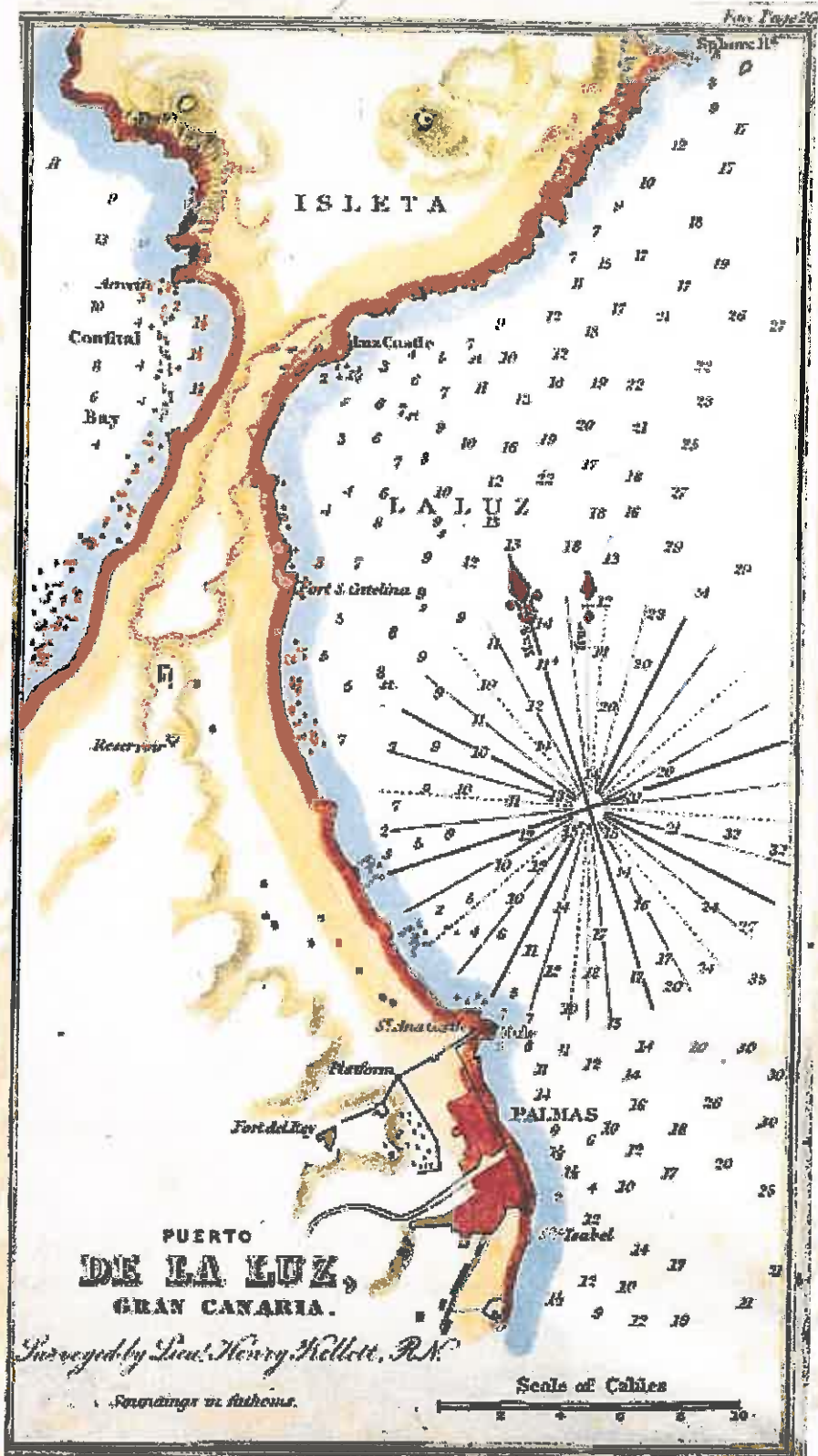
- 1 Barrio y Ermita de S. Juan.
- 2 Calle de S. Juan.
- 3 Arco y Ermita de S. Juan.
- 4 Arco y Ermita de S. Roque.
- 5 Plaza y Convento de Santo Domingo.
- 6 Ermita de los Reyes.
- 7 Ermita del Espíritu Santo.
- 8 Convento de Mayor Beneficencia, Recoleta.
- 9 Colegio que fue de los Jesuitas.
- 10 Casas del Tribunal de la Inquisición.
- 11 Convento de S. Agustín.
- 12 Cathedral y Parroquia de Sta. Ana.
- 13 Casa de la R. Audiencia.
- 14 Casa de la R. Audiencia.
- 15 Casa de la R. Audiencia.
- 16 Casa de la R. Audiencia.
- 17 Casa de la R. Audiencia.
- 18 Casa de la R. Audiencia.
- 19 Casa de la R. Audiencia.
- 20 Casa de la R. Audiencia.
- 21 Convento de S. Francisco.
- 22 Convento de Santa Bárbara.
- 23 Ermita de S. Sebastián.
- 24 Ermita de S. Juan de los Rios.
- 25 Hospital de S. Carlos.

- Barrio de Truena.
- 17 Arco de S. Sebastián.
 - 18 Ermita de S. Andrés y S. Pedro.
 - 19 Ermita de S. Juan de los Rios.
 - 20 Convento de S. Juan de los Rios.
 - 21 Convento de S. Francisco.
 - 22 Convento de Santa Bárbara.
 - 23 Ermita de S. Sebastián.
 - 24 Ermita de S. Juan de los Rios.
 - 25 Hospital de S. Carlos.
- Fortificaciones al Sur.
- A Muro de S. Juan y S. Pedro.
 - B Puerta de S. Juan.
 - C Puerta de los Reyes.
 - D Puerta de Sta. Catalina.
 - E Puerta de S. Juan.
 - F Puerta de S. Pedro.
 - G Puerta de S. Andrés.
 - H Puerta de S. Sebastián.
 - I Puerta de S. Juan de los Rios.
 - J Puerta de S. Juan de los Rios.
 - K Puerta de S. Juan de los Rios.
 - L Puerta de S. Juan de los Rios.
 - M Puerta de S. Juan de los Rios.
 - N Puerta de S. Juan de los Rios.
 - O Puerta de S. Juan de los Rios.
 - P Puerta de S. Juan de los Rios.
 - Q Puerta de S. Juan de los Rios.
 - R Puerta de S. Juan de los Rios.
 - S Puerta de S. Juan de los Rios.
 - T Puerta de S. Juan de los Rios.
 - U Puerta de S. Juan de los Rios.
 - V Puerta de S. Juan de los Rios.
 - W Puerta de S. Juan de los Rios.
 - X Puerta de S. Juan de los Rios.
 - Y Puerta de S. Juan de los Rios.
 - Z Puerta de S. Juan de los Rios.

La defensa norte de la ciudad de Las Palmas en 1792.
Luis Marqués



Plano topográfico de la ciudad de Las Palmas en 1822 (obsérvese la muralla norte). Anónimo.



Puerto de la Luz y ciudad de Las Palma.
Lieut Henry Kellet, 1834



13

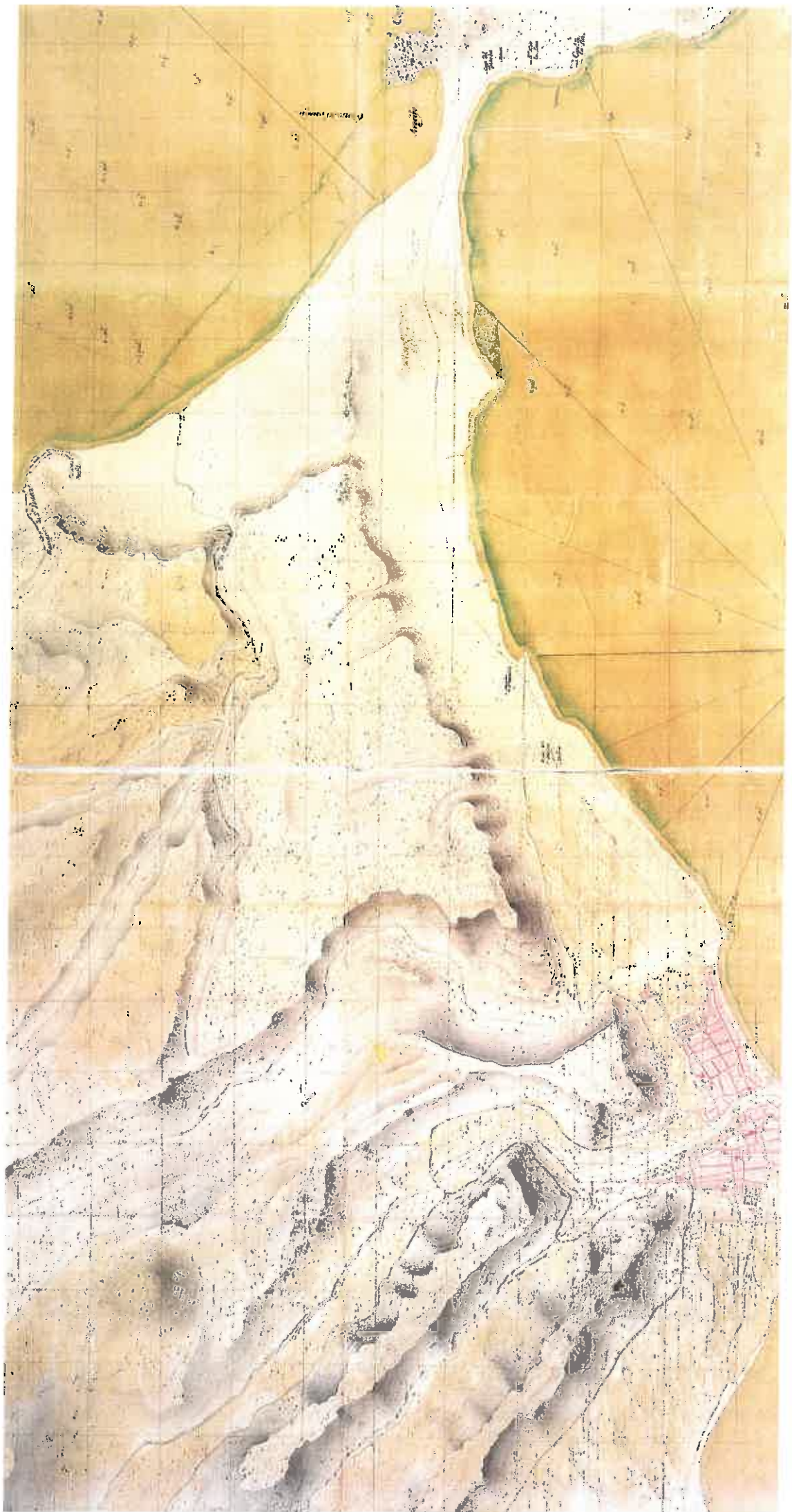
Piano de la ciudad de Las Palmas.
José A. Álvarez Rizo, 1842

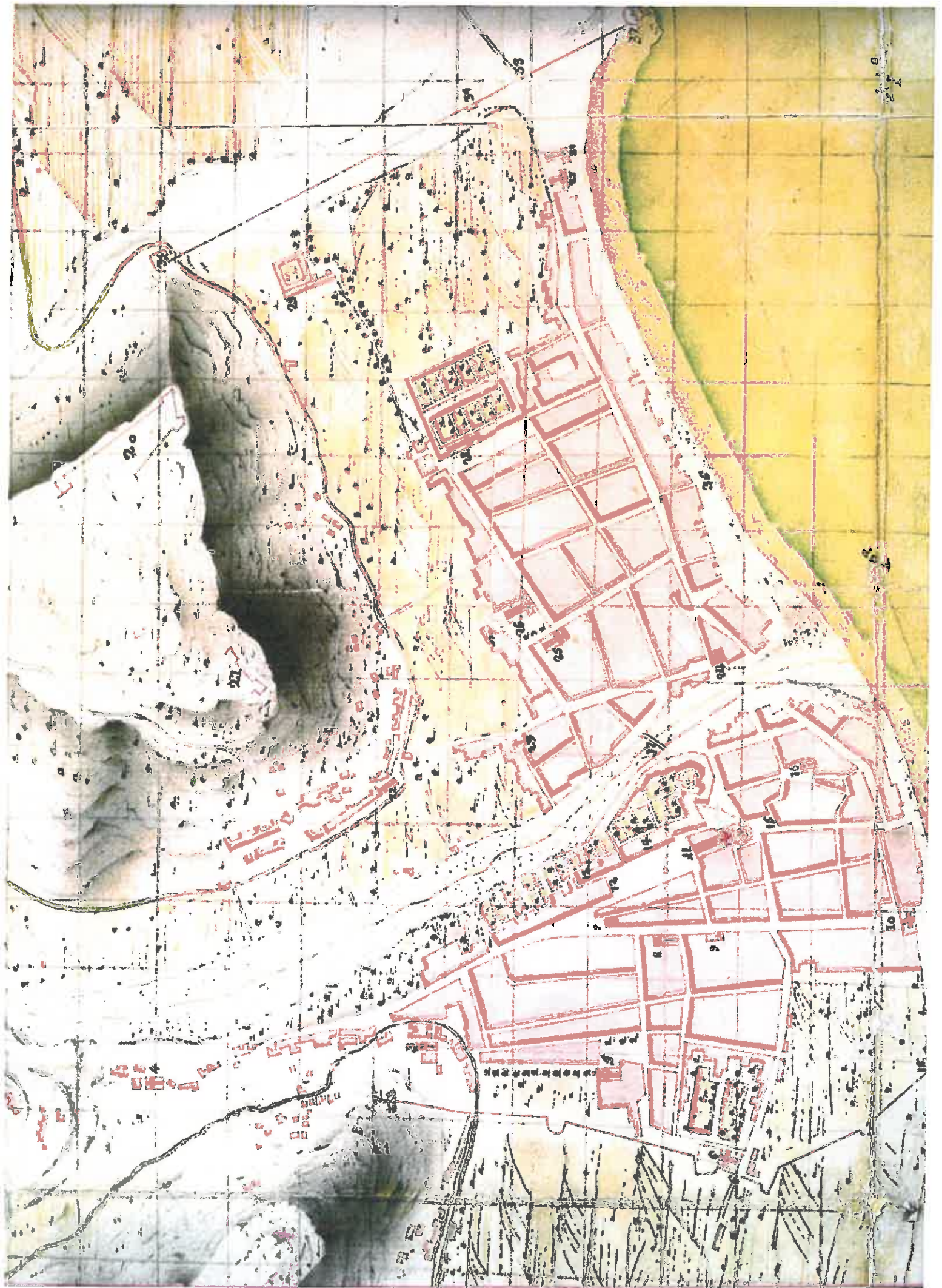


Plano de la ciudad de Las Palmas a mediados del siglo XIX
Antonio Betencourt Sortino, 1857



Plano de la ciudad de Las Palmas.
López Echeagarre, 1883







Torre i Cast.º de S.º Anu
12

Puella

Plataforma de S. Felipe

Escala Nº 1.

Baluarte de la
Caramata

Plataforma de S.º Fran.º

Reducto de S.º Anu

Ladera

Niolas de Bart.

Barranco de
Giniguala

LA VEGUERA

Barrio y E. de S. Roque

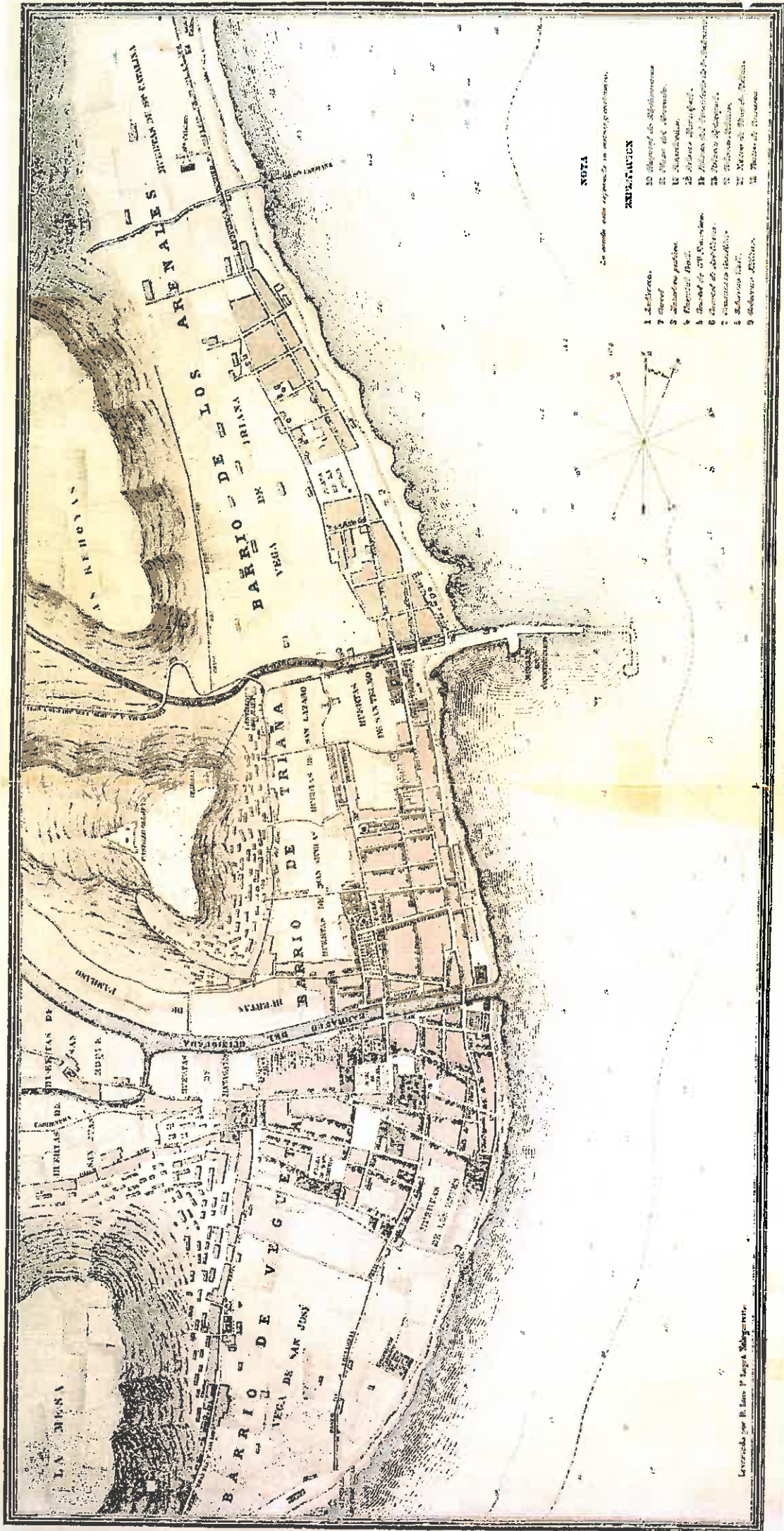
Laborio de
S.º Juan

Rodrigo de
S.ª Isabel

Estanque

Barrio y E. de S. José

Estanque

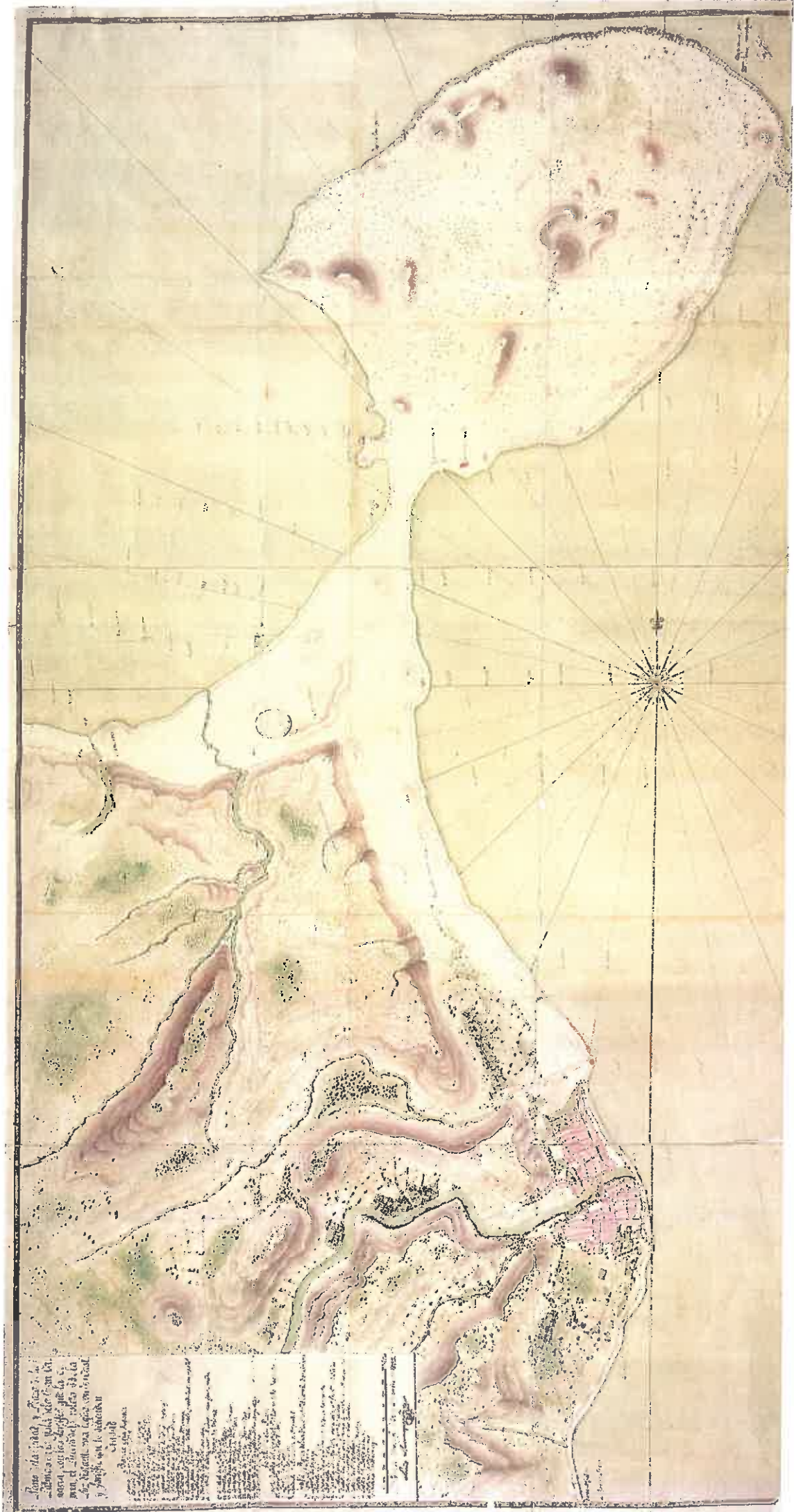


NOTA

Las líneas más gruesas representan las murallas de la ciudad.

EXPLICACION

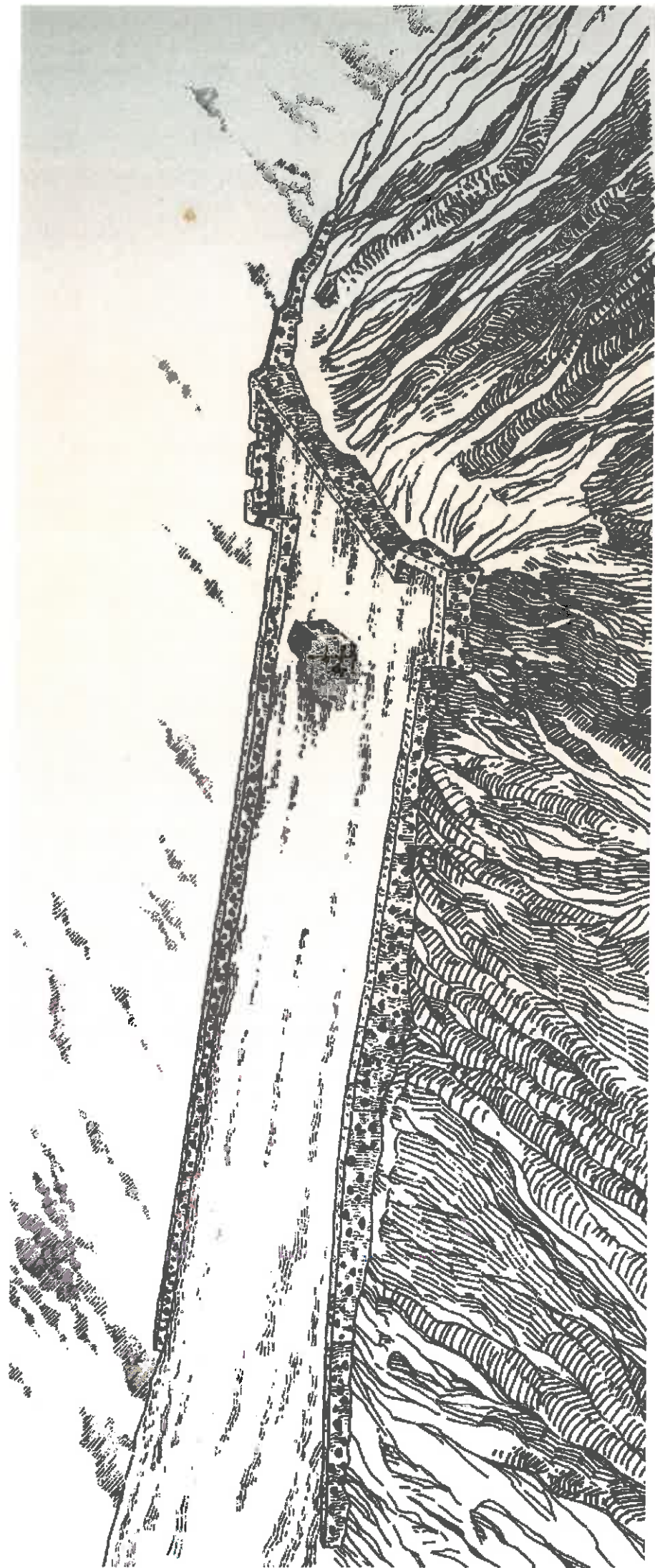
- | | |
|------------------------|-------------------------|
| 1. Edificios | 10. Muro de la Alhambra |
| 2. Puerto | 11. Muro de la Alhambra |
| 3. Muro de la Alhambra | 12. Muro de la Alhambra |
| 4. Muro de la Alhambra | 13. Muro de la Alhambra |
| 5. Muro de la Alhambra | 14. Muro de la Alhambra |
| 6. Muro de la Alhambra | 15. Muro de la Alhambra |
| 7. Muro de la Alhambra | 16. Muro de la Alhambra |
| 8. Muro de la Alhambra | 17. Muro de la Alhambra |
| 9. Muro de la Alhambra | 18. Muro de la Alhambra |



Map of the Bay of Bengal
and the adjacent coast of
India, showing the
city of Calcutta and the
river of the Hooghly.

Scale of the map
is one inch to
ten miles.

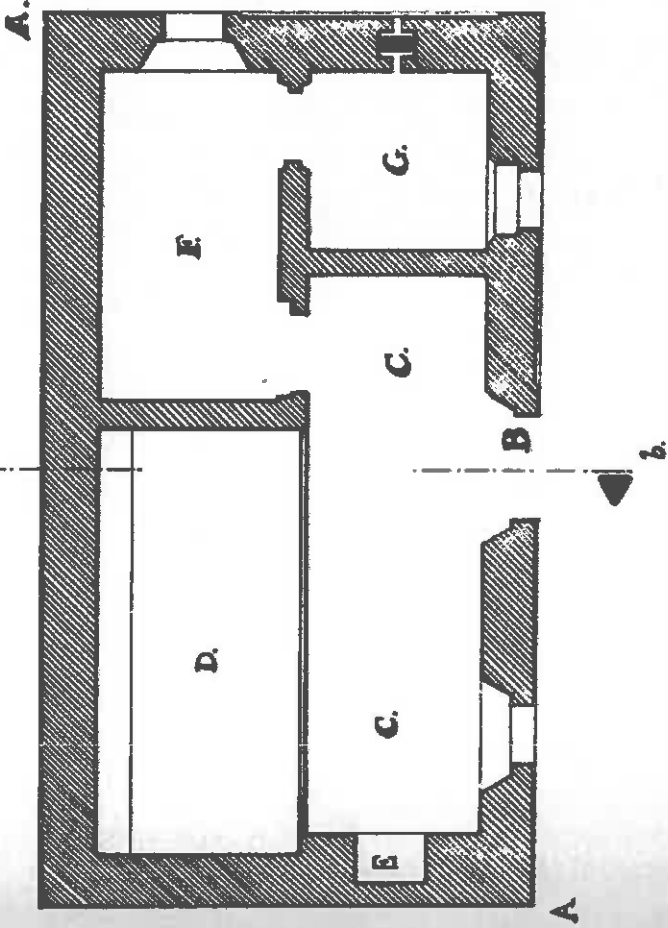
Printed in London
by W. Woodcut, 1780.



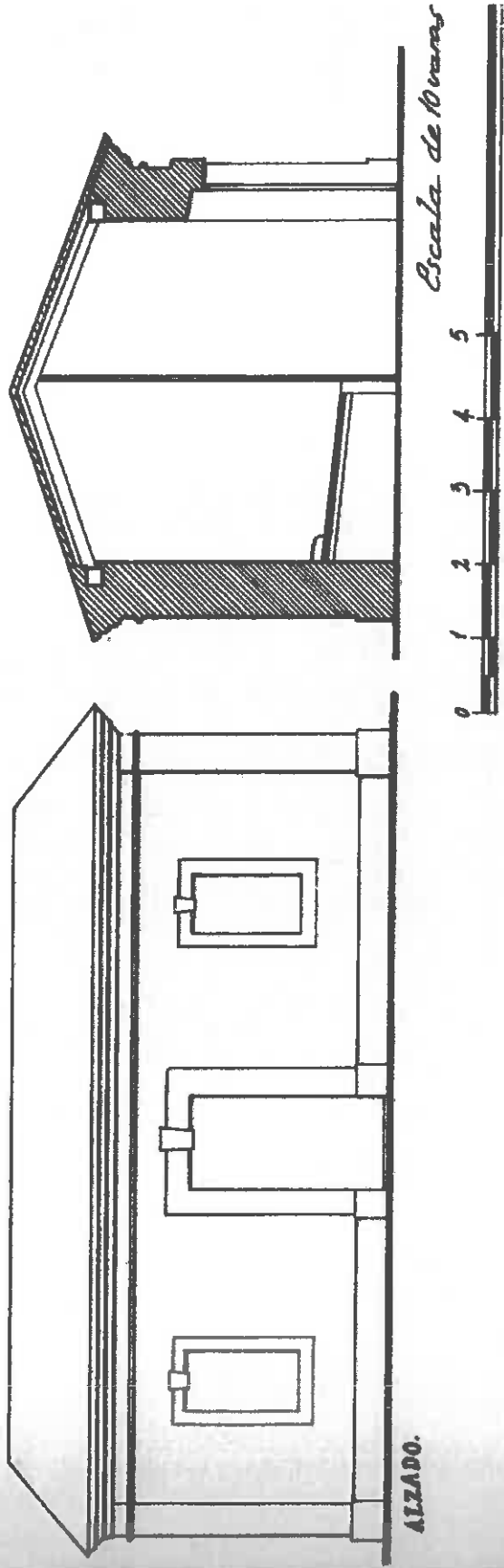
*Cuerpo de Guardia de la Punta del Diamante.
Las Palmas.
1780*

Explicación.

1. Plano del Cuerno de Guardia.
2. Entrada, o puerta principal.
3. Cuerpo de Guardia enlorado de (Cantería.
4. Barriaca p.^o la Tropa de la Guardia
5. Chimenea p.^o calentar el rancho
6. Almaz.^o p.^o Los Fuegos de Armas
7. utensilios y efectos de la Bodega, cuyo
8. pavimento esta enlorado de Cantería.
9. Almaz.^o de Polvora p.^o la Bal.^o cuyo
10. Piso y paredes asta la alt.^o de 5 pies
- estan forradas de tabla, labrada y
- cepillada.

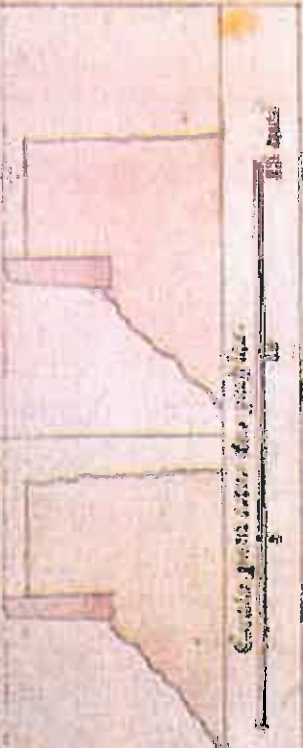


Corte por a, b



Real. J. M.

Real. N. O.



PLANO

de la fortificación reducida al número cuatro, perteneciente a
 Coahuila que está a la izquierda de la ciudad
 de Cuernavaca. El baluarte M. se llama *Real*, por el nombre
 del Rey O.

P. Ciudad de Cuernavaca.

Real

Escala para el plano.

15 20 25 toises

30 toises

L

M

O

O

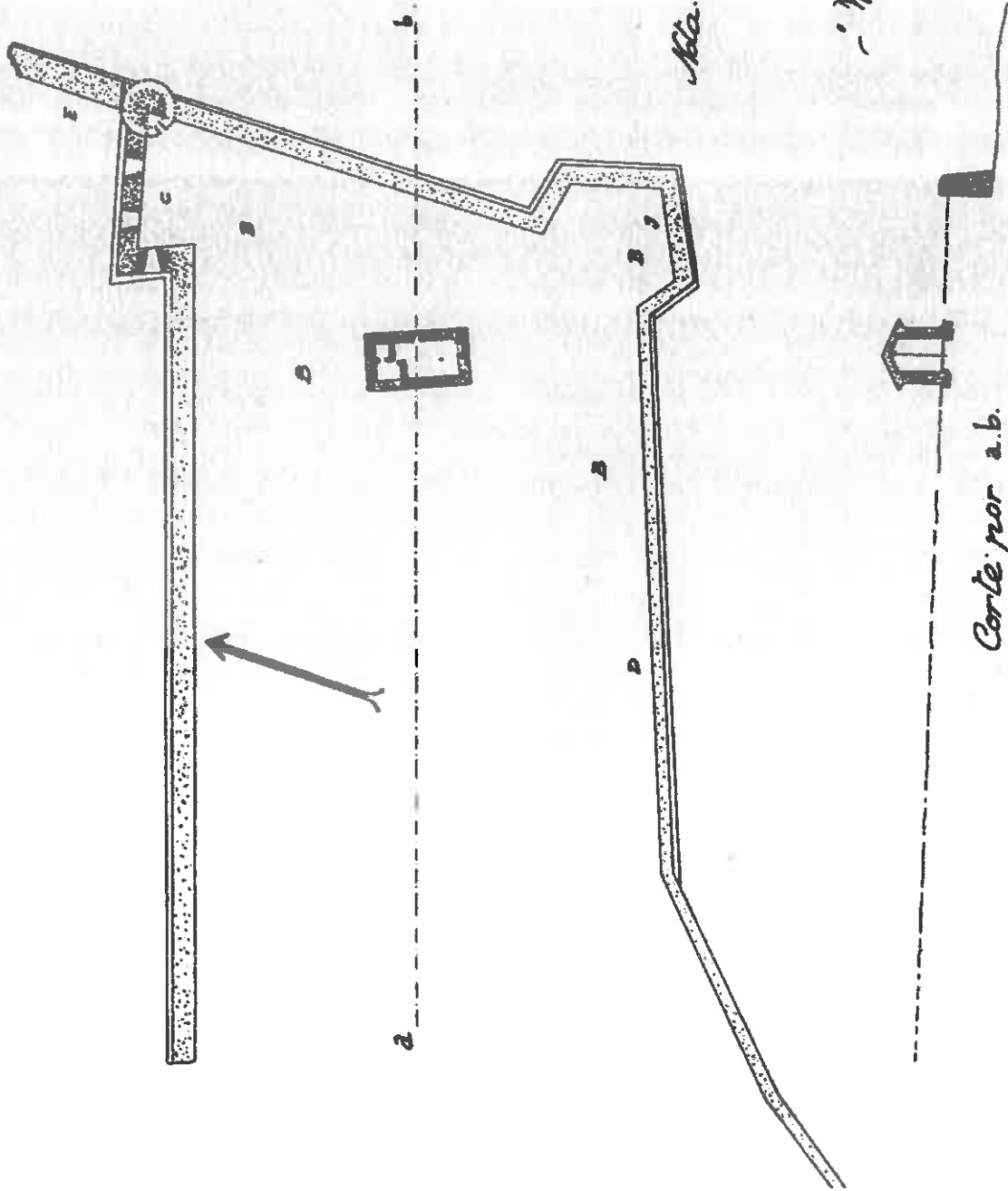
O

P

*Punta de Diamante o Plataforma
Las Palmas
n.º 1607*

Explicación

- A Cuerno de Guardia*
- B Avanzamiento en forma de cuerno para impedir y dar salida a las aguas*
- C Balerna que parte de la plaza y se prolonga a la albuja de la plaza que domina al Baluarte de Mata*
- D Puente del Puerto y cierra el N.º y domina a la Ciudad de las Palmas, en mas de 40 varas de altura sobre su Plano.*
- E Muralla y cierra la Plaza N.º al Norte y sube desde el Baluarte de Mata.*

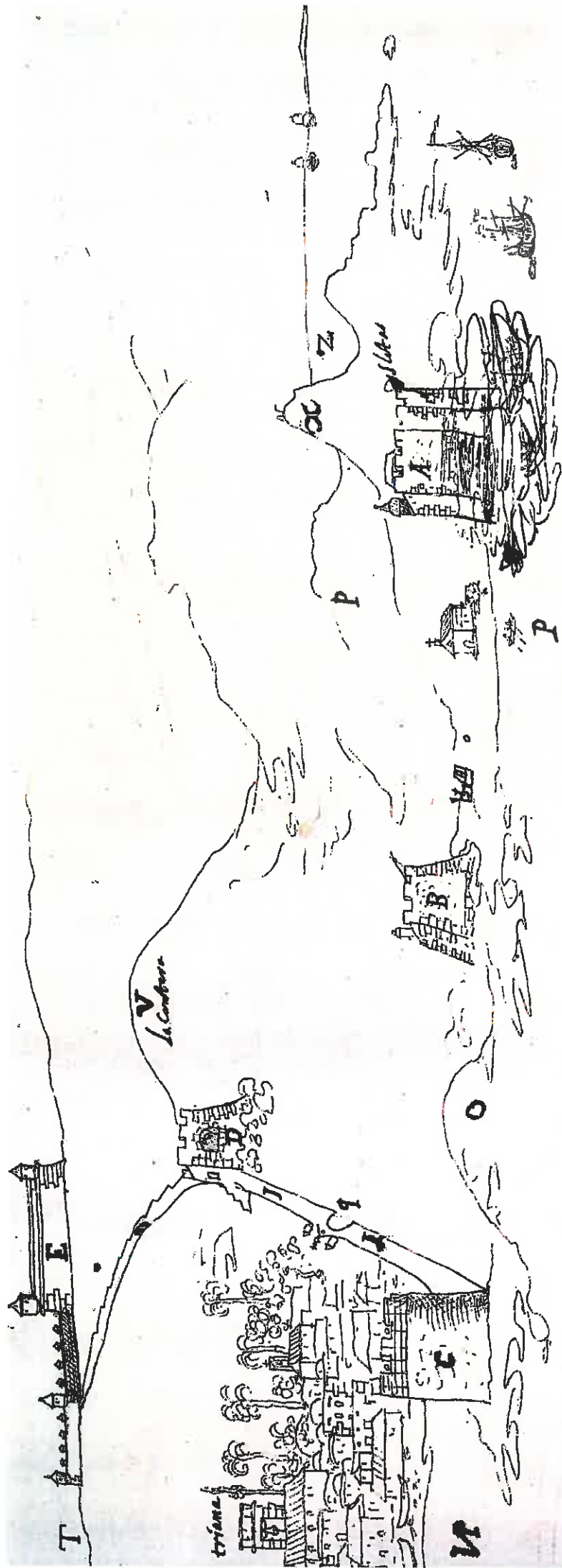


N.º 2 Cañones de Hierro de a 12.

Miguel Hermosillo



119. Punta de Diamante o Plataforma de Las Palmas. 1607.



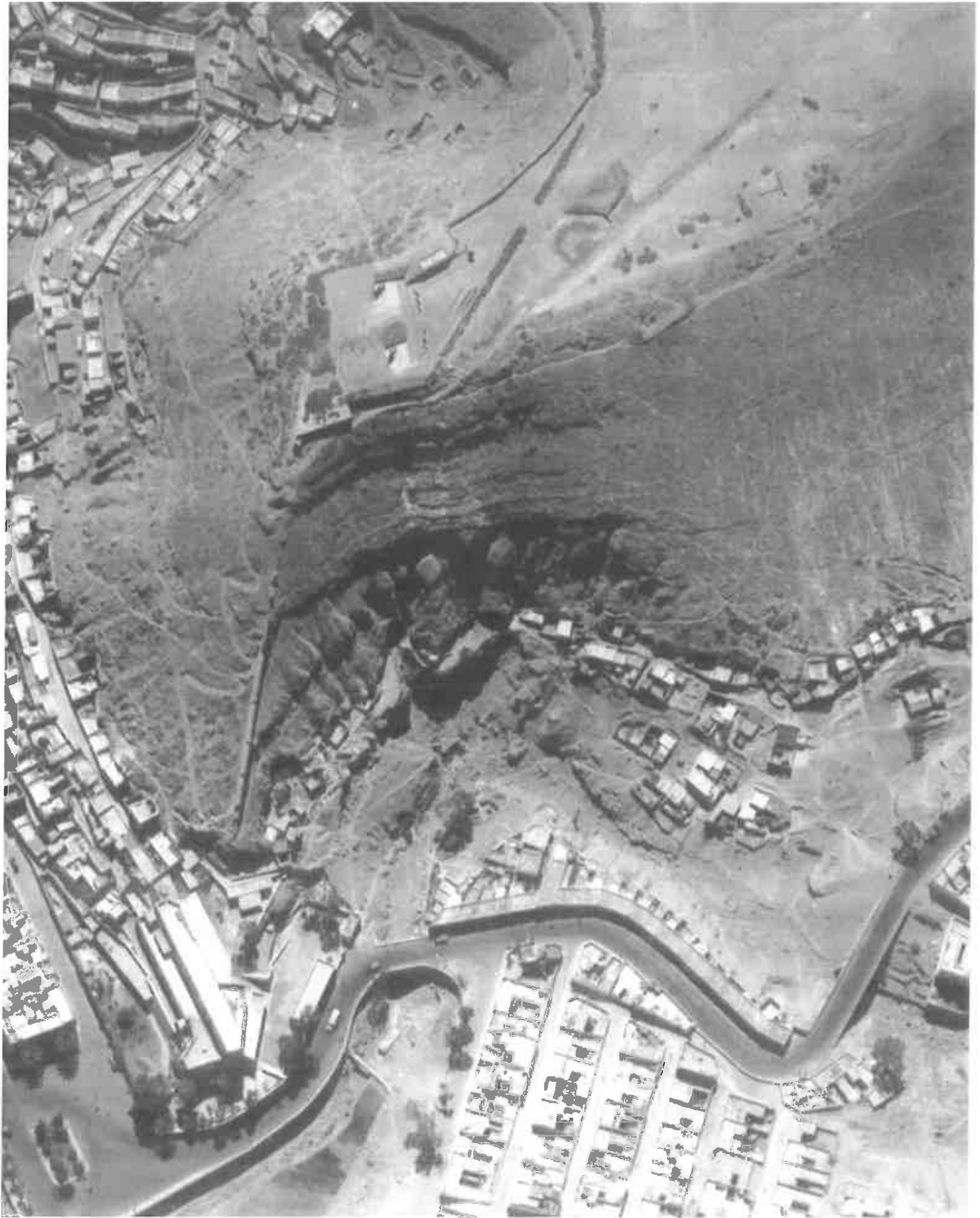
+

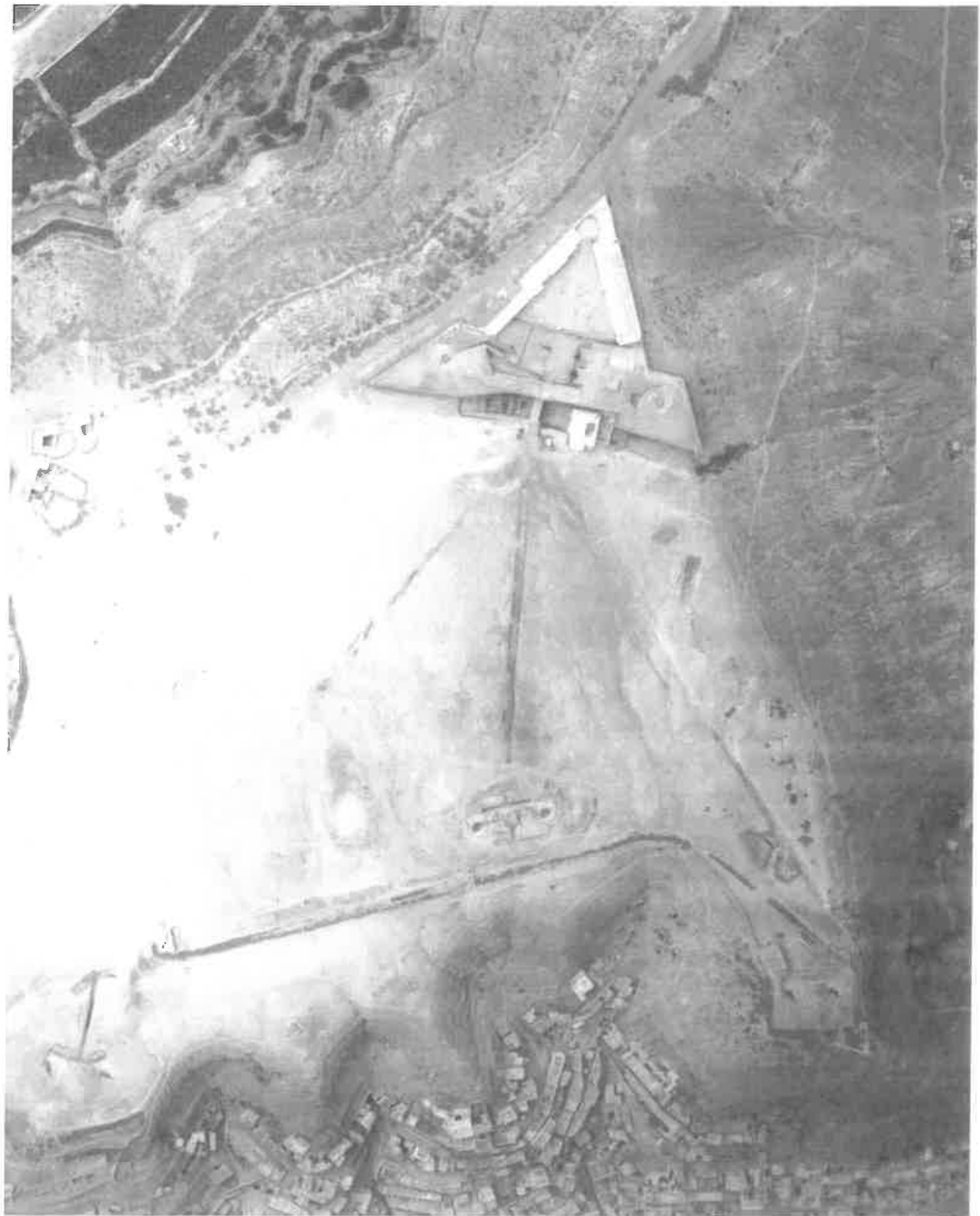


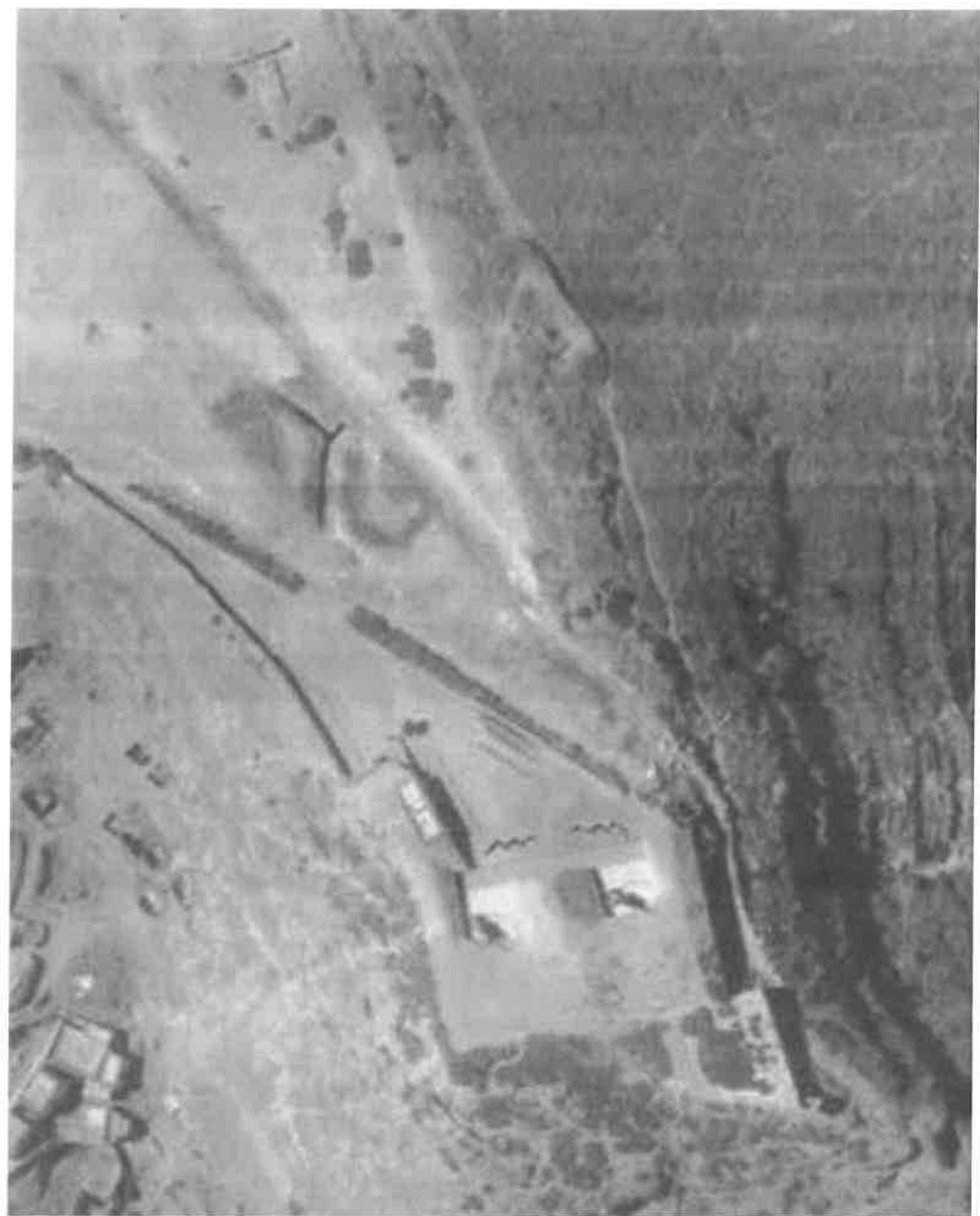
M.F. 10-15

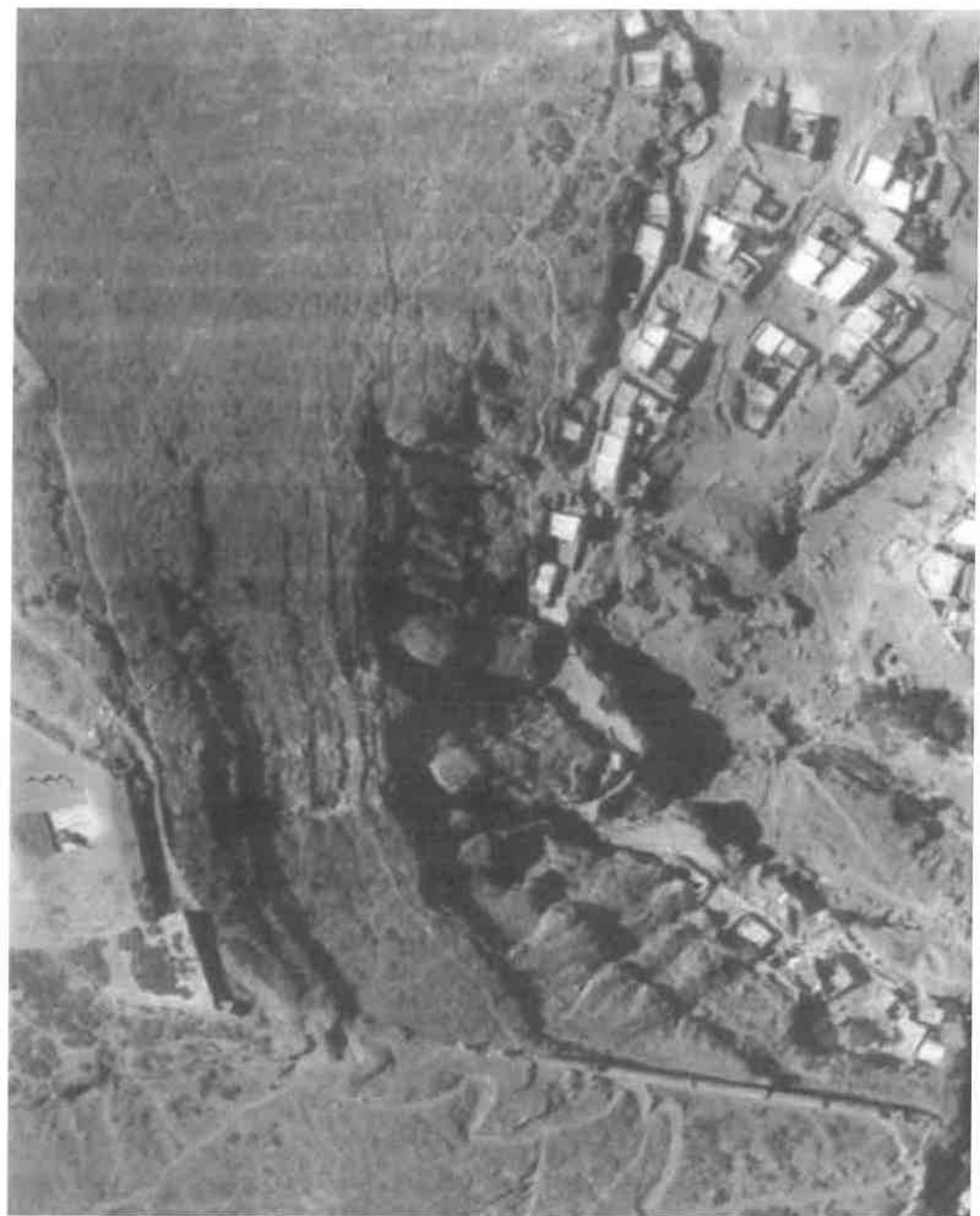
ANEXO

FOTOGRAFÍAS HISTÓRICAS



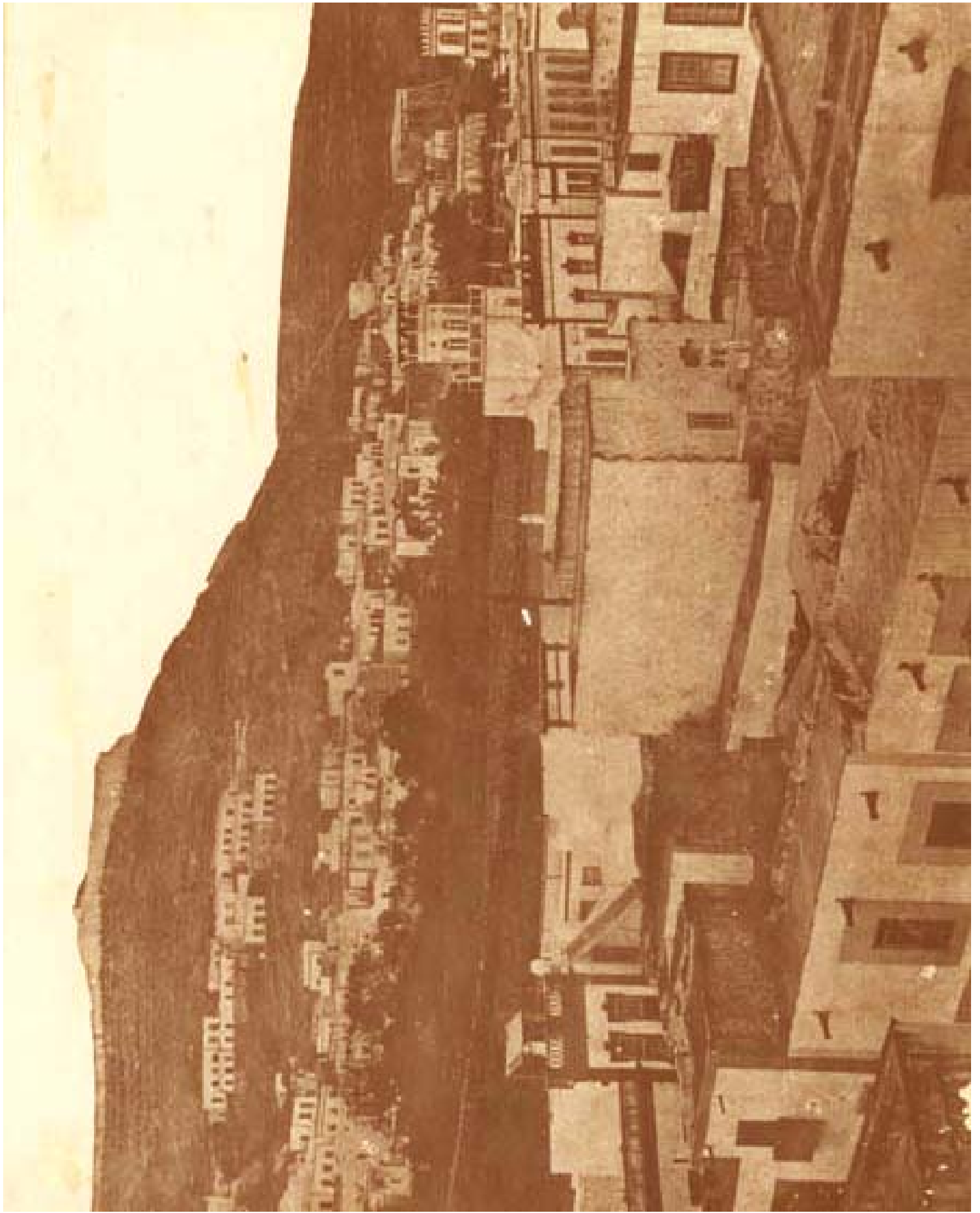














ANEXO

FOTOGRAFÍAS ACTUALES

ESTADO ACTUAL (Previo Intervención)







